



cincuentenario

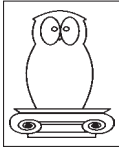
EL DERECHO

Diario de Doctrina y Jurisprudencia

Buenos Aires, miércoles 2 de marzo de 2011 • ISSN 1666-8987 • Nº 12.703 • AÑO XLIX • ED 241

Director:
Julio Conte-Grand

Consejo de Redacción:
Gabriel Fernando Limodio
Guillermo Peyrano
Luis Alfredo Anaya



FILOSOFÍA DEL DERECHO

20

“La doctrina del derecho ha de ser tomada de las entrañas de la filosofía”
(CICERÓN, *Las Leyes*, 1, 5, 17)

SERIE ESPECIAL

AUTORIDADES

DIRECTOR:
HÉCTOR H. HERNÁNDEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN
CARLOS GABRIEL ARNOSSI

CONSEJO ACADÉMICO

SERGIO RAÚL CASTAÑO - DANIEL ALEJANDRO HERRERA
FÉLIX ADOLFO LAMAS - CARLOS IGNACIO MASSINI CORREAS
BERNARDINO MONTEJANO (h.) - SILVIO PABLO PESTALARDO
JORGE GUILLERMO PORTELA - EDUARDO MARTÍN QUINTANA
CAMILO TALE - RICARDO VON BÜREN

Amor al saber jurídico

Nota del Director de El Derecho por los 10 años del suplemento especializado de Filosofía del Derecho

por JULIO CONTE-GRAND

Amor al saber jurídico.
Eso es, si se admite una licencia etimológica, la Filosofía del Derecho: filos-sofos-juris.
Amar es amar entrañablemente, amar la esencia de lo que se ama. El amor, así entendido, en forma plena, requiere el conocer. Aprehender lo que se ama.
En esta década, en veinte números, lo que se ha pretendido por nuestra Editorial, por el Director de este diario especial y por su equipo de colaboradores, es amar el saber jurídico y generar las condiciones, mediante aportes intelectuales, para fermentar un diálogo que encarne ese

amor en las cosas, en la realidad, concebida en su dimensión jurídica.
La propuesta editorial de El Derecho es integral y articulada en función de una concepción, y este Diario de Filosofía del Derecho se liga y a su vez a él se unen los otros productos que la Editorial ofrece a los operadores jurídicos y del saber en general, con la finalidad de buscar la verdad en este ámbito singular de la realidad.
En tiempos de sensibles transformaciones.
Basta situarse imaginariamente en el año 2000, momento en que se publicara el número 1 de El Derecho de Filosofía del Derecho, y hacer un ejercicio intelectual de comparación entre lo que era el sistema jurídico argentino entonces y lo que es ahora, para apreciar los cambios producidos, y, sobre todo, confirmar que la propuesta era y es necesaria.
La estructura vertebral del sistema jurídico ha sufrido modificaciones profundas cuyas consecuencias no han sido percibidas en su real dimensión aún.
Claramente se ha producido una distorsión de la noción de derecho, plasmado ahora en el esquema voluntarista de

la modernidad. En esta perspectiva el sistema jurídico no se ordena desde la realidad sino desde la concepción artificial de las potestades individuales que se constituyen en objetivo primero y último de lo jurídico. En esta visión no se trata de prerrogativas que se descubren en la realidad dada como partes del todo social que a cada uno le corresponden, sino como construcciones forzadas.
Presenciamos la entronización del mito del igualitarismo a ultranza, que provocará, más temprano o más tarde, una frustración individual y colectiva de extrema gravedad, porque es sabido que por la sola voluntad no se puede aumentar en un codo la estatura.

(sigue en pág. 2)

Homenaje a Casaubon



Directorial

Las tres cruces del número 20

No es que reneguemos del lema de nuestro diario especializado, pues no hay dudas de que de las entrañas de la filosofía brota el derecho. Hay ley jurídica natural y la podemos conocer; los juristas dogmáticos del derecho de los contratos lo fundan todo en el principio “los pactos deben cumplirse”, y los especialistas de daños, en “no causar da-

ño a otro” y “reparar el causado”, que son normas naturales, y así sucesivamente.
No hace falta acudir a San Pablo para darse cuenta de que las pasiones desordenadas, entre otras cosas, por un lado, impiden ver bien lo que hay que hacer y por otro, impiden realizarlo, aunque las cosas vayan juntas. Por la misma razón,
(sigue en pág. 2, abajo)

CONTENIDO

SALUDO DEL DIRECTOR DE EL DERECHO	
Amor al saber jurídico. Nota del Director de El Derecho por los 10 años del suplemento especializado de Filosofía del Derecho	1
DIRECTORIAL	
Las tres cruces del número 20	1
DOCTRINA	
FILOSOFÍA POLÍTICA. La nueva religión, por Aníbal D'Angelo Rodríguez	2
FILOSOFÍA DEL DERECHO. El derecho a la vida, por Eduardo Martín Quintana	6
BOLETÍN DE BIODERECHO	
Boletín de Bioderecho VIII, por Mariano G. Morelli	9
NOTAS	
Nota sobre homosexualidad y homosexualismo, por Abelardo Pithod	10
Un universitario en la ciudad de San Juan de Cuyo, por Eduardo Olazábal	10
Una madre (abuela-bisabuela) de cien argentinos en Salta, por Elena D'Angelo de Marcone	10
Balance jurídico por una especialista, por Ursula Basset	10
Poesía: Criatura que nacerás, por Juan Luis Gallardo	11
HOMENAJE A CASAUBON	12
LA CRISTIANDAD	
Religión y política, tema siempre actual	18
Bien común, laicidad y neutralidad	20
NOTICIAS. CURSOS. JORNADAS. CONGRESOS	21
HERODIANAS	24

(nota del Director de El Derecho)

Esto ya fue advertido por la Corte Suprema de Justicia de la Nación desde sus primeros precedentes, al destacar que para evitar la afectación de la garantía de igualdad debía tratarse igual a los iguales y en forma desigual a los desiguales.

Bien considerado, el concepto de igualdad presupone que cada hombre es esencialmente igual a otro hombre en las dimensiones teológica, metafísica y antropológica, y funcionalmente desiguales, en la dimensión política. Cada uno es igual a su prójimo ante los ojos de Dios, esencialmente iguales en cuanto a la materia constitutiva, e iguales como sustancia individual de naturaleza racional. Mas, en

(Directorial)

ma razón, es muy difícil litigar en causa propia o cumplir con el régimen alimentario para adelgazar, sea por razones estéticas, sea por razones de salud.

No es, entonces, que nos allanemos a los que dicen que nos oponemos al pseudo matrimonio homosexual sólo por razones religiosas. Éstas no hacen falta para comprender que el bote de dos remos largos con timonel no se puede correr con tres timoneles, ni para captar, como dijo uno de los más grandes pensadores argentinos cuando explicaba que el laicismo es una religión, que es un absurdo una ca-

el ámbito social, cada uno de nosotros, y los grupos de convivencia que integramos, debe ser apreciado conforme la idea de una proporcionalidad orientada al bien común. Esto no significa violar derecho alguno ni discriminar sino reconocer las divergencias propias del buen orden.

La visión moderna del derecho concluye en la ruptura de la apreciación realista de la noción de igualdad, determinando una idea de igualdad absoluta, haciendo tabla rasa con las diferencias connaturales al ser humano y postergando las que sí se constituyen como sus igualdades esenciales.

Esta falacia oculta una perversión sapiencial que deriva en la frustración de los individuos, a los que se convence de

balgata en bicicleta. Pero queda dicho, con la mejor doctrina, que sin la religión no es posible conocer cabalmente el orden de la justicia y menos cumplirlo puntualmente.

Quizá el culpable de que este número bien pueda sintetizarse con la religión y su emblema sea Benedicto XVI, que manda testimoniar el cristianismo sin tapujos en la vida pública y ni reducirse al plano natural ni acomplejarse de la fe.

El hecho es que cuando el plan del “poder global” quiere instaurar otra religión y manda que en Europa de-

un mito inexistente, se los inviste de potestades que aparecen en escena en forma virtual y que al tiempo de desnudarse la verdad provocan trastornos personales y sociales severos.

Son preocupaciones que han estado presentes en este Diario de Filosofía del Derecho durante las dos décadas que se cumplen, y lo seguirán estando.

Por la sencilla vocación de amor al saber jurídico.



JULIO CONTE-GRAND
DIRECTOR DE EL DERECHO

VOZ: FILOSOFÍA DEL DERECHO

saparezcan las cruces, cosa que ahora y aquí pide la Jueza de la Corte Suprema Carmen Argibay, el número 20 del DFD contiene tres por falta de una. Y viene con el saludo del director de la revista, que Ud. acaba de leer. Les doy nuestra dirección de correo electrónico para seguir el diálogo, diariodefilosofiadelderecho@gmail.com, y será hasta el 21.



H.H.H

VOZ: FILOSOFÍA DEL DERECHO



Sumario:

IDEOLOGÍA Y RELIGIÓN. — OCCIDENTE Y SUS DOS RELIGIONES. — LA FE EN EL PROGRESO. — AVATARES DE LA NUEVA FE. — LA NUEVA Y LA VIEJA FE. — EL CISMA (DERECHA E IZQUIERDA, INTELECTUALES Y COMERCIANTES). — SIGLO XX. — LOS HERMANOS SEPARADOS. — LOS NUEVOS PODERES. — LA SITUACIÓN ACTUAL. — EPILOGO ANGUSTIADO.

Ideología y religión

Dos sentidos de “ideología”. La palabra “ideología” tiene en su contra un dudoso origen y una embrollada historia. En definitiva, quiere decir tantas cosas que termina por no decir bien ninguna. En muchos ambientes intelectuales (los que hoy predominan), se usa con el sentido que le dio MARX: un conjunto de ideas que expresan una esfera de dominación. O sea, intereses de clase revestidos de ideas para disimular su auténtica consistencia. En esta versión, la ideología es todo sistema de pensamiento que enmascara su realidad mediante un mecanismo de engaño. En definitiva, una pantalla del poder de clase.

En los círculos de pensamiento tradicional, la ideología es algo distinto. Se trata simplemente de un sustitutivo de la religión, un conjunto sistemático de ideas que pretende cumplir el papel que estas (las religiones) tienen en la sociedad⁽¹⁾.

Por lo pronto, hay que hacer notar que, acotado así el significado de la palabra, hay una sola ideología: la que surgió en el siglo XVIII en Occidente y que suele identificarse con estos sinónimos que utilizaremos indistintamente en esta exposición: iluminismo, ilustración o progresismo. La palabra “modernismo”, que también algunas veces se usa, está más bien referida a derivaciones —en el terreno literario y teológico— del fenómeno central.

COMTE. La peripecia de AUGUSTO COMTE es ilustrativa de los vínculos entre la ideología y la religión en el comienzo mismo de la aparición de aquella. Como es sabido, COMTE fue el primer sistematizador de lo que va a llamarse “saber sociológico”, es decir, una forma de búsqueda ya no de la verdad, sino de la forma en que funcionan las cosas. No es que en el pensamiento antiguo y medieval faltaran reflexiones de ese tipo, pero ahora pretenderían ser el modo único de conocer.

(1) Conste que aquí no pretendemos hacer un análisis total de la cuestión de las ideologías, sino una modesta aproximación que deje en descubierto dos o tres cuestiones que intentaremos desarrollar.

FILOSOFÍA POLÍTICA

El laicismo es una religión

La nueva religión

por ANÍBAL D’ANGELO RODRÍGUEZ

Se recordará que COMTE reconocía tres estadios sucesivos de conocimiento: el mágico, el metafísico y el positivo o científico. De modo que el razonamiento filosófico —la búsqueda de la verdad— pasaba a ser una etapa superada. Saber era ahora, como en las ciencias duras, comprender cómo funcionan las cosas y, por ello, poder manipularlas. Como en la famosa frase baconiana, el saber implicaba poder.

Conviene recordar que esta posición era la que había adoptado ya DESCARTES un siglo y medio antes que COMTE⁽²⁾: “Tan pronto adquirí algunas nociones generales relativas a la física (...) observé hasta dónde pueden conducir y cuánto difieren de los principios de que se ha hecho uso hasta ahora (...) me hicieron ver que es posible llegar a conocimientos que sean muy útiles para la vida y que en lugar de esa filosofía especulativa que se enseña en las escuelas es posible encontrar una práctica mediante la cual (...) [podríamos] convertirnos en una especie de dueños y poseedores de la naturaleza”. Meridianamente claro y absolutamente coincidente con COMTE: el rechazo, como algo perimido, de la metafísica, la presentación de la ciencia (la física) como el nuevo modo de conocimiento y, sobre todo, la validación de ese nuevo conocimiento por su utilidad.

Según COMTE las sociedades necesitan una religión para su existencia normal, y él se propuso crear una, de la que se consideró pontífice.

Sin embargo, lo más interesante de la posición de COMTE para nuestro razonamiento, es la conclusión a la que llegó en la última etapa de su pensamiento. Advirtió que, consideradas como un conjunto estable de elementos, las sociedades necesitan una religión. Obsérvese bien: no se trataba de que fuera conveniente u oportuno tener una religión. Era necesario para su misma existencia normal.

Religión: etimología y significado. Como es sabido, hay dos etimologías posibles de la palabra religión. Según la primera, la menos probable, el vocablo viene de “re-ligo”, volver a conectarse y apunta a la conexión del hombre con Dios. Pero la etimología más probable es la que se vincula con la palabra latina “religio” que significaba “escrúpulo, delicadeza” y de la que salió también “negligencia” (nec-ligio) que es lo contrario, es decir, la falta de escrúpulo y delicadeza. De allí, por ejemplo, la expresión

(2) *El discurso del método*, 1637, Sexta parte.

“pagar religiosamente una deuda”, que es tanto como decir pagarla con cuidado, considerando la obligación con seriedad.

Según esta etimología, lo religioso no se refiere a la relación con Dios, sino a una actitud humana que atiende más bien a la seriedad y la profundidad con que se encara un asunto. En clave sociológica, pues, *lo religioso alude al meollo más íntimo de una sociedad, a su forma de entenderse a sí misma, a su actitud frente a los otros, frente a la naturaleza y a las cosas.*

De este modo nació la Religión de la Humanidad que sin ningún pudor inventó AUGUSTO COMTE y en la que modestamente se reservó el lugar del Pontífice.

Así lo entendió COMTE, quien, no contento con analizar la cuestión intelectualmente, se propuso crear una nueva religión. Su razonamiento era impecable dentro de los supuestos en los que se movía. Tenemos una sociedad, la Occidental, con una religión perimida por fundarse en una visión metafísica del mundo. Lo lógico es, entonces, reemplazarla con otra religión fundada en la nueva visión científica.

De ese modo nació la Religión de la Humanidad que sin ningún pudor inventó AUGUSTO COMTE y en la que modestamente se reservó el lugar del Pontífice. Y, aunque parezca mentira, el nuevo credo tuvo una larga historia, dejó sus huellas en algunas zonas de lo que entonces se llamaba Indochina (y hoy conocemos como Vietnam) y terminó escribiendo su lema en la bandera brasileña por obra de algunos constituyentes positivistas. Pero el interés que la cosa tiene para nosotros no son estas anécdotas de supervivencia sino el que la fallida religión de COMTE fue el primer intento de conformar una nueva religión dentro de los parámetros de la modernidad.

Occidente y sus dos religiones

¿Que pasó con las creencias de Occidente durante la modernidad? Se trata de un proceso que ha sido definido muchas veces en términos comtianos (el reemplazo de una teología, la cristiana, por el conocimiento científico) o como la irrupción de una herejía: la “última”⁽³⁾. Pero pocas veces se ha descripto como la emergencia lisa y llana de una nueva religión.

La pregunta es, entonces, ¿es la ciencia que irrumpe en Occidente con la modernidad una nueva religión que viene a reemplazar a la cristiana? La respuesta exige el mayor de los cuidados y el rechazo de las fórmulas fáciles.

Filiación de la ciencia. Comencemos por recordar que “eso” que hoy llamamos ciencia no es hijo directo de la modernidad sino de Occidente. Nadie puede dudar de que hubo conocimientos de tipo científico en muchas civilizaciones. Pero, por alguna causa, esos conocimientos llegaban a un

(3) BELLOC, HILAIRE, *Las grandes herejías*, 1938.

punto determinado y abortaban. Sólo en Occidente se instaló una “red” de conocimientos que abarcara todos los aspectos de lo real y que se mantuviera durante siglos apoyada en un enorme concierto de instituciones: universidades, laboratorios, academias, publicaciones, etcétera.

Una posible solución a este enigma (¿por qué en Occidente?) la da el benedictino STANLEY KAKI⁽⁴⁾. Este señala que la concepción del mundo cristiano, con un Dios creador que ponía su racionalidad en la naturaleza, es la que explica la suerte de la ciencia en Occidente y el bloqueo de las civilizaciones antiguas por su panteísmo que no distingue entre Dios y la naturaleza. Si a ello se agrega la adopción por Occidente del raciocinio griego y el activismo germánico, siempre ávido de más y más, se tendrá una clave posible para esta pregunta. Lo cierto es que NEWTON en sus *Principia* (1687) dice expresamente que buscaba en la naturaleza las leyes que Dios había puesto en ella.

No hay conflicto entre fe y ciencia, sino que la segunda nace de la primera. Si la “prueba” del conflicto fue un caso único como el de GALILEO, no es creíble presentarlo como una constante en la civilización cristiana.

Es decir que, en esta primerísima aproximación, no sólo no parece haber conflicto entre la fe y la ciencia sino que, por el contrario, la segunda nace de la primera. Sin embargo, no puede ocultarse que ese conflicto va a insinuarse desde el primer momento. No nos referimos al manido asunto de Galileo. Tal como lo maneja la divulgación histórica anticristiana, lo único que destaca es que se trató de un conflicto único, a pesar de lo cual se repite incansablemente como “prueba” de una incompatibilidad difícil de creer si en tantos siglos desembocó en un solo caso puntual y si se omiten los innumerables ejemplos de científicos católicos desde Pasteur a Mendel.

No, la cuestión estaba en otro lado. La ciencia, que irrumpió en Occidente desde mucho tiempo antes que Galileo, comenzaba a armar un esquema de la realidad que, en rigor, no corregía en nada sustancial los dogmas cristianos, pero proporcionaba un nuevo punto de vista sobre la realidad.

Cuando, a principios del siglo XIX, Laplace conteste la pregunta de Napoleón sobre Dios con su famoso “Sire, nous n’avons pas besoin de cette hypothese” (“Señor, no necesitamos esa hipótesis”), está levantando el banderín de una nueva actitud que no está basada en la ciencia sino en algo por completo distinto: en el cientificismo, el cual consiste en la afirmación, imposible de probar, de que no hay otro modo de conocimiento válido más que la ciencia⁽⁵⁾.

¿Invocar a Santa Bárbara o inventar el pararrayos? El momento clave de lo que sucede en Occidente es el siglo XVIII. En los anteriores, la ciencia ha comenzado a construir su formidable andamiaje de conocimientos, ha comenzado también a dotar al hombre común de explicaciones para todos los fenómenos que lo afectan. ¿Qué hacer frente a una tormenta eléctrica: invocar a Santa Bárbara o enarbolar un pararrayos? A propósito he puesto esta tonta alternativa porque muestra, con su ingenua apariencia, lo que está pasando. En rigor, no hay incompatibilidad de fondo entre los nuevos conocimientos y las viejas tradiciones. Unos y otros se albergan en sectores distintos de la realidad. La ciencia, por cierto, no puede probar nada decisivo que corrija la visión cristiana del mundo. Caerán, por cierto, supersticiones agregadas espúreamente a la fe —las brujas por ejemplo—. Pero la Iglesia tiene que alegrarse de poder limpiar esa ganga. No hay, no debería haber, conflicto de fondo.

Es que, en efecto, *el problema no es la ciencia sino la nueva religión que está naciendo, la que va a incorporar a la ciencia en su visión científica*.

La fe en el progreso

Lo que va a pasar en el siglo XVIII no es la aparición de la idea del progreso. Lo decisivo es que una parte importante de las clases intelectuales europeas van a adquirir

una fe en el progreso. Nunca se insistirá bastante en este aspecto de la cuestión: creer en que un progreso, de cualquier clase o consistencia, es posible, nada tiene de objetable. Lo que cambia la cuestión y la convierte en el comienzo de una religión es la certeza de que el progreso se realizará. Hay cien textos que lo aseguran⁽⁶⁾. Por ejemplo, el de CONDORCET, que en 1795 escribe (*Boceto de una imagen histórica del progreso del espíritu humano*): “La perfectibilidad del hombre es verdaderamente indefinida (...) (El) progreso no podrá ser nunca detenido ni nada podrá hacerlo volver atrás”.

No pueden (no quieren) imaginar a Dios. Entonces, inventarán un dios sustituto, a mitad de camino entre el hombre y el Dios verdadero: la “humanidad”.

Se ha dado un salto gigantesco. La experiencia europea de los tres siglos transcurridos desde el XVI hasta el XVIII, la experiencia de un real progreso de las ciencias; se ha convertido en una fe poderosa que parece contar con “pruebas” (las que surgen de laboratorios y aulas) indiscutibles. Sin embargo, esas “pruebas” no prueban más que un progreso ha tenido lugar, no que el progreso *tiene* que producirse. Se ha dado un salto que implica dejar de moverse en el mundo de las ideas científicas y penetrar en el de la religión. No hay modo alguno de tener certeza racional sobre el futuro. El futuro es, por su misma naturaleza, una incógnita, y mucho más si se renuncia a Dios. Porque el único lugar en el que puede residir la certeza sobre el futuro es en la mente de un Dios omnisciente, el cual puede hacer conocer por medio de sus Profetas fragmentos de ese futuro que El conoce. Pero si no hay Dios —o si éste es la pálida versión del deísmo—, entonces no hay profetas. Y si no hay profetas, entonces el futuro es una página en blanco que sólo el transcurso del tiempo revelará.

Sin embargo, estos nuevos profetas, los iluministas, quieren arrojar a las tinieblas exteriores la idea de Dios vigente en Occidente pero reservarse una de sus potestades: la de conocer el futuro. No es, en verdad, la única. La segunda adquisición de los progresistas es tan importante como la primera. No pueden ignorar la debilidad y pequeñez del hombre. No pueden (no quieren) imaginar a Dios. Entonces inventará un dios sustituto, a mitad de camino entre el hombre y el Dios verdadero: “la humanidad”.

Aquí vendrá también la realidad del tiempo en su ayuda: a fines del siglo XVIII, el mundo entero es conocido y se han trazado mapas ya muy exactos de la Tierra. La noción de una “humanidad” por encima de los particularismos locales es perfectamente accesible a los europeos educados. La cosa está allí, es cuestión de dotarla de una historia y un futuro. Creer en el progreso equivale también a creer en la humanidad como el sujeto de la historia humana. En ambos casos, hay un inconveniente que sólo se supera con la fe. El progreso es un acontecimiento futuro y la humanidad no existe sino como una entelequia. Se conoce la historia de la China y la de Gran Bretaña. La de la humanidad está por escribirse. Cuando a fines del siglo XVII Andreas Cellarius inventó las edades de una historia de la humanidad (antigua, media, moderna), no hizo sino proyectar sobre el conjunto de los hombres fechas que pertenecían a Occidente.

Así estaban las cosas. Lo que los “filósofos” iluministas iban tejiendo era una noción del progreso que realizaría la Humanidad. Pero ¿en qué consistía el progreso? Como es sabido, el documento que sintetiza los afanes del siglo XVIII es la famosa *Enciclopedia de las Ciencias y de las artes*. Si se recuerda que “artes” expresaba por entonces aproximadamente lo que hoy entendemos por “técnicas”, se comprenderá el contenido del progreso. Se trata exactamente de lo que había avizorado DESCARTES a principios del XVII: un nuevo estilo de conocimiento y la posibilidad de extraer de él conclusiones útiles que lleven a la humanidad a actuar como “dueña y poseedora” de la Naturaleza.

Ya está armado el Credo básico de la nueva fe: la humanidad llegará a conocerlo todo y, por ende, a dominarlo todo. Podría objetarse que hayamos reemplazado “la naturaleza” por “todo”. *Pero, en la visión de la nueva fe, lo sobrenatural no existe*. Conocer la naturaleza y dominarla es conocer y dominar todo.

(6) Pueden verse en las indagaciones disponibles sobre el tema: *La idea del progreso*, por BURY, JOHN, Madrid, Alianza Editorial, 1971 e *Historia de la idea del progreso*, por NISBET, ROBERT, Barcelona, Gedisa, 1981.

Avatares de la nueva fe

En otro lugar he tratado de explicar que una religión es también un sujeto histórico y que conocer su desarrollo en el tiempo es imprescindible para comprenderla. Así, las decisiones que se tomaron en los primeros siglos del cristianismo fueron fundamentales para definir la fe cristiana: la ruptura con el judaísmo, la adopción del pensamiento greco-romano y la lucha contra las herejías⁽⁷⁾.

Del mismo modo, la nueva religión progresista tendrá un desarrollo temporal que le irá agregando elementos importantes y matices diferenciales. Por lo pronto, la revolución francesa le añadirá los conceptos básicos de su proyecto sociopolítico.

El proyecto político como moral iluminista. Antes de analizarlo, conviene meditar en esta particularidad única de la fe iluminista: la inclusión entre sus dogmas de un proyecto sociopolítico. Normalmente, una religión debería contener tres partes: un dogma que explique el mundo, una moral que deduzca del dogma las reglas del comportamiento de los hombres y una liturgia que contemple las formas de culto (volveremos más adelante sobre estos aspectos). En verdad, la religión católica es la única que cumple cabalmente con esta estructura. En las demás, uno u otro aspecto suelen estar poco desarrollados o no guardar relación lógica ente sí. Pero lo que ciertamente falta en todas las religiones es un pronunciamiento dogmático sobre cuestiones políticas.

¿Por qué el iluminismo lo incluye? Recuérdese lo que hemos explicado sobre sus supuestos básicos: una humanidad que camina hacia el progreso indefinido. Esa peripecia central de la nueva fe exigía ilustrar un camino que la hiciera posible. Si la humanidad camina hacia el progreso, ¿cómo debe hacer para lograrlo? Es decir, el proyecto político social cumplía el papel, en la religión progresista, de un embrión de moral. Dogma: vamos a tal sitio. Moral: este es el camino.

“Libertad, igualdad, fraternidad”, todo un programa religioso. La famosa trilogía de la Revolución Francesa, cuyo origen exacto es incierto (algunos la atribuyen a la masonería) es mucho más que un “slogan” acertado. Es todo un programa. Sobre todo, cuando se asigna a las palabras el valor absoluto que tienen en toda religión. La libertad y la igualdad convertidas en un absoluto son los fundamentos de todo el mundo moderno. En cuanto a la fraternidad, su significado es el de la consagración del más completo individualismo. A primera vista, se refiere a la filiación divina, que es la única forma de considerar hermanos a todos los hombres. Curioso momento, sin embargo, de acordarse de esa filiación cuando se niega al Dios cristiano, el único identificado como Padre. No, lo que los revolucionarios quieren decir con “fraternidad” es algo completamente distinto. Era la única forma de introducir en la trilogía (la trinidad, habría que decir más bien) a la humanidad. Y la presencia de ésta allí significa que no hay sino hombres y humanidad, y que todas las sociedades intermedias son formas puramente históricas que el progreso aventará. Se entiende así que cuando los “reaccionarios” icen sus propias trilogías frente a la revolucionaria introduzcan en ella a la familia y la Patria.

Ya tenemos desplegado ante nosotros el esqueleto de la nueva fe: 1. la humanidad como sujeto; 2. el progreso como meta; 3. la ciencia como método; 4. la libertad y la igualdad como condiciones.

La nueva y la vieja fe

Los eclesiásticos acertaban contra Galileo al decir que no probó. Si los modernos fueran un poco menos fanáticos, deberían reconocer lo que la historia enseña de manera categórica. En la Iglesia Católica no hubo ningún rechazo frontal contra la razón ni contra la ciencia. Si uno se acerca al episodio de Galileo, lo que llama la atención es el interés y la seriedad con que se tomaban las cuestiones científicas en los ambientes eclesiásticos y la cantidad de sacerdotes eruditos. Recuérdese que, en el caso concreto en discusión, los eclesiásticos acertaban y se equivocaba Galileo cuando afirmaba haber probado la hipótesis de Copérnico. Recién Foucault, un siglo más tarde, lograría esa prueba. Pero lo interesante es que no hay nada de lo que el vulgo alimentado por la leyenda moderna imagina:

(7) Véase mi *Aproximación a la posmodernidad*, Buenos Aires, EDUCA, 1998.



un tribunal de necios e ignorantes canónigos juzgando a un sabio. No debe olvidarse que las instituciones de enseñanza estaban entonces, en Europa, en manos de la Iglesia. Y en ellas había penetrado profundamente el nuevo modo de conocimiento y las nuevas conclusiones de la ciencia.

No se había secado la tinta de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano cuando el Sumo Pontífice condenó “la libertad desenfrenada” pero, curiosamente, no en nombre de la ley natural o la ley de Dios, sino en cuanto opuesta a la razón.

Ya hemos explicado que no hay ni puede haber conflicto entre la religión y la fe, aunque ambas miradas confluyan sobre muchos objetos comunes. Se trata de dos puntos de vista, de dos miradas y de dos lenguajes distintos, entre los que no tiene por qué haber conflicto.

La libertad como absoluto. Otra cosa es, claro, cuando la ciencia comienza declarando que es la única que puede decir algo de interés sobre la realidad. O cuando se convierte a la libertad en un absoluto. Aquí el conflicto es inexorable y, en efecto, no tardó en estallar. No se había secado la tinta de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano⁽⁸⁾ cuando el Sumo Pontífice publicó la Carta Apostólica *Quod Aliquantum*, el primero de los muy numerosos documentos en los que la Santa Sede condenó “la libertad desenfrenada” pero, curiosamente, no en nombre de la ley natural o la ley de Dios, sino en cuanto opuesta “a la razón, que es el don más precioso que la naturaleza haya dado al hombre y el único que lo distingue de los animales”.

Pero hay otra mirada que, aunque errónea, no han dejado de echar ciertos hombres de Iglesia. Al fin, ¿tiene algo de malo pensar en la humanidad como sujeto de la historia? ¿No murió al fin, Cristo, por todos los hombres? ¿Hay algo de malo en el progreso técnico y científico? ¿Es la libertad algo condenable? ¿No es de raigambre cristiana la igualdad de todos los hombres, entendida como su derecho a ser tratados como tales, es decir, como hombres?

¿Será, parafraseando a CHESTERTON, que la religión progresista está llena de verdades cristianas (...) pero vueltas locas? Basta poner el acento en las verdades cristianas y hacerse el distraído en cuanto a la locura (...) para lograr hoy la benevolencia y el aplauso del mundo.

Todas, claro, preguntas con trampa, que eluden el protagonismo sacrílego que se da a la humanidad en el sistema de pensamiento iluminista, el carácter abarcador que se da al progreso y que escapa de los límites de lo técnico-científico, el sentido de absolutos sin límites que se da a la libertad y a la igualdad.

Cuestiones de interpretación y de debate dirán los muchos hombres de iglesia, sacerdotes y laicos, que no encontraron –y siguen sin encontrar– obstáculos para adherir a las propuestas de la fe la nueva fe sin dejar la vieja. Me refiero, por ejemplo, a *Le Sillon* y el Modernismo en el siglo XIX y el Progresismo del XX, que buscaron caminos para compatibilizar ambas religiones. Empresa que, por cierto, no ha terminado. El caso es, ay, que argumentos (aunque sean especiosos) no faltan. ¿Será, parafraseando a CHESTERTON, que la religión progresista está llena de verdades cristianas (...) pero vueltas locas? Basta poner el acento en las verdades cristianas y hacerse el distraído en cuanto a la locura. Basta eso para lograr hoy la benevolencia y el aplauso del mundo.

El cisma (derecha e izquierda, intelectuales y comerciantes)

Corresponde ahora hablar de la división que va a producirse en el seno de la religión progresista. Durante el siglo XVIII había habido un solo coro, aunque compuesto por muchas voces individuales. Entre ellas existían, por cierto, diferencias –a veces muy profundas–. Pero, en definitiva, sobre ellas se imponía la visión que hemos descrito: la humanidad progresa hacia el conocimiento y el dominio total de la naturaleza. Nadie dudaba de eso, aunque comenzaran a asomar las disidencias en cuanto se descendía al terreno de las realizaciones temporales.

Fue, en efecto, en ocasión de la Revolución Francesa (el primer intento de llevar a la práctica los principios divulgados por los filósofos del siglo XVIII) que se produjo

lo que podríamos llamar un primer cisma (separación) entre los seguidores de las nuevas ideas.

Este es el momento de recordar que la nueva fe tuvo siempre en claro que, como es lógico, su principal enemigo es la Iglesia Católica. La derecha deseaba (y desea) “quitarle su dogmatismo” e incorporarla al proyecto revolucionario. La izquierda deseó siempre aniquilarla, aunque haya habido diversidad de modos para lograrlo.

Hay muchas formas de abordar esta cuestión. Una de ellas es tomar los dos grupos que integraban la burguesía: los intelectuales y los comerciantes, y observar que en la división que va a producirse queda de un lado el *ethos* (conjunto de valoraciones) de los comerciantes (la derecha) y del otro lado (la izquierda) el *ethos* de los intelectuales. Entiéndase bien: no es que de un lado quedaran los comerciantes y del otro los intelectuales. Es que de cada lado de la división van a quedar los puntos de vista generales de los unos y de los otros. *Ethos*, percepciones, puntos de vista... Esto nos proporciona un primer instrumento para entender lo que va a suceder. Luego, la historia irá completando la cuestión, que es mucho más rica y compleja que cualquier simplificación.

Alguien ha dicho que libertad e igualdad son hermanas enemigas. Y, en efecto, por allí comenzará la ruptura. Una, la derecha, aducirá que la libertad (y todo lo que la libertad significa para quienes así piensan) traerá como consecuencia la igualdad. Otra (la izquierda) sostendrá que la igualdad es la condición de la libertad y que, mientras no exista, toda libertad es ficticia

Doctrinas y temperamentos. Hay, pues, una posición objetiva de derecha e izquierda. Pero también existen temperamentos subjetivos de una y otra clase. La derecha tiende a la moderación y a conservar todo lo que es rescatable del pasado. La izquierda tiende más a la revolución (el cambio rápido) y a la profundización de la ruptura con el pasado.

Aproximaciones al tema, que no es de fácil definición y que se ha discutido desde hace dos siglos. Además, derecha e izquierda han ido modificándose, padeciendo los cambios que la realidad les ha impuesto.

Este es el momento de recordar que la nueva fe tuvo siempre en claro que, como es lógico, su principal enemigo es la Iglesia católica. La derecha deseaba (y desea) “quitarle su dogmatismo” e incorporarla al proyecto revolucionario. La izquierda deseó siempre aniquilarla, aunque haya habido diversidad de modos para lograrlo, desde arrebatarle sus funciones sociales (el registro de nacimientos, defunciones y casamientos, por ejemplo) hasta aniquilar físicamente a sus miembros (como se intentó en más de una ocasión).

Por lo pronto, frente a la Revolución Francesa, la única que se alzó fue la Iglesia, que resistió la Constitución Civil del Clero con la que se intentaba domarla y que padeció una dura represión, cuyo punto máximo fue la insurrección de la región católica de La Vendée y el genocidio que allí cometieron los revolucionarios (el primero de la Historia).

La Revolución se hace mito. La Revolución pasó pero fue convertida en un mito. En la marcha hacia el progreso, la humanidad había encontrado el “acontecimiento redentor” que partía la historia en dos, del mismo modo que la encarnación del Verbo divide los tiempos para los cristianos⁽⁹⁾.

La cuestión social. Vinieron entonces el siglo XIX y la aparición de la cuestión social. Una multitud de pobres urbanos empleados en las fábricas en pésimas condiciones. Y el escándalo que ese hecho, hijo de la revolución industrial, causaba en una sociedad cristiana.

MARX. La derecha continuará predicando la libertad, convencida de que, a la larga, esa libertad terminará por resolver la cuestión social. Bastará dejar que el progreso haga su obra. No lo creyó así la izquierda, que pasará a ser ahora “socialista”, es decir que pondrá la cuestión social en el centro de sus preocupaciones. Tras los fallidos ensayos de los llamados socialismos utópicos, surge en el seno de la nueva religión un sistema de pensamiento –el de CARLOS MARX– llamado a tener una muy larga y duradera influencia.

(9) Quien ha hecho notar esta coincidencia ha sido JULES MONNEROT en *Sociología de al Revolución*, Buenos Aires, Eudeba, 1981. Debe recordarse que las antiguas religiones se apoyaban en un tiempo cíclico y que la cristiana fue la primera que presentó un panorama de tiempo lineal: creación, redención, segunda venida.

Comencemos por recordar que MARX adjetiva a su socialismo con la palabra “científico”. Es un punto de partida indispensable para comprender hasta qué punto el marxismo forma parte esencial de la nueva fe. No pretende corregir las afirmaciones básicas de esta sobre la humanidad que progresa gracias a la ciencia. Intenta simplemente precisar esas intuiciones con una visión que permita entender mejor cómo se realiza el progreso y cuál es su meta. La lucha de clases, el ascenso dialéctico de la humanidad hacia la sociedad sin clases, son todas ideas que traducen a un lenguaje supuestamente científico todo lo que el progreso ha anunciado.

Pero el momento estelar de la nueva fe vendrá con los últimos años del siglo XIX. La segunda revolución industrial parece la confirmación categórica de las promesas del progreso. Automóviles, aviones, grandes obra de una infraestructura que se agiganta día a día. Y todo ello gracias a la ciencia, que ha establecido ahora un vínculo indisoluble con la tecnología. A diferencia de la primera revolución industrial, la segunda extrae sus maravillas directamente de los laboratorios científicos. En 1889, París celebrará los cien años de la Revolución con una gran exposición de los adelantos que el siglo ha creado, todo ello presidido por un símbolo perfecto de los tiempos: la Torre Eiffel, un monstruo de hierro que se convierte en la obra humana más alta de Europa dejando abajo a las torres de las Iglesias góticas. La nueva fe humilla a la vieja.

Los estados de derecho. Al mismo tiempo, los Estados de Derecho, edificados con los supuestos políticos de la nueva religión, proliferan en Europa. La columna vertebral del nuevo Estado democrático es la libertad del individuo. Protegerla es la finalidad de ese Estado, el cual se viste ahora de laicismo, con este supuesto: el Estado es neutral, no cobija en su seno ninguna creencia... Todos los credos pueden convivir pacíficamente bajo la tutela de una autoridad que no se pronuncia sobre la veracidad de ninguno de esos credos y que lo único que no tolera es la pretensión de poseer la verdad e intentar imponerla.

Es la etapa del *relativismo*, que durará un siglo, hasta fines del XX pero que en el camino irá perdiendo, como veremos, algunas de sus plumas.

Spencer y el evolucionismo. Una última cuestión referida a la segunda mitad del XIX. Junto al marxismo, aparece por entonces otra teoría “científica” llamada a tener también una enorme importancia en la nueva religión. Me refiero al evolucionismo, que pretende contestar una de las preguntas esenciales que se ha hecho siempre el hombre: la pregunta sobre su consistencia ¿qué es ser hombre?

Darwin. Respuesta que propone CHARLES DARWIN: es el producto de fuerzas puramente naturales que lo han hecho surgir de un proceso de evolución desde formas materiales inferiores. Y eso es todo. Esta es la hipótesis de máxima que puede desprenderse del darwinismo, aunque él quiera, al menos al principio, reducir su trabajo a un estudio técnico biológico sobre el modo en que se produce lo que él llama la “selección natural”. Una conclusión filosófica sobre el hombre deducida de las hipótesis de DARWIN y revestida de formas científicas parece deberse más bien a un sociólogo de gran fama en su tiempo pero hoy casi totalmente olvidado: HERBERT SPENCER⁽¹⁰⁾.

Pese al justo olvido en que se halla sepultado, SPENCER es un copioso contribuyente al reservorio de ideas simplistas pero eficaces que componen la médula del iluminismo. Era un firme creyente en el progreso, del que decía que “no era un accidente sino una necesidad. Parte de la naturaleza”⁽¹¹⁾.

Siglo XX

Hay que comenzar diciendo que la extensa y cuidadosa construcción que la nueva fe levantó en los siglos XVIII y XIX entró en violenta crisis durante el XX. Las dos familias de la modernidad, derecha e izquierda, liberalismo y socialismo, sufrieron toda clase de vicisitudes y terminaron el siglo en una situación paradójica que, en su momento, analizaremos.



(10) Es la tesis de ETIENNE GILSON, expuesta en su libro *De Aristóteles a Darwin (y vuelta)*, Pamplona, EUNSA, 1980.

(11) Citado en un curioso libro de un profesor de Illinois: *Cambios sociales, recursos y tecnología*, de EUGENE SCHWARTZ, México, Pax, 1973, que, bajo un título engañoso, contiene un análisis de la idea del progreso parecida a la que aquí estamos exponiendo. Baste observar que el capítulo central de ese análisis se titula “La fe que destronó a la fe”.

(8) Curiosa duplicación del sujeto que nunca he entendido: los ciudadanos ¿no son hombres?

Se recordará que el marxismo proporcionó un vistoso andamiaje a la fe progresista. Para sus partidarios, lo más importante de ese andamiaje era la certeza de que la revolución (el gran cambio que completaría la obra de la Revolución Francesa) estaba contenida necesariamente en el futuro, sería la obra de los hombres que la hicieran. Pero esos hombres actuarían llevados por fuerzas históricas que estaban trazadas de antemano. En sustancia, habría un proceso de pauperización del proletariado europeo (la clase surgida de la Revolución Industrial) y, paralelamente, unos pocos serían cada vez más ricos. Esa polarización de las clases sociales es la que haría inevitable la revolución. Pero al terminar el siglo esa “profecía científica” de MARX no parecía cumplirse, pues en la Europa industrializada surgía una clase media cada vez más extensa, y la clase obrera mejoraba su suerte y recibía los beneficios de legislaciones sociales que provenían de sitios inesperados como la Alemania de Bismarck.

Leninismo. Surgió entonces un nuevo cisma, el del leninismo, que explica el fracaso de las anticipaciones de MARX por el imperialismo, que permitía a las naciones europeas detener la pauperización de sus proletariados con los recursos proporcionados por la explotación de las colonias.

Pero lo más importante del leninismo no era esta explicación sino la táctica política que deducía de ella. Ya no se trataba de un proletariado cuya arma principal era la huelga, sino de masas con predominio campesino, a las que se recomendaba la guerra revolucionaria como medio de lucha.

Fue éste el momento de máxima separación de las dos caras de la nueva fe. De un lado quedaban liberales y social-demócratas que, en su mayoría, conservaban la mitología marxista pero renunciaban a una revolución violenta. Éstos adoptaban los métodos de los estados de derecho surgidos en la segunda mitad del siglo anterior, es decir, las elecciones y la alternancia pacífica de los partidos. Entre 1917 y 1935 (menos de veinte años) transcurre el primer momento de esta secesión. El leninismo mueve sus fichas en la batalla y logra conquistar el poder en un extenso pero atrasado Estado europeo.

Sus métodos. Pronto comienzan a saberse en Occidente los métodos brutales empleados por el Estado soviético. Métodos, en efecto, de una ferocidad como no ha habido otro ejemplo en toda la historia. Cuando llegue el momento de hacer el balance de lo sucedido⁽¹²⁾, se llegará a la conclusión de que el leninismo ha costado, en menos de un siglo, unos cien millones de muertos, la masacre más extensa conocida. Pero lo interesante es la actitud de los social-demócratas, supuestos enemigos y críticos de los leninistas. Un estudio parcial del problema, pero muy ilustrativo⁽¹³⁾, muestra cómo la social-democracia europea prefería no saber lo que estaba pasando en Rusia. Los leninistas eran criticados, pero la crítica se mantenía en sordina porque más que las diferencias de procedimiento pesaba la pertenencia a la misma religión. Por eso fue tan rápida la respuesta a la convocatoria a formar “frentes populares” que los comunistas hicieron en 1935.

Los fascismos. Por entonces había surgido en Europa un enemigo singular: los fascismos. Cuando uno de esos nuevos movimientos ocupó el poder en Italia, la cosa no preocupó mucho a los comunistas porque Italia era una potencia de segundo orden. La cosa cambió cuando otro movimiento fascista llegó a gobernar Alemania, una de las primeras potencias europeas. Allí, la Internacional, dominada por los comunistas, convocó a todos los hombres “progresistas” (así dicen literalmente los llamados a formar frentes populares) a frenar al enemigo fascista.

No es nuestro propósito hacer una historia completa del siglo XX ni de los fascismos. Baste señalar que éstos se presentaron como frontalmente opuestos al liberalismo y al marxismo, y fueron por eso –naturalmente– vistos por ellos como enemigos totales. No había forma de encontrar coincidencias con los que rechazaban la religión progresista en todas sus formas.

Un episodio clave: Hess. Cuando por razones de política exterior la Alemania fascista y la Rusia comunista firmaron un acuerdo en 1939, la social-democracia dio un paso atrás en su relación con los comunistas. No por mucho tiempo. En ese mismo año de 1939 comenzó una guerra entre los países fascistas y las dos grandes democracias europeas: Gran Bretaña y Francia. Viene aquí un episodio que es, en

mi opinión, el más importante de todos los que aquí veremos, en tanto demuestra acabadamente nuestra tesis sobre la religión progresista. Vencida y ocupada Francia, en 1941 quedan enfrentados (en una batalla por mar y aire) Gran Bretaña y Alemania. Viene primero el episodio de Rudolf Hess. Sorpresivamente, el segundo de Hitler, su heredero designado, vuela clandestinamente a territorio inglés. Se desconocen detalles que los sucesivos gobiernos ingleses se han negado a publicar. Pero parece evidente que el planteo de Hess era proponer una paz con Inglaterra para dejar a Alemania cumplir sus planes de invadir y destruir la Rusia comunista. El argumento del dirigente alemán era: entre ustedes y nosotros hay menos diferencias que entre todos nosotros y Rusia, que se propone –y lo ha dicho cien veces– subvertir a todos los países del mundo. Pude haber añadido que Alemania era un país autoritario pero no totalitario, que los muertos bajo el régimen fascista o nacional-socialista eran entonces un puñado mientras que los comunistas habían asesinado ya a millones de personas.

Y aun pudo agregar que, en definitiva, en Alemania subsistía (y prosperaba) la empresa privada, cosa que no sucedía en Rusia. Es más, un marxista hubiera apostado a que Gran Bretaña se uniría a la Alemania fascista, puesto que el fascismo era, para ellos, en sustancia igual a la democracia inglesa. Ambos, fascismo y democracia eran –para un pensador marxista– máscaras del capitalismo.

Pues no sucedió así. Hess no fue oído y cuando un mes después Alemania atacó a Rusia, Gran Bretaña –gobernada por un Primer Ministro de la derecha liberal– se unió sin vacilar a Rusia.

Muchos años después, una lúcida pensadora norteamericana, JEANNE KIRPATRICK escribía⁽¹⁴⁾: “Si la política de la autocracia tradicional y semitradicional representa la antítesis de la nuestra –tanto en el plano simbólico como en el operativo–, la retórica de los revolucionarios progresistas suena mucho mejor a nuestros oídos: sus símbolos nos resultan mucho más aceptables. Muchos americanos prefieren las autocracias socialistas a las tradicionales porque las primeras han abrazado la causa de la modernidad (...) mucho énfasis sobre la razón, las ciencias y el progreso, falta de énfasis sobre lo sagrado y organizaciones burocráticas racionales. Hablan nuestro idioma”. Otra forma de expresar lo que venimos diciendo.

Los hermanos separados

La guerra fría. Poco después de la guerra que con auténtica ferocidad hicieron ambas familias de la modernidad contra el fascismo, se produjo un nuevo cortocircuito entre ellas. Es la llamada “guerra fría” que se desarrolló entre 1948 y 1975. Se trató de un enfrentamiento entre las dos grandes potencias que surgieron de la Segunda Guerra Mundial pero un enfrentamiento que nunca llegó a ser una guerra abierta entre ellas. De allí el ambiguo nombre con el que se la conoce. Es lástima que el espacio no permita un análisis detallado de conflicto, porque es una prueba más del carácter tan especial de la religión progresista y sus dos componentes o matices.

¿Cómo puede entenderse que la más grande potencia militar de toda la historia haya obtenido tan magros resultados? ...Todos esos enigmas merecen una larga explicación pero en sustancia se contestan con nuestra tesis de la religión progresista.

Esta guerra tuvo cinco grandes episodios: 1) el bloqueo de Berlín respondido con un puente aéreo (1948); 2) la guerra de Corea (1950); 3) la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba (1961); 4) la crisis de los misiles (1962) y 5) la guerra de Vietnam (1945-1975). Es fácil demostrar que tres de ellos terminaron en un empate sin grandes ventajas para nadie y dos, Bahía de Cochinos y Vietnam, en derrotas norteamericanas y de sus aliados.

¿Cómo puede entenderse que la más grande potencia militar de toda la historia haya obtenido tan magros resultados? ¿Cómo puede explicarse que esta guerra se haya hecho con tan poco entusiasmo, sin poner los medios para ganarla, medios que se habían usado sin problemas en la Segunda Guerra? ¿Por qué se quebró, en la guerra de Vietnam, el frente interno que había estado tan ejemplarmente unido en la Segunda Guerra? Todos esos enigmas merecen una larga explicación pero, en sustancia, se contestan con nuestra tesis de la religión progresista que, en una versión solo aparentemente distinta, presenta J. KIRPATRICK.

(14) En la Revista Commentary, mayo de 1976. Artículo *Dictaduras y doble patrón*.

No debe confundirse la guerra fría con la guerra revolucionaria, por más que haya vínculos entre ellas. En la guerra fría, la Unión Soviética como Estado estuvo atrás de otros Estados (Corea del Norte, Cuba, Vietnam) prestándoles un apoyo directo o indirecto. La guerra revolucionaria, en cambio, fue siempre la iniciativa de grupos subversivos que no siempre eran dóciles a las instrucciones de Moscú y que tuvieron muchas veces relaciones conflictivas con sus amigos soviéticos.

La prueba de que ambas guerras –la fría y la revolucionaria– son cosas distintas la proporcionó el derrumbe de la Unión Soviética en 1991. Este tremendo fracaso, que produjo el colapso de los partidos comunistas del mundo entero, liquidó, naturalmente, la guerra fría (la que había sido respaldada por el Estado soviético, que dejó de existir). Pero no así la guerra revolucionaria, que continúa en Colombia y en un par de puntos de Asia.

Los nuevos poderes

Mientras sucedía todo esto que hemos explicado, en el mundo se estaban produciendo algunos acontecimientos que darían su forma a una nueva etapa de la fe progresista. El primero de ellos sucedió a fines de la década de los veinte: por primera vez, la cantidad de gente empleada en el sector terciario de la economía (los servicios) superó a la empleada en el primario (extractivo) y el secundario (transformador). El terciario es un cajón de sastre pero comprende todo lo que sea trabajo intelectual.

GRAMSCI. Este dato debe unirse a otro: a través del siglo han crecido exponencialmente dos grandes mecanismos de comunicación social, el sistema educativo y el de los medios masivos de difusión. Hay dos cosas obvias. La primera es que el dato sobre el terciario denuncia, entre otras cosas, el aumento muy pronunciado de los trabajos que (con el más amplio sentido posible) implican el uso del lenguaje, trabajos que no es exagerado llamar intelectuales. La segunda es que estos dos sistemas aludidos son fuente de enorme influencia, es decir, de poder. Se puede discutir –y de hecho, se ha hecho con mucha frecuencia– el grado de influencia de los medios de difusión. Se puede discutir cuánto y cómo influyen. Pero no puede dudarse de que influyen.

Yo no creo que lo que hoy vivimos sea resultado de la aplicación de los puntos de vista y consejos de GRAMSCI, cuya obra fue conocida muy tardamente. Él captó lo que ya estaba sucediendo en Occidente y supo entender las debilidades del modelo soviético, que incluía un brutal terrorismo de Estado para mantener sojuzgada a una sociedad civil que no aceptaba el comunismo. Supo ver el papel que los hechos asignaban a los intelectuales y advirtió que el intelectual moderno (“orgánico” le llamó) era sobre todo un immanentista y, solo secundariamente, marxista.

Estas realidades son las que estuvieron presentes en la aparición de una tercera versión del marxismo (después de la del propio MARX y la de LENIN). Me refiero a la de ANTONIO GRAMSCI, un dirigente y pensador italiano que en la década del treinta, estando preso en una cárcel fascista, escribió una obra miscelánea muy notable. No es éste el lugar de un análisis a fondo de su obra, bastando a nuestro propósito señalar tres aspectos: 1) GRAMSCI reinterpreta a MARX sosteniendo que la batalla esencial es entre trascendencia e immanencia, no entre proletarios y burgueses. 2) El camino que ha de seguirse no es el que lleva primero a la conquista del Estado. De nada sirve conquistarlo, si previamente no se ha conquistado la sociedad civil. 3) La batalla por la sociedad civil no es una lucha política sino intelectual, que implica hasta la modificación raigal del “sentido común”. 4) Esa batalla, por obvia consecuencia, deben darla los intelectuales.

Yo no creo que lo que hoy vivimos sea resultado de la aplicación de los puntos de vista y consejos de GRAMSCI, cuya obra fue conocida muy tardamente. GRAMSCI captó lo que ya estaba sucediendo en Occidente y supo entender las debilidades del modelo soviético, que incluía un brutal terrorismo de Estado para mantener sojuzgada a una sociedad civil que no aceptaba el comunismo.

Supo ver el papel que los hechos asignaban a los intelectuales y advirtió que el intelectual moderno (“orgánico”, le llamó) era sobre todo un immanentista y sólo secundariamente marxista. Es decir, no puede hacerse un paralelo entre GRAMSCI y LENIN. Éste inventó una táctica –la guerra revolucionaria– que fue aplicada en muchas partes del mundo (sigue en pág. 6, abajo)



(12) STEPHAN COURTOIS y otros, *El libro negro del comunismo*, publicado en Francia (Laffont, 1998),

(13) JELEN, CHRISTIÁN, *La ceguera voluntaria*, Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1985.



FILOSOFÍA DEL DERECHO

El derecho a la vida⁽¹⁾

por EDUARDO MARTÍN QUINTANA

Sumario: 1. ENCUADRE EPISTEMOLÓGICO. – 2. EL DERECHO A LA VIDA COMO DERECHO SUBJETIVO. – 3. EL DERECHO A LA VIDA COMO CONDUCTA JUSTA. – 4. ¿QUÉ ES LA VIDA? UNA RESPUESTA ANTROPOLÓGICA. – 5. ¿QUÉ ES, ENTONCES, EL DERECHO A LA VIDA?

Tras incursionar en la noción y principal acepción de derecho, que no puede ser derecho subjetivo, el autor se pre-

(1) El presente trabajo corresponde a la exposición del autor realizada el 30-9-09 en las Jornadas sobre Derechos Humanos organizada por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”.

(viene de pág. 5)

y que cosechó éxitos en la conquista del poder (pero no en la edificación de Estados viables). GRAMSCI, en cambio, sólo anticipó los contenidos de la lucha en el siglo XXI (inmanentismo contra trascendencia o la nueva fe contra la vieja) y la forma de la nueva guerra (más intelectual que política).

La situación actual

Hemos proporcionado hasta aquí los elementos históricos que permiten interpretar la situación actual a la luz de una redefinición de algunos elementos. El primero es el concepto de religión. Sostenemos que, con enfoque sociológico, es oportuno describirla como el conjunto de principios, valoraciones y comprensiones que subyacen en toda sociedad. Así identificada, se entiende la afirmación de COMTE de que una sociedad no puede prescindir de la religión y que merece el nombre de religión todo aquello que sirva para fijar principios, para valorar y para comprender. Es inimaginable, así, un grupo humano que pueda edificar una sociedad y su estado sin esos puntos de partida.

Destruir el cristianismo implicaba necesariamente postular una fe nueva, ya que no se destruye sino lo que se sustituye.

Creo que ya lo vio ARISTÓTELES, que en el primer Capítulo de su *Política*, recuerda que “es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc. Y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad”. Si eso es así, la lucha contra la fe fundadora de Occidente que se desarrolló en la modernidad no podía darse sino en el terreno de lo religioso. Destruir el cristianismo implicaba necesariamente postular una fe nueva, ya que no se destruye sino lo que se sustituye.

Resurrección progresista. Asistimos en nuestros días a una curiosa resurrección: de pronto, reaparece una identificación que había sido arrumbada desde principios del siglo XX y reemplazada por otros rótulos: izquierdista, socialista, comunista, etc. Me refiero a la palabra “progresista” que luce hoy en todos los diarios y publicaciones. Cuando escribo esto, se está dando en nuestro Parlamento una batalla en torno a lo ridículamente llamado “matrimonio homosexual”, algo así como una “cabalgata en bicicleta”. Ningún partido lo propuso a sus electores y, sin embargo, la sagrada causa de ese llamado “matrimonio” ha colectado adhesiones de un grupo transversal de políticos que se identificaron como “progresistas” y hasta lograron ser mayoría en la Cámara de Diputados.

¿Pero existe el progresismo? Por un lado, ésta y otras apariciones en público parecen contestar afirmativamente. Habrá que preguntarse entonces, más bien, cuán progresista es el progresismo y recordar lo que hemos explicado: progresismo no es creer que el progreso es posible sino que es necesario, que va a suceder. Y esa certeza ha muerto.

De este modo, el progresismo ha ganado enormes espacios de poder gracias al manejo que sus “intelectuales orgánicos” hacen de los sistemas de comunicación social. Ellos se manejan como una estructura de poder y quienes no profesan la fe progresista son empujados a los espacios helados de la conspiración del silencio.

gunta: ¿una cultura que renuncia a lo Absoluto está en condiciones de respetar absolutamente el derecho a una vida que, en cuanto terrenal, es empíricamente finita? DFD.

1 Encuadre epistemológico

El temario que puede llegar a integrar el inmenso abanico de los “derechos humanos” tiene sin duda una base, un fundamento o anclaje en el denominado “derecho a la vida”. Sin él pareciera que los demás carecen totalmente

Ya lo decía OCTAVIO PAZ⁽¹⁵⁾: “La Segunda Guerra terminó en 1945 y desde entonces vivimos en una extraña pausa (...) las armas nucleares han hecho añicos todas las doctrinas del progreso (...) La gran víctima filosófica de la bomba ha sido la idea que se habían hecho los hombres del futuro”.

A esto deben agregarse los terrores de la polución que, exagerados o no por los “verdes”, han terminado de mostrar... ¿qué la ciencia es mala? No, claro. Que la ilusión de que la ciencia permitiría dominar la naturaleza y hacer a los hombres felices no es hoy tan evidente como les parecía a los hombres del siglo XVIII.

Crisis y triunfo progresista. Para colmo, todas las propuestas que el siglo XIX elaborara partiendo de las premisas desarrolladas en el XVIII están hoy en grave crisis. Lo está el marxismo, el freudismo y la propia teoría de la evolución⁽¹⁶⁾. Lo están las ciencias humanas que iban a tener la consistencia de las ciencias duras y terminaron en el caos de las escuelas litigantes entre sí.

De este modo, el progresismo ha ganado enormes espacios de poder gracias al manejo que sus “intelectuales orgánicos” (como diría GRAMSCI) hacen de los sistemas de comunicación social. Ellos se manejan como una estructura de poder y quienes no profesan la fe progresista son empujados a los espacios helados de la conspiración del silencio.

Hace muy pocos días se ha sancionado a una clínica en España por haber intentado “curar” a un homosexual. El tiempo del relativismo y de opiniones todas iguales que competían entre sí en plena libertad ha terminado. Estamos entrando en una etapa de grave riesgo, en el cual la religión en crisis se defenderá como han hecho muchas religiones, aplicando castigos administrados por el Estado.

La nueva religión agota su “moral” en las dos prohibiciones mencionadas: reprimir, discriminar.

Ellos han montado –están montando– una fortaleza impenetrable en la que sólo cabe lo que se llama “lo políticamente correcto”, que es lo aprobado por la internacional progresista. Pero lo más grave es que el conjunto de afirmaciones que constituyen ese pensamiento padecen la crisis del pensamiento moderno⁽¹⁷⁾. Uno de los últimos frutos de ese pensamiento es la “teoría de los géneros” que pretende reemplazar a los sexos por cinco o seis “géneros” escogidos arbitrariamente entre las preferencias sexuales de algunas personas. Se trata de una invención que muestra, a las claras, la crisis insanable del pensamiento moderno. Situación paradójica: amplio dominio de un pensamiento en crisis.

Por su parte, la elevación de la libertad y la igualdad a absolutos ha creado dos pecados nefandos y sólo dos: la represión y la discriminación. Lo grave es que se están utilizando cada vez más como arma de presión para castigar

(15) *El ogro filantrópico*, Barcelona, Seix Barral, 1979.
(16) Que ha pasado de ser una hipótesis científica a un elemento de lucha religiosa, como se prueba por el hecho de que en colegios y universidades se enseña suprimiendo los graves problemas sin resolver que la teoría afronta hoy. Entre ellos, el registro fósil y la cuestión del azar.
(17) Tan evidente que ha surgido de su mismo seno una tendencia que se llama “posmodernismo”, que parte de la vaga intuición de que el discurso moderno está agotado.

de entidad. Su consideración, sobre todo desde la perspectiva judeocristiana, ha hecho correr ríos de tinta, o mejor aún si continuamos con metáforas de mares u océanos. ¿Qué más se puede decir sobre el derecho a la vida, cuando pensadores de primera magnitud y de distintas perspectivas cosmovisionales han desarrollado todo tipo de razonamientos? Pareciera que es tan obvio que no merece una nueva consideración.

Pero, por estas mismas razones, parece oportuno que si el marco de estas jornadas son los derechos humanos, resulta inevitable referirse al que, según muchos, es el primero de ellos. Anticipo que por estos motivos, además de mis limitaciones personales, no pretendo aportar ninguna originalidad, ya que me remitiré a varios autores antiguos, medievales y contemporáneos, todos cultores de la filosofía clásica, lo cual no obsta que, en el plano de las interpretaciones, mi análisis sea opinable y, por tanto, motivo de posibles controversias.

Considero que este tema, si bien específicamente jurídico, puede desarrollarse desde tres perspectivas epistemológicas: filosófica la primera, teológica la segunda o, por

a quienes se atreven a desafiar lo políticamente correcto. Hace muy pocos días se ha sancionado a una clínica en España por haber intentado “curar” a un homosexual. El tiempo del relativismo y de opiniones todas iguales que competían entre sí en plena libertad ha terminado. Estamos entrando en una etapa de grave riesgo, en la cual la religión en crisis se defenderá como han hecho muchas religiones, aplicando castigos administrados por el Estado.

La nueva religión agota su “moral” en las dos prohibiciones mencionadas: reprimir, discriminar. Su dogma está hecho de retazos sobrevivientes de las teorías agusanadas: el hombre como un animal más (evolucionismo), el materialismo marxista, el pansexualismo freudiano. Al respecto, es curioso observar que después del siglo en que la libertad económica encontró su sustento (el XVIII) y del siglo en que se afirmó la libertad de palabra (el XIX), vino un siglo (el XX) en el que las libertades que se conquistan residen todas en lo sexual.

Por último, la religión moderna necesitaba también una liturgia, unos ritos de participación que existen en todas las religiones, porque es la forma en que los hombres se motivan gracias a las emociones que transmiten los ritos. El papel de tales ritos lo cumple en la modernidad fundamentalmente la música en las mil formas de transmisión que hoy existen. Sobre todo, en los conciertos, los boliches y todos los modos de juntar gente joven y agitarla en torno a ritos orgiásticos y a canciones que celebran la libertad sin límites. Por ello, esos ritos suelen añadir la droga, el máximo exponente de la libertad moderna, en el que la libertad aparente (las ilusiones que la droga ofrece) se paga con el precio de la pérdida total de la libertad real (debida a la adicción).

Epílogo angustiado

Este leve repaso, esta rápida ojeada a nuestra situación actual, no puede sino producir angustia. Debería sentirla cualquier persona al ver lo cerca que estamos de una tiranía que conserve las formas del Estado de Derecho pero que sea, al mismo tiempo, brutalmente opresora. El camino a esa situación está abierto por la decadencia de la religión moderna y su caída en aberraciones como la teoría de los géneros. Uno tiene la sensación de que, virtualmente, cualquier cosa puede mañana convertirse en ley. Los matrimonios homosexuales, el adoctrinamiento de la juventud con la máscara de la educación sexual, son síntomas muy graves que no pueden omitirse.

Pero la situación es más grave aun para los que mantenemos nuestra fe en la religión cristiana. Nos basta ver que desde el comienzo de la modernidad hemos sido las víctima favoritas y que, si bien hoy parecen improbables matanzas como las de la Francia revolucionaria o la Comuna de París o la España republicana (sin que puedan excluirse), muy probablemente enfrentaremos terribles dificultades para educar a nuestros hijos en la fe. Y lo que es más espeluznante es que no hay ninguna garantía de que entre los enemigos que nos opriman no haya muchas personas que hoy se presentan como partícipes (y hasta como clérigos) de nuestra fe.

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - RELIGIÓN - IGLESIA CATÓLICA - DERECHO NATURAL

último, conjugando ambas a la vez. Sin negar la validez de cualquiera de estas opciones, me ha llamado la atención que no es extraño que numerosos autores hilvanen sus razonamientos pivotando de continuo de una perspectiva a otra, o sea, de lo profano a lo religioso y vuelta, sin solución de continuidad, ni de distinción, ni de deducción ni de inducción. Obviamente, excluyo de esta observación al Magisterio de la Iglesia que, desde un plano teológico, se apoya también en argumentos antropológicos, pero, en última instancia, su fundamento es sobrenatural. Me he detenido en este punto pues mis consideraciones serán vertidas desde el horizonte de la estricta razón. No obstante, entiendo que, tratándose en mi caso de una perspectiva filosófico-jurídica, cabe también el interrogante respecto a si las conclusiones a las que pretendo arribar son suficientes, o sea, si dan respuesta acabada a las inquietudes que plantea el tema en análisis.

A poco que vaya desgranando algunas ideas, alguno pueda pensar que tan pronto como mi mano ha escrito –o mis labios han pronunciado– las palabras que siguen, procedo a borrarlas con el codo, pues en varios pasajes de estas reflexiones me referiré a SANTO TOMÁS DE AQUINO, teólogo por excelencia de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Pues bien, anticipándome a éstas quizás legítimas dudas, quiero aclarar que el Doctor Angélico además de teólogo era filósofo. O pienso que no es desacertado decir que antes era filósofo y, por eso, luego conjugó la sabiduría natural con la revelación. No en vano JOSEF PIEPER inicia un capítulo de una excelente obra sobre el santo con una original metáfora. Fue él quien logró lo hasta entonces imposible: unir los extremos del arco de Ulises, uno de ellos denominado Aristóteles y otro, Biblia. Pero, además del autor alemán, me referiré a otro que tuvimos el privilegio de disfrutar: me refiero a nuestro primer rector, MONS. OCTAVIO N. DERISI, quien afirmaba “en filosofía, SANTO TOMÁS sólo se gobierna por la evidencia de la verdad objetiva o trascendente. La Fe lo ha ayudado sin duda en su faena filosófica, pero sólo por vía negativa y positiva indirecta: lo ha ayudado a evitar el error y a descubrir nuevas verdades. Pero el error ha sido evitado y la verdad nueva descubierta por vía rigurosamente intelectual o filosófica. La influencia de la Verdad revelada ha penetrado por la existencia del filósofo cristiano que era SANTO TOMÁS, pero no ha tocado la esencia de su obra estricta y rigurosamente intelectual de su Filosofía, que se estructura por motivos exclusivamente de razón natural, es decir de evidencia objetiva... De aquí que la Filosofía de SANTO TOMÁS se presente, defienda y a la vez arguya a los demás sistemas en un plano rigurosamente filosófico, sin apelación ninguna al orden revelado; no porque no lo reconozca como verdadero y superior a sí, sino simplemente porque tiene conciencia de su propio objeto y órbita estrictamente racional⁽²⁾.”

Luego de este introito, la primera cuestión a abordar se refiere a qué clase de entidad es el denominado “derecho a la vida”. La investigación se limitará a autores o corrientes doctrinarias iusnaturalistas, dejando de lado el positivismo de cualquier clase y/o diversos sociologismos o realismos, que parcialmente coinciden con el pensamiento clásico pero que difieren en cuanto consideran imposible el abordaje filosófico, fundamento del orden jurídico.

2 El derecho a la vida como derecho subjetivo

No hay nada más íntimo al sujeto que su propia vida. En consecuencia, una respuesta bastante difundida, aun en el pensamiento cristiano, tiene como punto de partida la consideración que el derecho a la vida es un derecho subjetivo. Si bien se han brindado infinidad de definiciones sobre esta categorización del derecho, puede entenderse que se trata de una facultad moral o poder de la persona con relación a una cosa o también, aunque con matices distintos, en relación con otra persona; o una relación entre un sujeto de acción y una acción. Algunos distinguen las facultades subjetivas según el sujeto exprese “tengo derecho de hacer o realizar tal o cual cosa”, lo que implica una posibilidad de obrar o relación de permisión o por la expresión “tengo derecho a tal cosa o tal prestación” y aquí se hace referencia a una relación de pertenencia⁽³⁾.

Siendo así, se designa con la expresión “derecho a la vida” a la facultad subjetiva por el cual un sujeto de derecho dispone de su vida como su propio derecho con las consecuencias jurídicas que ello implica.

Sin perjuicio del uso metonímico o analógico por el cual se designe con el término a la facultad subjetiva, ella no es propia y esencialmente derecho pues, precisamente, la facultad se posee a partir de que el sujeto es titular de ese derecho. Por lo tanto, aquello que es entitativamente “derecho” precede a la facultad subjetiva. Avala esta conclusión, entre otros, LOUIS LACHANCE, quien afirma que, para SANTO TOMÁS, el derecho no surge del Estado pero tampoco de la libertad o de la interioridad de la persona, ya que estos repliegues sobre la conciencia del sujeto individual o colectivo no cuadran con sus hábitos intelectuales. El derecho está concedido al ser humano en razón de su dignidad, pero no es el poder moral que de ella deriva. El derecho, en cambio, descende del orden pero no de la persona que quiere ser ordenada⁽⁴⁾.

Posiblemente, no deje de ser extraño en opinión de muchos que el derecho no se deduzca de la persona sino de un orden extrínseco a ella o, mejor dicho, de un conjunto de relaciones sociales. De aquí se puede concluir que si ellas no existieran, tampoco existiría el derecho. Para el maestro de Montreal, el error de confundir el derecho con la facultad moral o subjetiva –que, a la larga, acabó por difundirse e imponerse– se debe a SUÁREZ, que en su *De Legibus*, luego de dar algunas explicaciones sobre el artículo en el que SANTO TOMÁS analiza la noción de derecho, propone otra definición del vocablo diciendo que “propia-mente derecho es cierta facultad moral que cada uno posee sobre su haber o sobre lo que le es debido”. Agrega que es difícil de explicar esta mutación si nos apoyamos en la tradición. ARISTÓTELES no dice una palabra sobre esta facultad y SANTO TOMÁS ni sueña situarla entre los sentidos derivados del vocablo derecho... Definir al derecho como la facultad moral de la voluntad... es hacer del querer humano y de la libertad la regla de la moralidad... Esto se parece mucho al kantismo, según el cual la autonomía del querer sería la regla primera⁽⁵⁾.

También el iusfilósofo italiano GIUSEPPE GRANERIS rechaza decididamente que la definición principal del derecho sea la facultad subjetiva. Afirma que este concepto abarca expectativas, exigencias, pretensiones, facultades y potestades, siendo innumerables los autores que se han embarcado en este derrotero⁽⁶⁾. En la búsqueda del marco adecuado para ubicar el pensamiento de SANTO TOMÁS, luego de analizar la posibilidad –remota por cierto– de que identificara el derecho con la norma, con firmeza señala que menos aún podemos sindicarlo como partidario del derecho subjetivo, pues el subjetivismo no había nacido todavía en el siglo XIII. Añade que él no construyó su sistema sobre el yo ni sobre la voluntad ni sobre el pensamiento (todo ello apunta al sujeto), sino sobre el ente. Debía basar su concepción jurídica no sobre el yo del sujeto, que afirma la potestad propia, o sobre la voluntad o pensamiento del legislador, sino sobre el ordenamiento objetivo de las cosas⁽⁷⁾.

Se podría continuar mencionando autores contemporáneos que rechazan la conceptualización del derecho (entre ellos, a la vida) como “derecho subjetivo”, entre ellos MICHEL VILLEY, cuya obra ha tenido y tiene singular relevancia. También se ha expresado que, entre las acepciones derivadas del *ius*, SANTO TOMÁS no incluye la facultad subjetiva, pese a que era hartamente conocida en su época, además de aparecer en otros lugares de su obra⁽⁸⁾.

3 El derecho a la vida como conducta justa

Para otros autores, esencialmente el *ius* tomista es la conducta debida o justa. Creo que, en este sentido, es ineludible citar la opinión de KALINOWSKI para quien “se dice ‘justo’ en lugar de acción justa por antonomasia, pues lo justo es un valor que sólo los actos humanos pueden po-

seer. Si el derecho es el objeto de la justicia, no puede consistir sino en una acción ya que los objetos de las virtudes son acciones o pasiones. Como quedan excluidas por principio las pasiones como objeto de la justicia éste debe consistir en acciones”⁽⁹⁾. En la misma orientación, pero concretándolo en el derecho a la vida, se ha sostenido que esta prestación no puede consistir sino en una conducta de respeto y compromiso para con la vida humana, propia o ajena. De este modo, sería preciso hablar de “derecho a no ser muerto injustamente” o a la “intangibilidad” o “inviolabilidad de la vida”, ya que el objeto propio y formal de ese derecho consiste en un obrar humano de respeto y reverencia a la “vitalidad” o carácter viviente del hombre⁽¹⁰⁾. Por tanto, el derecho a la vida sería una conducta ajena que omita todo menoscabo a la vida de una persona humana o la conducta justa que no dañe a otro en algo que le pertenece, en este caso la propia vida.

Considero que esta segunda conceptualización del derecho a la vida, pese a que a primera vista no parece encuadrarse en los parámetros más difundidos, se acerca más a la realidad que la anterior, ya que su entidad es objetiva y, para que exista derecho, resulta absolutamente indispensable referirse a la exterioridad y la alteridad, requisitos ambos que pueden ser cumplidos por la acción humana. Sin embargo, me he inclinado siempre por considerar que las acciones humanas junto a las cosas pertenecen a la materialidad del derecho, o sea, a su causalidad material, pero no son el derecho mismo, pues para arribar al concepto es necesario su integración con otras causalidades.

Por otra parte limitar el derecho a la “conducta justa” implica, en algunas situaciones, una identificación con el acto de la justicia, o sea, una asimilación del acto o actividad con su objeto. Me remito a uno de los textos de SANTO TOMÁS más paradigmático (a mi juicio) de su tratado de la justicia: “se da el nombre de justo a aquello que realizando la rectitud de la justicia, es el término del acto de ésta, aun sin tener en cuenta cómo lo ejecuta el agente”⁽¹¹⁾. En mi interpretación, en este breve párrafo distingue claramente tres elementos: a) el objeto debido o derecho, b) la intención subjetiva y c) la actividad del sujeto obligado. Con el riesgo de resultar reiterativo, insisto en señalar que, por un lado, el Aquinate menciona el “acto de ésta”, o sea, la acción justa, diferenciándola así de su término. Esto le permite arribar a la conclusión: el objeto de la justicia se determina por sí mismo (en tanto objetivo al sujeto que actúa), siendo llamado “lo justo”. Concluye el santo: “tal es el derecho. Luego es evidente que el derecho es el objeto de la justicia”⁽¹²⁾. En el mismo artículo expresa que “en nuestras obras se llama justo lo que según alguna igualdad corresponde a otro, por ejemplo la remuneración debida por un servicio prestado”. De estas palabras cabe concluir que también la acción humana puede ser denominada derecho. En efecto, según el ejemplo precedente, el derecho de uno de los sujetos es una remuneración y en el otro, el servicio que le ha sido prestado, o sea, una actividad. En un célebre párrafo, GRANERIS expone que la disociación del objeto y el sujeto es lo que permite a SANTO TOMÁS identificar indiferentemente el derecho a veces con la *res*, con el *opus* o con la *actio*. Usa los tres términos como sinónimos, porque también el *opus* y aun la *actio* tomadas en su exterioridad resultan *res*. Como conclusión, el derecho a la vida no puede identificarse sin más con la conducta ajena que respeta la inviolabilidad de la vida propia, pues admite también otras perspectivas.

4 ¿Qué es la vida? Una respuesta antropológica

Creo que fue SAN AGUSTÍN quien dijo que las cosas más evidentes son las más difíciles de definir o, al menos, de precisar con exactitud, por ejemplo el movimiento, el tiempo, la infinitud y tantas otras realidades. Entre ellas, la vida. En numerosos textos, SANTO TOMÁS se refiere a la vida en tres sentidos: a) el ser del viviente, b) la misma operación vital y c) el principio directivo de los



(4) LACHANCE, LOUISE, *El derecho según Aristóteles y Santo Tomás*, Buenos Aires, 1953, pág.13.

(5) LACHANCE L., *El derecho...*, cit., pág. 315. Cita de SUÁREZ, *De Legibus*. L. 5, lec. 1, c. 2.

(6) GRANERIS, GIUSEPPE, *Contribución tomista a la filosofía del derecho*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, págs. 15 y 23.

(7) Ibidem, pág. 23.

(8) TALE, CAMILO, *El concepto de derecho (ius) en Santo Tomás de Aquino*, ED, 183-1466.

(9) KALINOWSKI, GEORGE, *Concepto...*, cit. págs. 19 y 66-67.

(10) MASSINI, CARLOS, *El derecho a la vida en la sistemática de los derechos humanos*, en *El derecho a la vida*, C. Massini y P. Serna eds., Navarra, Euns, 1998, pág. 181.

(11) SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Teologica*, 2-2, 57, Madrid, I B.A.C., 1956.

(12) Idem.

(2) DERISI, OCTAVIO N., *Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual*, Buenos Aires, Universitas, 1975, pág. 50.

(3) KALINOWSKY, GEORGE, *Concepto, fundamento y concreción del derecho*, Buenos Aires, Abeledo Perrot, pág. 31; MASSINI, CARLOS, *El derecho subjetivo, realidad universal o histórica*, Buenos Aires, Prudentia Iuris, n° IX.

actos y operaciones vitales⁽¹³⁾. En última instancia, los tres sentidos apuntan primero al viviente, que en palabras de Mons. BLANCO, “es la individualidad sustancial que en virtud de su naturaleza es causa eficiente de su propia actividad”. También agrega que la sustancia viviente “es vida en acto primero”. A partir de aquí, puede diferenciarse viviente del artefacto, que también puede automoverse, pues el primero es obra de la naturaleza y no de la técnica⁽¹⁴⁾. Además, el artefacto no es una individualidad sustancial, sino una serie de elementos mecánicamente yuxtapuestos. Es importante aquí dejar asentado que la vida en determinadas circunstancias es acto segundo, en tanto se traduce en las operaciones del viviente que dependen de sus facultades, las cuales pueden no tornarse operativas sin que por ello desaparezca la vida como acto primero.

Desde sus albores, el pensamiento griego –amén de otras culturas– distinguió la superioridad ontológica de la vida, íntimamente relacionada con el alma, como coprincipio actuante con la materia. Esta superioridad también tiene su correlato en los distintos tipos de almas. La división aristotélica de los vivientes (vegetativos, sensibles e intelectuales) tiene sus antecedentes en poetas, trágicos y filósofos presocráticos. Como mera ejemplificación, basta con referirse a alguno de estos testimonios. Para los pitagóricos, el ser humano se compone de un cuerpo material y un alma que es parte del *pneuma* infinito. Los pitagóricos creen en la transmigración de las almas, lo cual influye en su carácter ético. Las almas de procedencia celeste, si viven bien y alcanzan su purificación, se reintegrarán luego de la muerte a su estado primitivo. Según HERÁCLITO, la ley universal de las mutaciones era accesible por el conocimiento racional (distinto al sensible), que es el único capaz de conocer la razón que gobierna todas las cosas: “una cosa es la sabiduría: conocer el *logos* que gobierna toda las cosas a través de todas las cosas”⁽¹⁵⁾. De aquí que el viviente racional sea superior a todos los otros vivientes.

En el apogeo del pensamiento griego, PLATÓN exalta la noción de vida pues la existencia de los vivientes es prueba de la existencia de una Vida inmortal divina. Para el maestro de la Academia “todos los vivientes particulares del mundo terrestre vienen a la vida y después mueren. Pero si no existiera una fuente de la vida inextinguible e inmortal ya habrían muerto todos los vivientes. Por tanto es necesario que exista un principio ‘divino’ de la vida”. Por su parte, para ARISTÓTELES, el alma humana es la forma más perfecta de todos los vivientes terrestres, ya que posee una facultad intelectual, por lo cual se distingue de los demás seres pertenecientes a grados inferiores de la escala. No es este el lugar en detenerse en el conocimiento intuitivo ni en los dos entendimientos, que han merecido diversas interpretaciones. Pero no hay duda de que el estagirita cree en la inmortalidad personal del alma, tal como lo expresa en su *Ética a Eudemo*. En *De generatione animalum*, se dice que el alma no procede por vía de generación sino que viene “de afuera”, lo cual hace suponer que sobrevive al compuesto humano. En la *Metafísica* y en el *De anima*, restringe la inmortalidad a la parte intelectual del alma⁽¹⁶⁾.

Por lo expuesto, los dos filósofos más grandes de la antigüedad occidental coinciden en concebir la vida y en especial la humana como participación, por vías causales diversas, de la vida divina; de aquí, su excelencia. Por último, no puedo dejar de citar uno de los párrafos más elevados de la historia de la antropología y de la ética desde una perspectiva natural. Dice ARISTÓTELES: “Si pues el espíritu, por lo que al hombre se refiere es un atributo divino, una existencia conforme al espíritu será, por relación a la vida humana verdaderamente divina. No hay pues, que prestar atención a las personas que nos aconsejan, con el pretexto de que somos hombres, no pensar más que en las cosas humanas y con el pretexto de que somos mortales, renunciar a las cosas inmortales. Sino que en la medida de lo posible, debemos hacernos inmortales y hacerlo todo para vivir de conformidad con la parte más excelente de

nosotros mismos, pues el principio divino, por muy débil que sea en sus dimensiones, aventaja con mucho a cualquier otra cosa por su poder y su valor”⁽¹⁷⁾. Luego de este sintético recorrido por la filosofía clásica occidental, estamos en mejores condiciones de abordar el tema que nos convoca.

5 ¿Qué es, entonces, el derecho a la vida?

Para dar cuenta de que el concepto en estudio no es de tan fácil dilucidación, hay que decir que, al menos semánticamente, la expresión “derecho a la vida” no se encuentra en la obra de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Esta afirmación no se debe a una investigación propia sino a la opinión de GEORGE KALINOWSKI. Este considera que cada época tiene sus propios problemas y también sus propios lenguajes. Por ello, el problema del derecho del hombre a la vida no era debatido en la Europa del siglo XIII en los términos en que hoy hablamos sobre él. Se buscará en vano en los textos del Aquinate *ius vitae*, *ius vivendi* o alguna otra expresión latina susceptible de corresponder a “nuestro derecho a la vida”. Para nuestro consuelo, KALINOWSKI añade: “esto no quiere decir, sin embargo, que SANTO TOMÁS no hable de lo que nosotros llamamos de ese modo”⁽¹⁸⁾.

Luego de las reflexiones vertidas en el punto cuarto (¿Qué es la vida?), creo que me encuentro en mejores condiciones para afrontar alguna respuesta al tema que nos convoca. Luce en forma evidente que la vida humana es valiosa y lo es pues es un bien en sí mismo, quizá el mayor bien en este tránsito terreno. Es por todos conocida la frase del estagirita en el libro I de su *Ética a Nicómaco*: “Todo arte y toda investigación e igualmente toda acción y libre elección *parecen tender a algún bien*; por eso se ha manifestado con razón, que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden”⁽¹⁹⁾. Más allá de lo expuesto, creo interesante especificar la perspectiva epistemológica adecuada por la que se desarrollan las presentes reflexiones –sea, la juridicidad–, ya que uno es el plano del ser en cuanto ser y, en consecuencia, del bien en cuanto perteneciente al ser. Por tanto una cosa es afirmar “la vida es un bien” y otra “la vida es un bien jurídico y, por tanto, es un derecho”, pues para arribar a esta última conclusión debemos añadir las diferencias específicas que delimitan lógicamente al concepto a definir, o sea, a este derecho en particular. Los bienes jurídicos no son cualquier tipo de bienes, sino aquellos indispensables para la existencia y desarrollo armonioso de la sociedad y que por ello merecen protección normativa social.

El derecho implica una doble relación: primariamente, entre una persona y un bien que le pertenece porque le ha sido atribuido por un título cuyo fundamento puede ser natural o positivo y, en segundo lugar, esta potencialidad jurídica se actualiza en una segunda relación que denominamos de alteridad, pues el bien debe ser respetado por otro u otros sujetos que deben realizar un acto de justicia. Se puede generalizar esta noción, que está circunscripta a cada relación de justicia en particular, a una perspectiva *comunitaria* abarcadora de toda la sociedad y, en consecuencia, desde este punto de vista, derecho es el conjunto de los bienes objeto de relaciones sociales de justicia y que por ello le son debidas a sus titulares⁽²⁰⁾.

El marco preceptivo que SANTO TOMÁS desarrolla en su obra está signado por el concepto de bien, ya que, atento el carácter operativo del viviente, en este caso el viviente humano, lo primero conocido por la razón práctica es el bien puesto que todo agente obra por un fin, el cual tiene esta naturaleza, por tanto el primer principio operativo se funda en el bien. Asimismo, la relación tendencial entre el hombre y las cosas de su entorno también está enmarcada por su naturaleza de “buena” y necesariamente practicable, en las palabras del santo. Por tanto, los preceptos de la ley natural, si bien no se identifican con las inclinaciones

naturales, son paralelas a ellas: el bien de su conservación, el bien de su especie y el bien específico de su naturaleza racional⁽²¹⁾.



De acuerdo con todo lo expuesto, puede concluirse que la materia de los derechos fundamentales –en primer lugar, la vida– está dada por la misma entidad ontológica del bien humano. Ahora bien, la realización del viviente recorre un camino dinámico hasta alcanzar su plenitud. Referida al viviente humano, ésta sólo se realiza por su inmersión en el entramado social, desde la familia a la *polis*. Al decir de COTTA, “esta inevitable coexistencialidad en la realización de los bienes propiamente humanos, es la que hace necesaria la existencia de toda la trama de derechos y deberes que ordena el intercambio de prestaciones que es preciso para la existencia y buena vida en la comunidad política”⁽²²⁾. FINNIS, uno de cuyos aciertos es ubicar la noción de bien humano en el centro de sus reflexiones iusfilosóficas, señala que “todas las sociedades humanas muestran una preocupación por el valor de la vida; en todas la propia conservación es generalmente aceptada como un motivo adecuado para la acción y en ninguna se permite matar a otros seres humanos sin una justificación bien definida”⁽²³⁾.

Para finalizar cabe una referencia, aunque breve, a la suerte que corre contemporáneamente el derecho a la vida. Es común la referencia de declaraciones internacionales y constituciones nacionales a su reconocimiento basado en la dignidad y el valor de persona. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 1948 se refiere en varios de sus artículos a la “dignidad humana” y, especialmente, el sexto determina que “todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica”. Sin embargo, al no quedar definida la personalidad ni la dignidad, aparente fundamento de los derechos humanos, es común encontrarse con la contradicción de que numerosas legislaciones supuestamente “humanistas” violen sistemáticamente el derecho a la vida.

Frente a estos ataques, ha dicho bien SPAEMANN que la dignidad humana encuentra su fundamentación teórica y su inviolabilidad en una ontología, es decir, en una filosofía de lo absoluto. Por eso, el ateísmo despoja a la idea de dignidad humana de fundamentación y, con ello, de la posibilidad de autoafirmación teórica en una civilización... La presencia de la idea de lo absoluto en una sociedad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que sea reconocida la incondicionalidad de la dignidad de esa representación de lo absoluto que es el hombre⁽²⁴⁾.

En el mismo sentido afirma MILLAN PUELLES, “si la presunta dignidad del hombre es tan solo el emblema de una arrogancia que se nutre de su propia afirmación, todo podría quedar en un puro y simple gesto megalómano. Por el contrario, si se trata de algo cuyo origen rebasa nuestro ser y que se funda por tanto en un principio ontológicamente sobrehumano, el concepto en cuestión sale del círculo de nuestra mismidad y en vez de mirarse en ella como en su propio espejo apunta hacia el ‘original’ del que deriva el valor específico del hombre (...) Sólo la realidad de que Dios –lo Absoluto– ha querido al hombre como un fin en sí mismo y le ha otorgado también, con la libertad, el carácter de persona y la posibilidad de relacionarse libremente con Él, es capaz de fundamentar de modo incondicional el respeto también incondicionado que la persona finita merece”⁽²⁵⁾.

Como lo habían intuido con certeza PLATÓN y ARISTÓTELES, el ser humano es sólo inteligible a partir de su participación divina. Prefiero finalizar con una pregunta, más que con una conclusión: ¿una cultura que renuncia a lo Absoluto está en condiciones de respetar absolutamente el derecho a una vida que, en cuanto terrenal, es empíricamente finita?



VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - PERSONA - DERECHOS HUMANOS

(13) Ídem. Índice de materias, voz “vida”.

(14) BLANCO, GUILLERMO, *Curso de antropología filosófica*, Buenos Aires, Educa, 2002, págs. 132-134.

(15) Diels 22B41; 108.

(16) Conf. FRAILE GUILLERMO O.P., *Historia de la Filosofía I*, Madrid, B.A.C., 1971, págs. 358 y 504.

(17) *Ética a Nicómaco*, 1177 a/1178 a, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1973.

(18) KALINOWSKI, GEORGE, *El derecho a la vida en Santo Tomás de Aquino*, en *El derecho a la vida*, cit., pág. 149.

(19) Libro I, 1094 a.

(20) QUINTANA, EDUARDO MARTÍN, *Notas sobre el derecho en el iusnaturalismo*, Buenos Aires, Educa, 2008, págs. 28-29.

(21) 1-2, 94, 2.

(22) COTTA, SERGIO, *La coexistencialidad ontológica como fundamento del derecho*, *Persona y Derecho* 9, Pamplona, 1982, citado por C. MASSINI, ob. cit.

(23) FINNIS, JOHN, *Ley natural y derechos naturales*, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 2000, pág. 115.

(24) SPAEMANN, ROBERT, *Sobre el concepto de dignidad humana*, en *El derecho a la vida*, ob. cit.

(25) Citado por BARRIO MAESTRE, JOSÉ M. *Elementos de Antropología Pedagógica*, Madrid, Ediciones Rialp, pág. 138.

BOLETÍN DE BIODERECHO VIII



Boletín de bioderecho

Dr. MARIANO G. MORELLI
Universidad Nacional de Rosario de Santa Fe

Sumario: 1. MUERTE CEREBRAL Y TRASPLANTES: CUANDO LA COHERENCIA MUESTRA EL ESCÁNDALO. – 2. ¿QUÉ VIENE DESPUÉS DE LA LEY DE MATRIMONIO HOMOSEXUAL? – 3. ¿EL INFANTICIDIO MERECE UNA FIGURA PENAL AUTÓNOMA? – 4. CONGRESO INTERNACIONAL DE BIOÉTICA PERSONALISTA. “ÉTICAS DEL CONSENSO. BIOÉTICA Y AGENDA PARLAMENTARIA”.

1. Muerte cerebral y trasplantes: cuando la coherencia muestra el escándalo

El juez de la Quinta Cámara en lo Criminal de Mendoza, Sala Unipersonal, Rafael Escot, debía juzgar a un albañil por la muerte de su novia, debida a un disparo aparentemente no deliberado que dirigió un proyectil a su cabeza. La joven fue trasladada por él mismo y su padre a un establecimiento asistencial, donde falleció dos días más tarde, según diagnóstico cerebral de la muerte. Ante la afirmación de su condición de donante de órganos por parte de su familia, una vez certificada su muerte en los términos de la Ley de Trasplantes, personal médico del INCUCAI procedió a la ablación de sus órganos cadavéricos.

Hasta aquí el caso no presenta ninguna particularidad, si no fuera porque el juez, al exponer sus fundamentos el 18 de agosto pasado, expresó que el diagnóstico cerebral de muerte solo es válido para los trasplantes, pero no para tener por consumado el homicidio. Realizó en su sentencia una distinción entre lo que sería la muerte cerebral (válida solo para justificar la ablación) y la muerte real (identificada con la cesación de todas las funciones vitales) con efectos jurídicos generales. Así las cosas, entendió que, cuando le fueron ablacionados los órganos, la joven no se encontraba muerta (realmente) y por eso los causantes del deceso fueron en realidad sus familiares (al consentir la ablación) y los médicos del INCUCAI (al extraerlos), de forma que no cabía imputar homicidio culposo al albañil sino solo lesiones culposas... Claro que dichas personas no pueden ser responsabilizadas penalmente por homicidio dado que el mismo se encontraría “justificado” por la Ley de Trasplantes.

El INCUCAI, a través de sendos pronunciamientos de su Comité de Bioética y de su Consejo Asesor de Pacientes, repudiaron duramente el fallo en términos muy duros, imputándole el primero “ignorancia supina”, “aberrantes razonamientos” y “verdaderos dislates”.

Nosotros diríamos que se trata de un fallo extenso (casi 100 fojas), con fundamentación doctrinaria (entre otras, las consideraciones de ROBERTO TERÁN LOMAS, quien en el tomo 3 de su Tratado de Derecho Penal, que tiene ya más de 25 años, no admitía el diagnóstico cerebral de muerte, citadas por obras más contemporáneas como la de RAÚL VIÑAS) y sesudos y coherentes razonamientos. Pero tiene también importantes confusiones (a veces parece asimilar la muerte cerebral al estado vegetativo permanente), indebidas generalizaciones (de algunos casos en los que podría haber existido error en el diagnóstico cerebral de muerte deduce el carácter ficticio de ésta) y, además, lo que resulta alarmante, se aparta de principios jurídicos generalmente aceptados sin brindar razones lo suficientemente ciertas y determinantes como para justificar el escándalo de absolver por homicidio al autor del disparo que penetró en la cabeza de la víctima privándola de manera total e irreversible de su función cerebral. Quizás podría decirse que su razonamiento no es incompatible con el plexo legal vigente, en cuanto que es cierto que el diagnóstico cerebral de muerte aparece en la Ley de Trasplantes y no en el Código Civil. Pero también muestra la insuficiencia de un razonamiento jurídico basado únicamente en el análisis conceptual de los elementos normativos. De otro modo, serían razonamientos jurídicos irreprochables planteos como los de este magistrado.

El caso de esta sentencia no es el primero, ya existió un antecedente similar en la ciudad de El Dorado, Misiones, en octubre del 2006.

Por razones de espacio no podemos extendernos más en la temática.

2. ¿Qué viene después de la ley de matrimonio homosexual?

Promulgada y vigente la ley que reconoce como matrimonios a uniones contraídas por personas del mismo sexo,

se abre una serie importante de planteos y problemas para quienes consideramos que, aunque la ley lo quiera desconocer, no es igual una unión heterosexual que la homosexual.

Sabemos que dicha ley no fue sino un hito o etapa más en la instauración cultural de la aceptación de la homo-sexualidad como una opción sexual tan válida como cualquier otra. Son muestras de ello el avance en el derecho público local de normativas tendientes a proteger a personas que han optado por el travestismo, el transexualismo o la homosexualidad (como la reforma a la Carta Orgánica de Puerto Madryn, Chubut, en setiembre del 2010) y la media sanción que ha recibido en agosto del 2010 por la Cámara de Diputados, la reforma a la ley 23.592 contra la discriminación prohibiendo expresamente los actos que impidan o dificulten, con fundamento en la identidad u orientación sexual, el ejercicio igualitario de derechos (suprimiendo peligrosamente la palabra “arbitrariamente”, es decir, sin fundamentación suficiente, que se encuentra recogida en la ley actualmente vigente), además de prever acciones de reparación colectivas y sanciones penales contra sus autores.

También cumple un rol importante en esta tarea de imponer una cultura hegemónica y silenciar planteos discrepantes, el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo), que recibe denuncias y elabora dictámenes que pueden contribuir a la represión judicial de los denunciados. Ya sabemos que ha recibido denuncias en noviembre del 2009 contra Mons. Baldomero Martini, obispo de San Justo, por escribir una carta manifestando razones de rechazo al matrimonio homosexual, aunque el dictamen del INADI no encontró discriminación en sus dichos. Peor suerte tocó a Mons. Antonio Baseotto, obispo emérito castrense, pues el INADI dictaminó en marzo del 2005 que había violado la ley al referirse de modo “peyorativo y desfavorable” para con los musulmanes en una homilía en la que aludió a que el avance del Islam en Europa lesionaba su identidad cristiana y la llevaba a la agonía como pueblo.

Más recientemente, en octubre del 2010, el INADI realizó y recibió (sí, aunque suene raro, la denunciante es funcionaria del INADI) una denuncia contra el colegio salesiano San José de la ciudad de Rosario, por colocar en la comunicación del ideario institucional que realiza a los padres de los chicos, y que éstos aceptan al inscribirlos, el proyecto de la escuela de “intentar promover una persona que acepta su corporeidad y su identidad sexual –varón– como camino de encuentro”. La denuncia fue publicada en los medios de comunicación de manera absolutamente tergiversada, como si el Colegio estableciera como requisito de inscripción que los alumnos sean heterosexuales (diario La Capital de Rosario, titular de tapa, 30 de setiembre del 2010), disparate que mereció una aclaración de la Junta Arquidiocesana de Educación Católica del Arzobispado de Rosario. A nadie le preguntan sobre su vida sexual personal en las escuelas. Pero, según la funcionaria del INADI denunciante, que la escuela haga constar dicho objetivo de su accionar educativo supone una reducción de la sexualidad a lo biológico que contraviene avances importantes como la “ley de matrimonio igualitario” y promueve estereotipos potencialmente discriminatorios. Por eso tal expresión debería ser suprimida, tal como lo aseveraron, además, a los medios la Prof. Élica Rasino, ministra de Educación de la provincia de Santa Fe, y Germán Faló, director del Servicio Provincial de Enseñanza Privada. Afortunadamente, a fin de fundamentar la existencia de un proyecto educativo anclado en la antropología cristiana también en cuestiones de sexualidad, el colegio tiene a su favor, además de documentos internacionales con jerarquía constitucional que recogen el derecho de los padres a elegir la educación moral y religiosa que desean para sus hijos (como el art. 26.3, Declaración Universal de Derechos Humanos), previsiones expresas de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral y la ley 26.205 Nacional de Educación, que reconocen a los establecimientos el respeto por su proyecto educativo institucional y la enseñanza de las cuestiones vinculadas a la sexualidad conforme con sus propias convicciones. Sin embargo, la presión que se ejerce es muy grande.

3. ¿El infanticidio merece una figura penal autónoma?

La repercusión pública que recibió el caso de la joven jujeña Romina Tejerina, condenada a catorce años de prisión por considerarla responsable de la muerte de su hijo recién nacido, luego de que la misma, el 23 de febrero de 2003, lo colocara en una caja de cartón y lo lesionara con veintiuna puñaladas, puso sobre el tapete la cuestión de la figura penal del infanticidio. Desde 1984, era reprimida con prisión de uno a seis años “la madre que, para ocultar su deshonra, matare a su hijo durante el nacimiento o bajo la influencia del estado puerperal”. Tal figura fue luego suprimida por la ley por la ley 24.410 de 1994, que la consideraba incompatible con la protección de los niños, a la que nuestro país estaba obligado por la Convención respectiva, con jerarquía constitucional. La inexistencia de dicha figura hizo que Tejerina fuese imputada de homicidio calificado por el vínculo, aunque la presencia de circunstancias extraordinarias de atenuación habilitó al tribunal a aplicarle la escala penal del homicidio simple.

No deja de llamar la atención que, con el plexo normativo actualmente vigente, resulta que matar al niño antes de nacer sería reprimido con pena de 1 a 4 años (aborto), pero hacerlo recién nacido sería reprimido con perpetua (o de 8 a 25 años si hay circunstancias de atenuación). Un disparate de incoherencia. Esta incoherencia se mantendría, creemos, si el Senado de la Nación sancionara el proyecto que obtuvo media sanción de su par en Diputados, que propone imponer “prisión de seis meses a tres años a la madre que matare a su hijo durante o luego del nacimiento mientras se encontrare bajo la influencia del estado puerperal”. Ello llevaría a que el delito resultara pasible de excarcelación y de condena de ejecución condicional, lo que implicaría de hecho la impunidad. Si se considera que el estado posparto, puerperal, realmente afecta la psicología de la madre reduciendo la imputabilidad de sus acciones homicidas hacia el ser nacido, podría ser razonable que se faculte a los jueces, previa acreditación de esa afectación, a atenuar la pena del homicidio. Pero reducir la sanción penal de manera automática todavía por debajo de los mínimos y máximos del aborto no parece respetar el deber jurídico de proteger la vida de los niños.

En minoría existió un dictamen de Comisión alternativo que prevé “prisión de hasta 9 años, a la madre que matare a su hijo desde el nacimiento o mientras durare su estado puerperal, entendiéndose esta causal de atenuación de la figura básica del homicidio, como la que ocasiona en la autora un trastorno de conciencia lo suficientemente grave que, sin llegar a la causal prevista en el inc. 1º del art. 34, disminuya su capacidad de comprender la antijuridicidad de su acción”. Si bien resulta más aceptable que el anterior, dado que remite a una acreditación de la afectación de conciencia y eleva la pena máxima a 9 años (y no sólo 3), entendemos que no es razonable fijar un máximo de pena sin determinar ningún mínimo.

4. Congreso Internacional de Bioética Personalista. “Éticas del consenso. Bioética y agenda parlamentaria”

Tuvo lugar en el Auditorio Monseñor Derisi de la Pontificia Universidad Católica Argentina en Buenos Aires el 13 y 14 de octubre del 2010. Su objetivo fue analizar las limitaciones y riesgos que presenta la fundamentación consensualista de la bioética y recorrer algunos proyectos actuales en materia legislativa argentina.

Expusieron sobre “La moral por acuerdo. Sus fuentes modernas” la Dra. María Liliana Lukac de Stier; y sobre “El respeto por la vida, valor ineludicable” el Pbro. Lic. Rubén Revello, mostrando la debilidad que presentan las éticas consensualistas para defender de manera permanente valores fundamentales. Se analizó también la influencia de los medios de comunicación en la materia, con exposiciones “La Opinión Pública en tiempos de medios complejos” del Lic. Christian Schwarz y “Pluralismo mediático: ¿lobby informativo o diálogo para el consenso?” a cargo del Dr. Mariano Ure, quien propuso pensar la situación como la de una “mediocracia” explicando a los medios como un campo de competición por el poder con dificultades para el pluralismo mediático. La Dra. Lilian Gargiulo, por su parte, hizo referencia a “Por qué es necesario un método en la decisión bioética”.

(sigue en pág. 10, abajo)

NOTAS

La pseudo Ley de Matrimonio Homosexual

Fue el acontecimiento legislativo nefasto del año 2010 (en que precisamente murió su principal impulsor político que acudió a una sola sesión como diputado para votar a favor), y merece esta nota colectiva de nuestro DFD.



I Nota sobre homosexualidad y homosexualismo

No se debe discriminar a los homosexuales, es cierto, pero de ninguna manera aceptar las presiones del homosexualismo. El núcleo duro de estas presiones es el llamado “orgullo gay”.

Un homosexual es una persona y como tal se le debe respeto. Distinto es que le rindamos honores por ser homosexual. En primer lugar porque le haríamos un mal a él mismo, y qué decir a los jóvenes y a la sociedad en general.

Hay homosexuales u homófilos que lamentan su condición de tales y que, incluso, luchan contra su inclinación. No se ha comprobado que en el origen de la homosexualidad haya factores genéticos. Sí se conoce con bastante evidencia empírica que su causalidad es eminentemente social, que se halla en la biografía del sujeto.

Generalmente, no se tiene en cuenta que es posible actuar contra esta inclinación. En algunos casos hay esperanza de superarla o, al menos, de controlarla. La dificultad mayor es que el deseo de superación no aparece fácilmente en las personas con tendencia homosexual. Probablemente, se deba a que la homosexualidad está ligada al narcisismo y éste, a una gran inseguridad del sujeto respecto de su identidad personal. Ahora bien, el narcisismo es difícilmente removible. A esta dificultad se agrega actualmente la aceptación social de la homosexualidad y las presiones de la llamada comunidad homosexual, que se mueve activamente en favor del homosexualismo. [Más después de la ley 26.618, N. de la R.]

Pero no todo es “gay” (alegre) en el mundo gay. En lo profundo, hay un drama. El homosexual es una persona sufriende. No sabemos el porcentaje, pero hay homosexuales que no se sienten bien con esa inclinación y no quisieran tenerla. Sabemos también que muchos se consideran como “un caso perdido”, lo cual debilita sus eventuales deseos de cambiar.

Existe una cierta ignorancia, aun en medios médicos o psicológicos, respecto de que podrían aliviarse las compulsiones homosexuales si los sujetos son ayudados psicológicamente. Por eso, resulta doblemente escandaloso que se les haga creer que ser homosexual “es una opción más, tan aceptable como cualquier otra”(1). Insistamos: hay dolor en estas vidas dobles e inevitablemente marginales. No es conmiseración, por cierto, lo que ellos necesitan, sino un trato respetuoso pero sincero. Los primeros dañados con el falso homosexualismo actual son los propios homosexuales, víctimas de tantos hipócritas que los alientan en público y se burlan o los reprueban en privado.

La ola de propaganda homosexualista (una de sus falacias es afirmar que el 10% de la población es homosexual) hace perentorio que padres y educadores profundicen en estas cuestiones, sin dejarse llevar por la ilusión de que tales cosas suceden lejos del propio entorno familiar o social. No existe otra vía de resistencia al sofisma homosexualista que exigir a los medios de comunicación que no oculten la verdad sobre el tema, al que han dado estatus de tabú. No se atreven a enfrentarlo porque temen quedar como pecados y temen las reacciones del poderoso *lobby* homosexualista. Decir la verdad al respecto no es discriminar al homosexual. Es un deber moral y pedagógico.



Dr. ABELARDO PITHOD
Mendoza

(1) Me remito al especialista holandés GERARD J. M. VAN DEN AARDWEG, *Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de su psicólogo*, Madrid, Rialp, 1997.

Luego se pasó a temas más específicos, como la “Agenda parlamentaria referida al inicio de la vida” en la que el Dr. Nicolás Lafferrière recorrió los proyectos de ley en debate sobre aborto, anticoncepción de emergencia, procreación artificial y clonación. Más tarde lo hizo la Lic. Inés Frank sobre los proyectos relacionados con el fin de la vida.

II Dos discursos del interior ante los senadores

1) Un universitario en la ciudad de San Juan de Cuyo

Aspectos culturales

“Sra. Senadora: Querría que centremos la atención sobre algunos aspectos culturales relacionados con el proyecto bajo tratamiento. En tal sentido, es conveniente señalar que la ley no es una mera regla fría, sino que tiene un evidente carácter pedagógico: es ‘maestra de las costumbres’. La ley enseña, transmite una visión ética y propone modelos a imitar, va moldeando la valoración de los ciudadanos e influyendo en su comportamiento. Desde esta perspectiva, son inconmensurables los efectos culturales que se seguirían de la aprobación del presente proyecto de ley.

”Con la promulgación del proyecto, las relaciones homosexuales se convertirían en algo normado y modélico, cuyo atractivo será promocionado. En contraposición, caería el prestigio del matrimonio como institución. Si todo es matrimonio, entonces nada es matrimonio. Solo se lograría disminuir la cantidad de casamientos ante la falta de entusiasmo que generaría una institución de perfil tan poco definido.

”Se violentarían las conciencias de muchísimas personas que tendrían que aplicar, de una u otra manera, la norma sancionada. Agentes del registro civil, jueces y funcionarios judiciales, escribanos y un largo etcétera, serían constreñidos a realizar actos contra su conciencia.

”Muchos profesores se enfrentarían al dilema ético de transmitir como verdaderos conceptos que se encuentran en franca contraposición con el orden natural.

”Se daría un importante medio para la ideologización de actores sociales. Se sesgarían los contenidos de la educación sexual primaria y secundaria. En el ámbito universitario, la Antropología, la Historia, el Derecho de Familia y, en general, las ciencias humanas, tendrían su relectura desde la sanción de la nueva norma. Ya no sería un cambio basado en reflejos afectivos, sino que se produciría una modificación en la matriz intelectual de muchos egresados universitarios.

”En síntesis, una ínfima minoría, aunque poderosa, pretende imponernos su visión ética. Quiere enseñarla a nuestros hijos y a nuestros nietos, mediante los medios de comunicación social y la educación sexual en las escuelas. Más aún, intenta imponer una visión cultural hegemónica, acallando las voces discordantes mediante el uso de la ley penal antidiscriminatoria. Si la amenaza de la represión penal lograra el silencio de la mayoría, se cristalizaría el raro fenómeno de una opinión minoritaria y dominante.

”Lamento que la Argentina esté cediendo frente a la presión de organismos internacionales. Sabido es que los grandes poderes centrales vienen promoviendo desde hace un tiempo la destrucción de nuestras familias. La aprobación de este proyecto de ley sería, también, un doloroso acto de vasallaje cultural y de tributo al *lobby* internacional que no desea que seamos un país en crecimiento y conformado por familias sólidas.

”Querría insistirle en que nosotros solo nos estamos defendiendo frente a una agresión cultural sin precedentes. Con la aprobación de este proyecto de ley se institucionalizaría la violación de la ley moral natural establecida por Dios, se vulneraría el estilo de vida histórico e inmensamente mayoritario del pueblo argentino, se rompería con una tradición jurídica bimilenaria que viene desde la antigua Roma, se produciría una nueva ruptura en una sociedad cada vez más frágil como la argentina y se iniciaría el camino de una serie de leyes ofensivas a la familia y a la vida humana.

”Por eso estamos acá. Para defender nuestra sociedad, sus principios y costumbres. Para que nuestros hijos crezcan con modelo paterno y materno, en paz y con la bendi-

Entre otras exposiciones, se destacó el debate generado por el tratamiento del trasplante pulmonar, luego de su autorización judicial contraviniendo la reglamentación vigente, con intervención de la Lic. Roxana Fontana, responsable del Departamento de Comunicación Social del INCUCAI y Coordinadora del Comité de Bioética del INCUCAI, además de otros especialistas.



ción de Dios y de Nuestra Señora de Luján. Muchas gracias por su atención”.



EDUARDO OLAZÁBAL
Universidad Católica de Cuyo
San Juan de Cuyo

2) Una madre (abuela-bisabuela) de cien argentinos en Salta

Las sanas costumbres de la familia argentina

Fue el 14 de junio ante los senadores nacionales salteños. Se anotaron para hablar ciento ochenta personas, solo diez a favor del “homomonio”. El pueblo salteño respondió pocos días después con 25.000 personas rechazando el proyecto. Un boletín digital relató las cosas así: “Empezamos cantando el himno y gritando el ‘viva la Patria’. (...) Los primeros cincuenta oradores: en contra del proyecto. Se invocó el orden natural, el sentido común, los tratados de jerarquía constitucional, la historia, nuestra cultura, muchos, incluso, doloridos de que se quiera callar a la Iglesia, reivindicaron su carácter de cristianos. Casi todos hablaron con mucho respeto, aunque sin ocultar la verdad”. La señora Elena D’Ángelo de Marcone provocó una explosión de aplausos, la única de la jornada, pues no se permitía eso ni abuchear a nadie y la pobre senadora a cargo trataba inútilmente de impedirlo. Esta su alocución dio vuelta al mundo:

“Primero, ¡gracias por permitirme hablar! Estaba deseando expresarme. Me presento: soy Elena D’Ángelo de Marcone, una mujer argentina de clase media. Casada a los 25 años, llegamos a cumplir las Bodas de Plata, luego murió mi marido, ahora tengo 86 años. Tuvimos nueve hijos, a los que ahora se han agregado (saquen la cuenta) 6 yernos, 2 nueras, 58 nietos, 10 nietos políticos y 15 bisnietos: ¡100 personas! descendiendo de un varón y una mujer. Creo que esta realidad me habilita para hablar hoy aquí en nombre de la gran familia argentina.

”No vengo a vilipendiar, como personas individuales, a mis hermanos homosexuales, pero, ¡eso sí!, a defender, con uñas y dientes, a la familia. Por eso, ustedes, señores senadores, hoy considérenme... ¡una leona parida que sale a defender su cría! ¿A mis “cachorros” les quieren enseñar ustedes que no somos o varón o mujer, y que no hay otra? ¿Nos van a obligar a que a nuestros hijos se les enseñe en las escuelas que se puede elegir el “género” (o sexo) que uno quiere tener? ¡Tremenda mentira biológica y psicológica! ¿Ignoran que operaciones, implantes, hormonas, afeites, etcétera, no logran jamás borrar de los cromosomas el sello genético: “equis-y” para ellos y “equis-equis” para ellas? ¿Y que las características psicológicas correspondientes los acompañarán hasta la muerte? ¿Ustedes estudian la posibilidad de dar fuerza de ley a las uniones entre personas del mismo sexo, que es como usar un par de zapatos, los dos para el pie izquierdo o los dos para el pie derecho? ¿En eso gastan su tiempo? ¿Esos problemas de esas minorías van a condicionar y cambiar las sanas costumbres de la familia argentina?

”¿Es posible que podamos ir a la cárcel por negarnos a renunciar a nuestros más caros valores morales? ¿O es que las leyes se han convertido en un poder tan inmenso y absoluto que hacen cada día más inútil el uso del libre albedrío? Ustedes, varones y mujeres, Senadores de la Nación ¿se van a hacer responsables de tamaña felonía?”



III Balance jurídico por una especialista

Efectivamente. Sucedió. Hasta aproximadamente las cuatro de la madrugada de ese 15 de julio de 2010, varios argentinos estuvimos en el vilo. Como vigías nocturnos, pendientes de la resolución voto a voto de la ley de matrimonio. Se aprobó ante los ojos atónitos de ingentes mayorías del pueblo, que manifestaron con el mayor de los respetos su instancia a que quienes emiten las leyes, honren la institución matrimonial (muy distinto de algunas voces

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - PERSONA - DERECHOS HUMANOS - MORAL Y BUENAS COSTUMBRES - DERECHO CIVIL - CONSTITUCIÓN NACIONAL - NACIMIENTO - MATRIMONIO - ABORTO

del activismo gay-lésbico, cuyas expresiones respiraron violencia, en la vieja estrategia del miedo^[1]).

Cambio radical. El cambio es tan radical y tan novedoso, que es difícil de medir el impacto. No quisiéramos estar en los zapatos de los que lo gestaron. Cargan sobre sus hombros el presente y el futuro de miles, cientos de miles de destinos pequeños, anónimos, que sufrirán la incidencia de la desvirtuación de la institución basal del tejido social. Escándalo de niños, de jóvenes, de sociedades y de las mismísimas personas que practican o eligen la homosexualidad (cuyo bien personal también estaba en juego). Sobre todo, sobreviene la confusión de ese resto de fuerzas que siempre mantienen la vigencia de la cultura de una generación a otra. ¡Cuántos de entre los más esclarecidos dudaron si acaso no había que promover una unión civil entre personas del mismo sexo! El Magisterio de la Iglesia no deja dudas sobre el particular⁽²⁾. El bien común y particular –aun de quienes plantean el reclamo– nunca consiste en la demagogia discursiva. Es necesario que las instituciones jurídicas expresen la verdad y el bien de las personas a las que tienen por sujeto. La ley no puede desmentir ni la realidad de las cosas⁽³⁾, ni su causa fin, a riesgo de ser nula⁽⁴⁾.

Aquí no hay discriminación. Los argentinos no somos una nación que desprecie o discrimine injustamente. Al contrario, somos un país de inmigrantes. La igual dignidad de todas las personas –con independencia de toda práctica sexual íntima– nunca estuvo en duda. Se advirtió que el activismo no representa ni tiene auténtico interés por el bien de las personas que practican o tienen inclinaciones hacia las de su mismo sexo. Muchos de ellos tienen tremendos padecimientos físicos, psicológicos y espirituales. Necesitan el acompañamiento del Estado y la posibilidad de acceder y realizar plenamente sus derechos a la salud como concepto integral. Para la casi totalidad de ellos, el matrimonio no reviste interés⁽⁵⁾. De los que se casan, como hemos visto aquí en declaraciones públicas y notas periodísticas, y en los discursos de nuestros legisladores, muchos manifiestan público desprecio por la institución matrimonial, a la que consideran arcaica y opresiva.

Las mayorías argentinas. La gran mayoría de los argentinos se levantó para expresar que no quería que le saqueen la definición de matrimonio. Lo que pedían estas voces vivas de la sociedad es que *se resguarden nada menos que los derechos inalienables, establecidos en los instrumentos internacionales*⁽⁶⁾, cuya violación comporta un que-

branto sustancial del orden establecido (además de los compromisos internacionales asumidos), derechos preexistentes, de los que *se reconocen*⁽⁷⁾ y no pueden manipularse.

Razonabilidad e igualdad. Se pedía aplicar el *principio de razonabilidad*⁽⁸⁾ y tratar prioritariamente la protección del matrimonio y de la niñez, como lo hacen la mayoría abrumadora de los Estados del mundo.

El *principio de igualdad* exigía rechazar el proyecto –y así consta en los instrumentos internacionales–⁽⁹⁾. Es una suerte de oxímoron que el más arbitrario de los proyectos, haya sido denominado “igualitario”: genera una desigualdad nunca vista hasta hoy por la sociedad. Dicho sea de paso, entre otras cosas, era objeto del reclamo no hacer experimentos sociales con los sectores más vulnerables⁽¹⁰⁾.

Adultocentrismo. *Se ha desplazado el eje del matrimonio del altruismo al hedonismo adultocéntrico*⁽¹¹⁾. *Los niños han desaparecido del discurso*, para proyectarse éste en el afecto y compañerismo (o placer) recíproco de adultos. Los niños aparecen como un accesorio o, más bien, como un derecho subjetivo de los adultos⁽¹²⁾, sin esclarecer el contexto adecuado para su crianza y si es lícito o no suprimir intencionalmente una de las filiaciones –paterna o materna⁽¹³⁾– y sus correspondientes linajes.

Tambalea el estado de familia. En fin, *la nueva definición enerva una institución esencial que recorre la sociedad a modo de columna vertebral*⁽¹⁴⁾. El estado de familia tambalea, se multiplican los despropósitos y contradicciones (filiación, presunciones, adopción, adopción de integración, emplazamiento, nulidad matrimonial, deberes emergentes del matrimonio –recordemos la mayor tendencia a la apertura de las relaciones en las parejas de personas del mismo sexo–).

La gran traición al mandato de proteger la familia: después de decenios de una ausencia absoluta de políticas públicas de promoción del matrimonio, ahora éste recibe el golpe de gracia de su redefinición. Pero ésta no es la última página en esta historia. Anunciemos el paso siguiente, que fue publicado días después de la aprobación de la nueva ley en un matutino porteño. Hasta ahora, se homosexualizó el nombre de la institución. Lo próximo será homosexualizar la institución: la CHA anuncia que ha presentado un proyecto que permita derogar el incómodo deber de fidelidad⁽¹⁵⁾.

(7) Tal es la enunciación del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, art. 23 - (Restringe el derecho a contraer matrimonio al “hombre y la mujer”, entiende a la familia como “elemento natural y fundamental de la sociedad”, que merece protección): “1. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. 2. *Se reconoce el derecho del hombre y de la mujer a contraer matrimonio y a fundar una familia si tienen edad para ello*”.

Igualmente, el art. 10, inc. 1º, del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: “Los Estados Partes en el presente Pacto *reconocen que*: 1. Se debe conceder a la familia, que es el elemento natural y fundamental de la sociedad, la más amplia protección y asistencia posibles, especialmente para su constitución y mientras sea responsable del cuidado y la educación de los hijos a su cargo. El matrimonio debe contraerse con el libre consentimiento de los futuros cónyuges” (el resaltado es nuestro).

(8) En este sentido, las exposiciones de los Dres. Eduardo A. Sambrizzi, Juan Cianiardo, Jorge O. Perrino, Graciela Medina, Martha Gómez Alsina, Félix de Igarzábal, Oscar Ameal, Mauricio L. Mizrahi y Marcos M. Córdoba, todas en la Excm. Cámara de Senadores y disponibles en la página ingresando por la Comisión de Legislación General.

(9) Así se acaba de argumentar con lógica implacable en *Concepto sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo*, dictado por el Procurador General de Colombia.

(10) En este sentido, las exposiciones de la Dra. ANALÍA G. PASTORE y el Dr. JORGE N. LAFFERRIÈRE, publicadas en este mismo diario. De nuestra parte, hemos sostenido este argumento en cada instancia del debate, y hemos publicado reiteradamente en defensa de los más vulnerables y documentando de qué manera puede haber incidencias sociales.

(11) Hemos desarrollado este argumento en diversas publicaciones. Últimamente, en BASSET, URSULA C., *Estudio sobre la ley 26.618, SJA*, 6-8-10 o nuestro análisis publicado en Doctrina Judicial.

(12) De gran valor, a este respecto, las posiciones defendidas una y otra vez por ANALÍA PASTORE, para lo que se sugiere compulsar sus publicaciones en El Derecho.

(13) A este respecto, de ineludible consulta MIZRAHI, MAURICIO LUIS, *El niño y la reproducción humana asistida*, LL, del 30-8-10.

(14) La expresión la debemos a CATALINA ELSA ARIAS DE RONCHIETTO, quien así se expresó al hablar del estado de familia, en el marco de su conferencia brindada en el IV Encuentro de Derecho de Familia, Buenos Aires, agosto de 2010.

(15) Así en el ejemplar del 17-9-2010 de la Revista “Soy”, Artículo *20 preguntas antes de un sí quiero*: “11. ¿Qué pasa con la cláusula de fidelidad exigida por la ley de matrimonio civil? La ley de matrimonio exige tres deberes: fidelidad, asistencia y cohabitación. El no cumplimiento de uno de estos tres deberes es causal de divorcio. La esencia del matrimonio civil tiene criterios muy decimonónicos, inspirados en la doctrina católica. Hay obligaciones que hacen que el matrimonio sea hoy obsoleto, por eso la CHA presentó un proyecto de modificación del matrimonio, para que en vez de liberar no termine oprimiendo a la pareja”.

Inexistencia. *Hemos sostenido y seguimos sosteniendo que el matrimonio así aprobado es inexistente en la medida en que se predique de las personas del mismo sexo.* La razón fundamental es que dicho matrimonio carece de un elemento esencial. Los contrayentes están constitutivamente imposibilitados de realizar el objeto de lo que pactan: el consorcio de toda la vida. Sobre esto, hemos obtenido las adhesiones verbales de Oscar Ámela⁽¹⁶⁾, Eduardo A. Sambrizzi, Hernán Corral Talciani y María Josefa Méndez Costa. Con regocijo, hemos visto que una lumbrera del derecho, como lo es JORGE A. MAZZINGHI, ha sostenido lo propio paralelamente apenas aprobada la ley⁽¹⁷⁾. Esto significa que, aunque ningún juez jamás lo pronunciara, por el solo imperio de la teoría general de la inexistencia del acto emanada del derecho común (v.gr. que no llega a configurarse por carecer del elemento esencial de su objeto –en el caso, imposible–), dichos matrimonios se llamarán matrimonio, pero serán contratos inexistentes. Constitutiva e indeleblemente inexistentes, porque los contrayentes prestan consentimiento sobre algo que no pueden darse.

Caridad no es demagogia. La demagogia es el mayor de los desprecios al gobernado. Dios guarde e ilumine a quienes, bajo el influjo de leyes aparentes, han quedado expuestos a la mayor de las desigualdades: los argentinos (de cualquier signo, credo, edad e inclinación afectiva).



URSULA BASSET
Buenos Aires

Abogada (UBA). Doctora en Cs. Jurídicas (UCA). Profesora con dedicación especial a la investigación en Derecho de Familia (UCA). Miembro del Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

(16) Según su exposición en el Senado.

(17) Artículo citado, en Suplemento La Ley actualidad del 12-8-10.

IV Criatura que nacerás

Criatura que nacerás
en nuestro suelo argentino,
desde ya le pido a Dios
que vele por tu destino.

Que cuentes con un hogar
que te reciba al nacer,
formado por el amor
de un varón y una mujer.

Por el amor conyugal,
por el dulce amor fecundo
que es el ámbito mejor
para ingresar a este mundo.

Le pido a Dios por tu suerte,
criatura que va a llegar,
le pido por el entorno
que tu cuna ha de rodear.

Que encuentres esa ternura
que solo brinda una madre
y la sobria fortaleza
que caracteriza a un padre.

Mezcla de indoles diversas,
inherentes a los sexos,
con sus rasgos principales
y sus detalles conexos.

Tu madre conformará
con bondad tu corazón
y tu padre fijará
los rumbos de tu razón.

De tu madre aprenderás
los secretos del amor
y de tu padre las reglas
del respeto y el honor.

Por ella conocerás
los horrores de la guerra,
mas por él vas a saber
que has de defender tu tierra.

Padre y madre te darán,
con su acción complementaria,
para transitar tu vida
la formación necesaria.

Tu madre te llevará
por primera vez al templo
y en tu padre encontrarás
la docencia del ejemplo.

Bendita diversidad,
armónica y concordante,
que te han querido quitar,
llevándote por delante.

Que te han querido quitar
sin siquiera consultarte,
criatura, que en este intento
no has tenido arte ni parte.

Te quieren arrebatar
el derecho de tener
a un hombre que sea tu padre,
como madre a una mujer.

Según está establecido
por el orden natural
y conforme a lo admitido
desde tiempo inmemorial.

Pidamos al cielo, entonces,
que eso no vaya a ocurrir,
pidamos por tu ventura,
criatura que va a venir.

Criatura que nacerás
en nuestro suelo argentino,
desde ya le pido a Dios
que vele por tu destino.



JUAN LUIS GALLARDO
Buenos Aires

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - DERECHOS HUMANOS - MORAL Y BUENAS COSTUMBRES - DERECHO CIVIL - CONSTITUCIÓN NACIONAL - MATRIMONIO

Juan Alfredo Casaubon (16-5-1919 / 11-6-2010)

Nuestro diario llora a esta gloria de la filosofía del derecho y la intelectualidad argentina, muerto a los 91 años en su ciudad de Buenos Aires.

Este DFD quiso hacerle un reportaje en vida y mandó a tres de sus mejores discípulos, Jorge Portela, Sergio Castañón y Ernesto Ríos, que cumplieron acabadamente, pero este último perdió todos los apuntes y grabaciones. ¡Irreparable, porque poco a poco el maestro fue perdiendo fuerzas (¿nosotros también?) y se hizo imposible repetir nada! Lo recordamos y homenajeamos ahora, y ante este grande siempre nos quedaremos cortos.

Recuerdos de familia

“Era muy metódico: se levantaba temprano, cantaba en inglés bajo la ducha, nadaba, iba a Misa y dormía la siesta todos los días. Bendecía las comidas y rezaba el Rosario en familia. Era dueño de una gran tranquilidad interior y dominio de sí mismo. Nunca se lo veía de mal humor, y a pesar de ser una persona formal y muy educada, tenía un fino e irónico sentido del humor. Nunca lo escuchamos decir una mala palabra. Le gustaba mucho el mar. Pincho contaba cuando una vez en las playas de Camet había salido a nadar solo –como de costumbre– y no existían en esa época bañeros ni nada por el estilo; como era un gran nadador se había alejado de la costa, pero se dio cuenta que no podía volver, hacía esfuerzos cada vez mayores y no podía salir, hasta que antes de hacer su último intento, se encomendó a la Virgen y pudo salir nadando bajo el agua”. “Pareja con su gran inteligencia tenía una gran fuerza de voluntad, aunque por su serenidad parecía hacerlo todo fácilmente. Nunca fue una persona muy práctica, creo que nunca se hizo un café. Cuando alquilamos una quinta en Villa de Mayo regaba todos los días una planta, ¡hasta que alguien le advirtió que se trataba de una planta artificial!” (su hijo Pablo Casaubon en el homenaje en el INFIP).

Uno de los hombres más buenos y honestos que hemos conocido

Lo dice con esas palabras uno de los profesores más cercanos a él, y no hay quien no lo comparta y no quiera agrandar el elogio. **Jorge Portela** sigue así: “Era un hombre principal, en el sentido plenario del término [...] su educación corría pareja con una absoluta sencillez [que]

contrastaba con el frecuente acartonamiento académico, proclive al orgullo, a la altisonancia y al autoelogio. Un individuo fuera de lo común...”. “Fue un personaje icónico de esta Universidad [...]. Que su figura ilumine a la Universidad Católica Argentina, a la que tanto quiso. Por la que tanto dio. La que tanto le debe” (En revista UCActualidad, nº 137, pág. 6).

Su humildad a veces engañaba, pero por poco tiempo

“De humildad notable, bondad increíble, en las reuniones a que asistía estaba casi sistemáticamente callado. Lo recuerdo en las de Comisión de la Sociedad Tomista, de las que fue vicepresidente inveterado, en ejercicio o vitalicio. Su humildad a veces engañaba. Quiso pasar desapercibido y hay que decir que a veces lo logró. Por poco tiempo. No lo consiguió” (**Héctor H. Hernández**).

Jamás lo vi ceder o renunciar a una posición

“...Por un lado está su perfil filosófico, un ser que vuela por los cielos de la lógica y del ente de razón. Por otro lado su fanatismo futbolero; durante años iba a la cancha (hinchade Boca). Por otro lado su memoria extraordinaria, por el otro la anécdota famosa del regado de las flores artificiales. Marisel y Maia describen muy bien sus clases, su precleara inteligencia, su rigurosidad. Su clase era siempre sintética, pero completa, no faltaba nunca un argumento. Todavía recuerdo, cuando era muy chico, las charlas interminables que tenía con el viejo y con Soaje sobre temas que no estaban a mi alcance. Lo que más admiro de Casaubon es su extraordinaria humildad y generosidad sobre todo en el campo de lo intelectual. Jamás le escuché una palabra de más o fuera de tono o de suficiencia en un debate con iguales o con inferiores, nunca tampoco lo vi ceder o renunciar a una posición. Cuando él estaba en la verdad se limitaba a exponer lo que pensaba con sólidos argumentos y si el contrincante se enojaba o lo descalificaba, él se quedaba callado, guardaba silencio o se sonreía. Cuando corregía un error lo hacía con una gran humildad y moderación, jamás una palabra de más...” (**Juan Marcos Pueyrredón**, discípulo, amigo, coautor, adjunto).

Por eso es que sus discípulos lo quieren tanto

“Tenía además una gran generosidad con aquellos que no sabíamos nada o muy poco. En el 76 yo ingresé en su



Homenajes

* Jorge Portela escribió: “En memoria de Juan A. Casaubon”, en UCActualidad, agosto de 2010, nro. 137, pág. 6.

* Su ex adjunto UBA Hernández escribió: “Ha muerto Juan Alfredo Casaubon, iusfilósofo ejemplar”, el 18-6-2010, en www.ifide.com.ar.

* El 9 de septiembre se le hizo un homenaje en el Instituto de Filosofía Práctica de Buenos Aires, en el que en una primera parte (“Casaubon: hombre de familia”) hablaron sus hijos: Tomás Agustín dio lectura a su poesía “Padre”; su hija María de Luján leyó la poesía de Pincho “Luz y Paz”; otro hijo, Javier Ramón, leyó otro poema del maestro, “El gozo cristiano”, y Pablo Martín expuso “Vida y valores familiares de Juan Alfredo Casaubon”. En una segunda parte, Fernando Adrián Bermúdez, que está trabajando su tesis sobre su pensamiento, expuso: “El pensamiento filosófico jurídico de Juan Alfredo Casaubon”. Finalmente, el Dr. Montejano leyó su trabajo “Un filósofo muy nuestro, el mundo y el humo de Satanás”.

* En la XXXV Semana de la Sociedad Tomista Argentina se lo recordó el 14 de septiembre de 2010, hablando su ex alumna Marycel Donadío Maggi de Gandolfi, quien le entregó a sus familiares un diploma de reconocimiento. Improvisaron palabras quienes fueran su adjuntos Hugo Verdera y Héctor Hernández, y dedicándole su ponencia sobre la piedad patriótica, Maja Lukac de Stier, precisamente dedicada al patriotismo, aludiendo al trabajo del maestro durante la guerra de Malvinas.



cátedra de Introducción al Derecho en la UBA. Comenzamos a elaborar un libro de Introducción sus ayudantes bajo su dirección. Yo había hecho un apunte sobre un tema introductorio del programa que lo leo ahora y me da vergüenza. Un día me lo pidió, me alentó muchísimo y me dijo que lo incorporáramos al libro. Yo no lo podía creer. Después vino una mejor. Para la obrita que estábamos haciendo entre todos, me pidió que escribiera en el tomo III, sobre el derecho. Él escribió los dos primeros capítulos y a mí me tocaba sobre el derecho subjetivo. Yo estaba muy entusiasmado con el libro de Lachance sobre el concepto de derecho [...]. Se me ocurrió entonces escribir que el derecho subjetivo era derecho sólo por analogía de atribución extrínseca. Nunca me dijo nada; sólo introdujo una pequeña nota, donde en forma muy concisa y casi modesta corrigió mi error, haciendo referencia a que por ese entonces, en la época de Lachance, no se conocía aún demasiado acerca de la analogía de atribución intrínseca. Por su humildad intelectual y su generosidad, Casaubon creo que fue un verdadero maestro y por eso es que sus discípulos lo quieren tanto. No conozco nadie que se haya peleado alguna vez con Casaubon... y son tantos los que por ahí nos peleamos...” (J. M. Pueyrredón)

Primer encuentro con católicos de nivel profundo

“Lo conocí en la Carrera Docente del 50. Yo formaba parte de la cátedra del Dr. Alchourron, que quiso que yo realizara esa carrera, aunque éramos positivistas y agnósticos. El encuentro con el Dr. Casaubon y sus discípulos fue mi primer encuentro y trato con católicos de un nivel profundo. Yo participaba mucho en las clases de él y recogí elementos que [...] me han servido en mi conversión al Catolicismo. Hubo discusiones muy agrias con una profesora católica, que tenía excelente nivel, pero no las había con el Dr. Casaubon, que nos impresionaba con su mesura y equilibrio, amén de sus conocimientos y profundidad. En ese ambiente ideológico sus clases eran también un oasis y hasta un modelo de diplomacia. El mensaje de su muerte ha removido un montón de recuerdos, que me hacen relacionar esos hechos con mi conversión. Aunque yo apreciaba mucho al profesor y a sus discípulos, en ese entonces ni pensaba en convertirme. Cuando le conté muy triste a mi párroco su deceso, me dijo que en el secundario

estudió filosofía por el libro de Casaubon” (Marcela Olozaga, alumna en UCA).

Equilibrio, moderación

“Todos los escritos de Casaubon exhiben las mismas cualidades de equilibrio, moderación y serena meditación” (Alberto Caturelli, *Historia de la filosofía en la argentina*, 1600-2000, Ciudad Argentina - Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2001, pág. 839). Casaubon “se ha caracterizado siempre, tanto en sus libros y monografías como en su enseñanza oral, por la precisión con que presenta los problemas y sobre todo por la hondura y claridad en las soluciones” (Monseñor Octavio N. Derisi, prólogo a *Palabras. Ideas. Cosas*).

Un universitario auténtico

“Casaubon fue un filósofo que jamás se creyó sabio, sino ‘amante de la sabiduría’. Todas las cuestiones científicas, culturales, jurídicas, políticas, sociales, económicas, las encaró desde esa perspectiva, de una filosofía siempre abierta a un saber universal más alto: la teología. Optó por la sabiduría y la prefirió a los reinos y a los honores; siempre el poder y la gloria le fueron ajenos. Optó por la sabiduría frente a la riqueza; toda su vida terrenal estuvo enmarcada en una pobreza digna; nunca estuvo en venta su conciencia; rechazó con energía las tentaciones académicas de ese mundillo de viajes, congresos, condecoraciones, figuración y hasta dinero; nunca participó en ninguna asociación de bombos mutuos. Amó más a la sabiduría que a la salud, y soportó el dolor y la enfermedad en forma digna. Fue un filósofo muy nuestro. Fue lo contrario de tantos periodistas, exponentes de un océano de conocimientos de un centímetro de profundidad. Él siempre, en cualquier tema, buscó las honduras. A cualquier realidad la visualizaba desde el ángulo de los primeros principios [...] Y su reflexión era hecha como argentino. Desde nuestra tierra, con sus raíces en ella, indagaba lo universal. Cuando en 1982 recuperamos temporariamente las Islas Malvinas, se hizo presente con un artículo publicado en Moenia, y el tema era muy sugestivo: La virtud de la piedad para con la patria según Santo Tomás de Aquino” (Bernardino Montejano, *Un filósofo nuestro, el mundo y el humo de Satanás*).

Su obra escrita

10. *Examen de la doctrina husserliana sobre el conocimiento como constitución de su objeto*, Sapientia, N° 53, Buenos Aires - La Plata, 1959, págs. 179/187, y en Atti del Congreso Internacional de Filosofía (Venezia-Padova), vol. XII, Sansón, Firenze, 1961, págs. 63/69.

11. *Imposibilidad del evolucionismo absoluto*, Xenium, II, Córdoba, 1958, págs. 33/38.

12. *La lógica de Husserl. Examen crítico desde el punto de vista tomista*, Sapientia, nro. 51, Buenos Aires - La Plata, 1959, págs. 8/22.

13. *Lógica y lógicas*, Revista de Estudios Teológicos y Filosóficos, t. I, nro. 1, págs. 68-86, enero-abril, nro. 2, págs. 140-172, mayo-agosto y nro. 3, págs. 230-248, septiembre-diciembre, Estudio Dominicano, Padres Dominicos Argentinos, Buenos Aires, 1959.

* Esto dio lugar a un libro, con ese nombre, que entregó a Eudeba para su publicación sin guardarse copias –¡Pincho y los defectos del filósofo!, “el profesor distraído”, según Portela–; se lo perdieron e indemnizaron.

14. *En torno a un nuevo libro sobre Husserl*, Estudios teológicos y filosóficos, t. II, nro. 3, págs. 210-222, septiembre-diciembre, 1960.

15. *Marxismo, comunismo, bolchevismo, titoismo*, Revista Verbo, año I, nro. 3, págs. 19/26; nro. 4, págs. 6/25; nro. 5, págs. 23/48; nro. 6, págs. 17/43; nro. 7, págs. 15/46; nro. 8, págs. 23/55, Buenos Aires, 1959.

16. *El pensamiento moderno y la revolución*, Verbo, año II, nro. 16 y nro. 17, Buenos Aires, 1960, págs. 15/24. Escribe bajo el seudónimo de Pincius.

* *El maestro enseña*: En el ámbito religioso se dice “que todas las religiones son buenas”. Con lo cual “se pone a la revelación divina a igual nivel que cualquier sueño o aberración humana o incluso diabólica. Así se pretende que es ‘intolerancia’ el afirmar que Dios existe, que Cristo es Dios, que la Iglesia Católica es la de Cristo, como verdades objetivas; algo así como si alguien dijera que dos y dos son cuatro, porque ello quita la ‘fécula libertad’ de sostener que son cinco, cero, un millón o todo ello a la vez”.

El que más sabía...

“Era el que más sabía de lógica, por lo menos de lógica realista, en la Argentina. Sabía toda la filosofía. Conocía la fenomenología. Era un peso pesado Casaubon. Una de las mejores cabezas de la Argentina en filosofía y en filosofía del derecho. Sabía mucho y también produjo mucho” (Sergio Castaño, 29-10-2010, alumno suyo de Lógica en la UCA en 1985. Le publicó dos artículos como capítulos en el volumen *El derecho natural*...).

Base para la construcción de una Argentina que nos duele

“No quedan dudas de la gran herencia que nos deja Juan Alfredo Casaubon. En una Argentina que nos duele, que está socavando las bases de ese orden natural, representado en las principales inclinaciones y tendencias naturales del hombre, como son la conservación de la vida y la familia, vemos que estas ideas por las que vivió y murió nos dejan el respaldo y la garantía de su ejemplo” (Fernando Bermúdez).

Fue un filósofo, un iusfilósofo, un argentino bien patriota, un maestro, un católico de ley, y así se lo decimos y se lo diremos a las nuevas generaciones por los pocos medios de que disponemos. Conste fuerte.

Sus virtudes morales, en especial su caridad y su humildad, hicieron rendir al máximo su poderosa memoria, su versación y su gran capacidad dialéctica, corroborándose así la incidencia del temple en el intelecto. Por eso no se hacía drama para exponer la verdad constructivamente, o para refutar el error dialéctica e incisivamente, o para aceptar con obediencia los pedidos de personas intelectualmente muy inferiores a él y cumplir así la voluntad de Dios en todo, si era del caso impartiendo justicia en los tribunales, si era del caso –su vocación principal– pensando y enseñando. De ahí que haya sido una cabeza principalísima de la “escuela argentina del derecho natural”.

Su ejemplo, su obra y su enseñanza serán fundamento de la reconstrucción universitaria y de la reconstrucción argentina.



DFD.

1. *La filosofía... ¿para qué?*
* Parece mentira que en una sola página se haga apología tan completa de la filosofía; en la Revista Estrada. (DFD)
2. *Aspectos del bergsonianismo*, Cuadernos de Atrium, Buenos Aires, 1945.
3. Recensión a *Sapientia*, en Ortodoxia, nro. 14, 1946, págs. 293-296.
4. *Balmes*, Periódico Antorcha, Buenos Aires, 1948.
5. *Contradicciones de la teoría del ‘puro objeto’ u ‘objeto sin ser’*, separata de Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, 1949, Universidad Nacional de Cuyo, págs. 1123/1128.

* A sus 29 años participó del gran acontecimiento cultural argentino leyendo ese trabajo.

6. *Crítica del conceptualismo*, Revista de Filosofía N° 2, La Plata, 1951, págs. 27/56.

7. *Para una teoría del signo y del concepto mental como signo formal*, Sapientia, nro. 38, octubre-diciembre, 1955.

* Son, según Casaubon en *Gérmenes de idealismo*, tres capítulos de un estudio más extenso sobre “Signo y conocimiento”.

** Casaubon “ha sometido a la crítica a la lógica de Husserl en la que encuentra ‘gérmenes de idealismo’. A partir de allí, cree que la clave de la filosofía no puede ser ‘ni realismo sin intencionalidad, ni intencionalidad sin realismo’ [...] No se puede conservar la intencionalidad negando la trascendencia entitativa, porque así se le quita a la misma intencionalidad lo que puede recuperar sólo en una metafísica realista” (Caturelli, *Historia*..., hablando en general sobre Casaubon, crítico de Husserl, pág. 839).

8. *Gérmenes de idealismo en las investigaciones lógicas de Husserl*, Sapientia, nro. 41, julio-septiembre 1956.

9. *Gérmenes de idealismo en las investigaciones lógicas de Husserl*, separata reproducción con correcciones al artículo anterior, Sapientia, Buenos Aires, sin fecha.

24. Recensión a L. Ruby, *Logic* (N.Y., 1960), Sapientia, nro. 65, Buenos Aires - La Plata, 1962, págs. 225/229.

25. Recensión a R. M. McNerny, *The logic of Analogy. An interpretation of St. Thomas* (The Hague, 1961), Sapientia, nro. 68. Buenos Aires - La Plata, 1963, págs. 141/148.

26. Recensión a A. P. Gianelli, *Meaningful logic* (Milwaukee, 1962), Sapientia, nro. 68, Buenos Aires - La Plata, 1963, págs. 147/148.

27. Recensión a Aristóteles, *Argumentos sofísticos* (Aguilar, 1962), Sapientia, nro. 68, Buenos Aires - La Plata, 1963, págs. 155/156.

28. Recensión a Ed. Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Sapientia, nros. 69/70, Buenos Aires - La Plata, 1963, págs. 284/286.

29. *El marxismo a la luz del Libro A de Aristóteles*, Revista Estudios Teológicos y Filosóficos, año VII, nros. 1-3, Buenos Aires, 1965, págs. 7/32.

30. Recensión a R. M. Eaton, *Symbolism and Truth* (NY., 1964), Sapientia, nro. 80, Buenos Aires - La Plata, 1966, págs. 150/151.

31. Recensión a J. Oesterle, *Logic* (N.Y., 1963), Sapientia, nro. 71, Buenos Aires - La Plata, 1964, pág. 75.

32. *Sobre las relaciones entre Filosofía y las Ciencias Positivas*, Universitas, año I, nro. 1, UCA, Buenos Aires, 1965, págs. 48/53.

33. Recensión a W. E. Johnson, *Logic* (N.Y., 1964), Sapientia, nro. 82, Buenos Aires - La Plata, 1966, págs. 301/302.

34. *Bernhardt Welte en Buenos Aires*, Universitas, año I, nro 2, UCA, Buenos Aires, 1967, págs. 86/88.

35. *El sentido de la revolución moderna*, Buenos Aires, Huemul, 1966.

* Fue una conferencia organizada por la Asociación de Estudiantes de Filosofía de la UCA hacia fines de 1964 dentro del ciclo Cristianismo y progreso, sobre el progresismo cristiano. Lleva prólogo de Juan Waldemar Wally, presidente de la institución organizadora. Según el Papa Paulo VI —enseña Casaubon—, el Concilio Vaticano II se ha inclinado hacia ese mundo moderno para curar sus llagas. “En cambio, el ‘progresismo cristiano’ lo hace para imitarlas. Ese ha sido y es el error del ‘progresismo cristiano’, y a evidenciarlo se endereza el presente opúsculo” (pág. 16).

**** V. infra, Crítico del “progresismo cristiano”.**

36. *Teísmo y ateísmo como posibilidades humanas según Bernhardt Welte*, Cuadernos del Sur, año IV, nro. 40, noviembre 1967, págs. 941/948.

37. *Para una crítica de la nueva ética promocionista -cristiana*, Universitas, año II, nro. 7, Buenos Aires, UCA, 1968, págs. 27/29.

* **Casaubon nos enseña:** *Está mal que dicha ética se centre en la promoción del mundo, en el trabajo técnico-social y a veces político-revolucionario de liberación y el aumento del poder científico y tecnológico de la humanidad, y desprecie los sacramentos, la contemplación y la vida contemplativa.

38. *Error inicial, error terminal y raíces del progresismo cristiano*, Roma, año III, nro. 9, 1969, págs. 18/34. V. *infra Crítico del “progresismo cristiano”*.

39. Recensión a H. H. Joachim, *La natura della verità* (Milano, 1967), Sapientia, nro. 93, Buenos Aires - La Plata, 1969, págs. 226/227.

40. *Gnoseología*, apuntes mimeografiados —muy mal impresos— por el Centro de Estudiantes de Filosofía, UCA, son 5 volúmenes.

41. *El marxismo como antítesis del concepto cristiano de Dios, del hombre y de la comunidad*, Primer Congreso Mariano Interamericano, 1969, Buenos Aires.

42. *Sobre el aggiornamento*, Roma, año IV, nro. 14, mayo 1970, págs. 36/39.

43. *La dialéctica satánica de la mundanización*, Roma, año IV, nro. 14, mayo 1970, págs. 36/39.

44. *Las relaciones entre la ciencia y la filosofía*, Sapientia, 1969, vol. XXIV, págs. 89/122.

45. *Una contradicción en la “Lógica” de L. Susan Stebbing*, Sapientia, nro. 96, Buenos Aires - La Plata, 1970, págs. 139/141.

46. *Más allá de una dialéctica entre católicos*, Roma, año IV, nro. 16, septiembre 1970, págs. 18/22.

* Después de analizar los diversos significados de “dialéctica” busca superar la antítesis por arriba y critica al falso tradicionalismo, que denomina “inmovilismo”, y a la falsa renovación, “progresismo”. “El inmovilismo recluye a la Iglesia en sí, con lo cual el mundo se descristianiza cada vez más y, así, descristianizado, presiona sobre la Iglesia y le arrebatada, día a día, nuevos bastiones de almas, instituciones y países. Y el progresismo, lejos de re-cristianizar el mundo, mundaniza la Iglesia (...) para hacer más eficaz el remedio, lo ha hecho idéntico a la enfermedad (...) La culpa y el peligro del progresismo son muchísimo mayores, porque producen de por sí esos efectos funestos”.

47. *San Pablo, intérprete del Concilio Vaticano II*, Universitas, UCA, año 5, nro. 19, abril 1971, págs. 21/23.

48. *Filosofía de la Familia*, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 2ª Serie, julio-diciembre 1972, año XIII, nros. 3-4-5, págs. 497/535; reproducido en AA.VV., directores Eduardo Soto Kloss y Sergio R. Castaño, *El derecho natural en la realidad social y política, El derecho natural en la realidad social y jurídica*, editores Sergio Castaño y Eduardo Soto Kloss, Academia de Derecho, Universidad Santo Tomás, Santiago, Chile, 2005, págs. 869/903.

* Lo invitaron a un curso de temporada en Córdoba y nos regaló esta joya, una pequeña filosofía de la familia. Merece ser editada aparte. **(DFD)**

49. *¿Fue psicologista Aristóteles?*, II Congreso Nacional de Filosofía (Córdoba, 1971), Actas, vol. I, 1973, págs. 185/187.

50. *La teoría tricircular del derecho*, Jurisprudencia Argentina, nro. 4182, 27-12-1972, págs. 3/5.

51. *¿Símbolos sin significado o con significación trascendental?*, Actas del II Congreso Nacional de Filosofía “Lógicas y Filosofía de las Ciencias”, 1973, págs. 244/246.

52. *Sobre los juicios analíticos y sintéticos y la posibilidad de la metafísica*, en Sapientia, 1973, vol. XXVIII, págs. 53/56.

53. *Matrimonio y divorcio. Aspectos filosófico, teológico y jurídico. Consideración y actualidad en la Argentina*, Acción, año 1, nro. 1, junio de 1974.

54. *Primacía de la vida contemplativa sobre la vida activa*, en Porvenir, Agrupación Misión, año IV, nro. 13.

55. *The concept of Laws (Ius) in St. Thomas of Aquinas*, Vera lex, vol. II, number 2, Summer/Fall 1982, Pace University, págs. 8/9.

56. *Lógica del ser y del deber ser en la teoría egológica del derecho*, en Ethos, nros. 2/3, Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires, 1974/75, págs. 11/88.

* Su amigo Guido Soaje Ramos hizo entusiasmado una gran cantidad de separatas quizá todavía conseguibles en el Instituto de Filosofía Práctica. [“¿Quiénes eran sus amigos Beba?” - “Soaje Ramos, con ése (*sic*) se entendía muy bien”, de la esposa de Casaubon al DFD el 21-10-2010]. En realidad, es un trabajo muy anterior, que elaboró participando del Instituto de Filosofía del Derecho de la UBA, presumiblemente discutido con el propio Cossio. Lo conocimos en los borradores originales, facilitado por el maestro para preparar nuestra tesis sobre dicho autor. Éste de Casaubon es el mejor trabajo crítico sobre la teoría egológica. Allí se ve al hombre que conoce la lógica tomista, la lógica moderna, que es abogado, juez, profesor, ético y iusfilósofo y lógico competente, desmenuzando la teoría criticada con todo rigor, sin ninguna concesión, y con el respeto que su caridad exquisita imponía. Excelente. **(HHH)**

57. *Universidad e integridad de las disciplinas universitarias*, Cuadernos Acción, Buenos Aires, 1975.

58. *La hipótesis del evolucionismo generalizado y el to mismo*, Sapientia, nro. 116, 1975, págs. 123/138.

59. *La experiencia humana y la intencionalidad constituyente del Husserl idealista*, Sapientia, Buenos Aires, 1976, págs. 29/46.

60. *Introducción al derecho*, obra colectiva dirigida por Casaubon, Ariel, Buenos Aires, 1977-1983.

*Estaba planeada en 6 volúmenes, de los cuales aparecieron el 1, Introducción al derecho. Objeto, contenido. Las virtudes, a cargo de Juan Marcos Pueyrredón y Atilio Álvarez; 2, La actividad cognoscitiva del hombre, a cargo de Casaubon, Ediciones Jurídicas Ariel, Buenos Aires, 1979; 3, El Derecho, a cargo del maestro, Pueyrredón (Derecho subjetivo) y Héctor Iribarne (Norma jurídica), y 6, La Justicia, a cargo de Jorge Portela. El 4 y el 5, que no llegaron a publicarse, versarían sobre el Conocimiento jurídico (Casaubon) y sobre derecho natural (referencias de Pueyrredón el 29-10-2010).

61. *Autoridad y libertad*, Mikael, nro. 17, año VI, Paraná, 1978, págs. 21/38.

También se publicó en Verbo, año III, nro. 30, págs. 19/45.

62. *La actividad cognoscitiva del hombre*, Ariel, Buenos Aires, 1979.

63. *El conocimiento afectivo o por connaturalidad*, La Ley, 11-10-1979, pág. 1.

64. *La justicia y el derecho positivo*, en Idearium, nros. 4/5, Idearium, Mendoza, 1979, y en separata.

65. *Apéndice sobre intencionalidad*, Sapientia, nros. 131-132, Buenos Aires - La Plata, 1979, págs. 47/54.

66. *El punto de partida de la Filosofía del Derecho*, Boletín de Ciencias Políticas y Sociales N° 24, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza - Argentina, 1979, págs. 34/60.

67. *Los problemas epistemológicos del hombre*, sobre la base de una conferencia sobre el tema en la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, septiembre 1980, en Sapientia, 1980, volumen XXXV, págs. 251/272.

68. Prólogo a Hernández, Héctor, *La justicia en la “Teoría egológica del Derecho”*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1980.

69. Participación en el libro de AA.VV., *La quimera del progresismo* (1981), con un capítulo sobre “Syllabus de los principales errores progresistas, en sus variantes burguesas y marxistas”.

* **El maestro enseña:** “El progresismo se encamina hacia el ateísmo, o hacia un panteísmo tipo Teilhard (...) No en vano Pablo VI ha hablado de una ‘autodemolición’ de la Iglesia, y de que en ella ha entrado el ‘humo de Satanás’. Pero sabemos que la Iglesia es invencible por aquello de que ‘las puertas del infierno’, y que a la tentación que el progresismo le ofrece mostrándole el mundo, sus glorias y sus reinos, sabrá responder, como Nuestro Señor: ‘Vete de aquí, Satanás; porque está escrito (Deuteronomio, 6.13): Al Señor sólo adorarás y a Él sólo darás culto’ (Mateo, 4, 10)”.

70. *Derecho y politicidad*, Memoria del X Congreso Mundial Ordinario de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. II, 1981, págs. 63/73.

71. *Tipos de conocimiento jurídico*, separata de la Revista de la Universidad de Buenos Aires, en homenaje al profesor Rafael Bielsa, vol. V, Buenos Aires, 1981, págs. 99/127.

72. *Contemplación y bien común*, separata del artículo publicado en el vol. II, año 1981 del Instituto de Estudios Iberoamericanos, págs. 41/49. (En la primera página luce el título completo como “Contemplación, bien común y aristocracia”).


73. *Algunos presupuestos acríicos de la “Crítica de la razón pura*, Quintas Jornadas Nacionales de Filosofía,

(sigue en pág. 15)

Otra obra suya, la familia

Once veces padre [...] Muchas gracias por darnos tu apellido
[de una poesía que le dedicó Tomás Agustín]
Casado a los 34 años con Hemilce María Peltzer, Beba, tuvo 11 hijos. 1) Juan Ignacio, célibe, numerario del Opus Dei. 2) María Magdalena, casada con Gonzalo Martínez Mosquera; hijos: Gonzalo, Marcos, María José, Pablo, Francisco y María Magdalena. 3) María Tere-

sita, casada con José Luis Puiggari; hijos: José Luis, Ignacio, Santiago, Clara, Matías, Federico, Agustín y Bautista. 4) Luis Alfredo, casado con Carolina Pochat; hijos: Sofía, Camila, Alfredo y Violeta. 5) José Enrique, casado con Teresa Gaviña; hijos: Tomás y Nicolás, María de Luján. 6) María de Luján. 7) Tomás Agustín (único nombre que eligió Pincho, y puso toda la carne en el asador), casado con Teresa Miró. 8) Jorge Emilio, casado con Inés Herbón; hi-

jos: Olivia y Benjamín. 9) Pablo Martín, casado con Vanesa O’ Toole; hijo: Benito. 10) Mariano Alberto, casado con Camila Ferro Méndez; hijos: Jacinta, Silvestre, Dorothea y Ursula. 11) Javier Ramón, casado con María Elena Rojas; hijos: Francisco y Juan Pablo. La bisnieta se llama Delfina y es hija de José Luis Puiggari (h.) y Belén Garay Lima. 

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1981.

74. *Justicia y derecho*, en *Corporación de Abogados Católicos*, Buenos Aires, 1981. Luego en *El derecho natural en la realidad...* cit., *supra*, pág. 99.

75. *La virtud de piedad para con la Patria según Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Moenia, nro. 10, 1982, págs. 61/69.

* Con la Patria en guerra por Malvinas, el maestro filósofo patriota descendiente de combatientes de la Independencia y de la guerra con el indio, de un jefe de Patricios y nada menos que de dos combatientes de Vuelta de Obligado, antes de exponer a SANTO TOMÁS dice: “En estos momentos en que la nuestra se bate con heroísmo contra una de las grandes potencias de la tierra, en defensa de lo que estima ser una parte de su suelo, nos parece oportuno dar a conocer lo que el Aquinate opinó sobre la virtud de piedad para con la patria: esa misma virtud que mueve a nuestros soldados”.

76. *Consideraciones sobre el idealismo jurídico*, comunicación a las Segundas Jornadas Nacionales de Filosofía del Derecho, Vaquerías, Valle Hermoso, Córdoba, 18-21 de marzo de 1982, ampliada en Sapiencia, 1982, págs. 137/144.

77. *Lógica aristotélico-tomista y proposiciones de relación*, Actas del III Congreso Nacional de Filosofía, vol. II; Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1982, págs. 348/354.

78. *El problema del derecho injusto*, en *La filosofía del cristiano, hoy*, Actas del Primero Congreso de filosofía Cristiana, Sociedad Católica Argentina de Filosofía, Córdoba, 1983, págs. 1767/1772.

79. *Palabras. Ideas. Cosas. El problema de los universales*, Buenos Aires, Candil, 1984.

* “Lo mejor que conozco de Casaubon es su libro sobre los universales; también me parece extraordinario su artículo sobre Kelsen en la revista de los Dominicos” (Juan Marcos Pueyrredón, discípulo, amigo, adjunto, coautor).

** Un estudio completo, equilibrado y crítico del clásico problema de los universales (**Caturelli**, *Historia...*, pág. 839).

*** Su trabajada crítica del conceptualismo en sus distintas variantes (págs. 146/179) y del objetivismo de lo ideal (págs. 179/188) ha quedado clásica (DFD).

80. *Conocimiento jurídico*, Buenos Aires, Educa, 1984.

81. *Actitudes gnoseológicas y concepciones de la norma jurídica*, Prudentia Iuris, nro. 14, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UCA, Buenos Aires, 1984, págs. 29/39.

82. *Axiomas y razón*, Phronesis, del Instituto de Antropología filosófica Leopoldo Lugones, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, año I, nro. 1-2, Córdoba, 1984.

83. *Derecho y politicidad*, Memoria del X Congreso Mundial Ordinario de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. II, 1981, pág. 64.

84. *Las relaciones jurídicas, ¿son reales o de razón?*, versión desgrabada de la exposición del Dr. Casaubon el 26-6-1985 en el INFIP.

85. *Sentido y posibilidad de la metafísica a partir del lenguaje*, sobre la base de la ponencia en la XI Semana Tomista Argentina, 8-9-1986, en Philosophica, Valparaíso, Chile, nro. 9-10, 1986-198, págs. 87/95.

86. *La ley natural según Santo Tomás de Aquino*, conferencia pronunciada el 28 de agosto de 1986 en las Segundas Jornadas Tomistas de Ética Social, del Centro de Estudios Tomistas, Buenos Aires, publicada en Moenia, XXX/XXXI, setiembre-diciembre 1987, págs. 37/60.

Notas

Nació el 16-5-1919, en el hogar de Alfredo y de Sara Ángela Chiappori. “Le gustaba contar a la familia sus orígenes” —relató su hijo Pablo en el homenaje que se le hizo en el Instituto de Filosofía Práctica el 9 de septiembre de 2010—; y sigue: “Pincho tenía una buena mezcla de sangre francesa, española e italiana; por su línea paterna tenía ascendencia francesa por los Casaubon y los Lahitte, y española por los Rodríguez, Cañete y Arias. Por línea materna tenía ascendencia italiana por los Chiappori”.

Antepasados de la Independencia y de Vuelta de Obligado

Entre sus antepasados notorios figuran el Coronel Ramón Rodríguez que actuó desde la Guerra de la Independencia, la Guerra con el Brasil y la Batalla de la Vuelta de Obligado y fue Jefe del Regimiento de Patricios [*“Pin-*

** El maestro enseña: Positivo per se y per accidens.* Comentando *Suma Teológica*, I-II, 95, 2, c señala: “Esto da base para distinguir el derecho positivo *per accidens* del derecho positivo *per se*. El primero es, en su esencia, derecho natural, mas con accidentes positivos (sanción humana, promulgación, eventual redacción por escrito, fijación de tal o cual pena); el segundo es, en todo, puramente positivo. Los positivistas y todos los anti-iusnaturalistas, por no conocer esta importante distinción (que tampoco lo fue por los iusnaturalistas racionalistas), se obstinan en negar todo derecho natural, sin ver que, si así fuera, se destruiría el derecho positivo mismo, pues el tal está lleno de preceptos naturales en su esencia (protección de la vida inocente y de la honra; prohibición de los contratos inmorales; organización de la familia; los llamados derechos humanos; protección de la propiedad privada, familiar, comunal y estatal, etc., etc.) y sólo positivos por ‘accidente’, como se ha dicho. El propio derecho positivo *per se* tiene algún fundamento remoto y genérico en la ley natural: aplicación de penas a los entuertos; orden en la circulación ciudadana; prescripción adquisitiva o literaria, etcétera” (págs. 57/58).

Leyes extranjerizantes en la Argentina. Hablando sobre las “cualidades de la ley positiva según S. Isidoro de Sevilla” enseña: “Nosotros podemos aquí usar algunos de esos requisitos para iluminar la historia de nuestra patria y la de Hispanoamérica en general. En estos países se quiso imponer Constituciones y leyes tomadas más o menos literalmente de las de Francia, los EE.UU., Gran Bretaña, etc. Lo cual produjo resistencias y levantamientos en los que comprendían que las leyes deben ser ‘posibles según su naturaleza y la costumbre de la patria; conveniente al tiempo y al lugar’, por lo que no bastaban su eventual honestidad y justicia (cualidades éstas que tampoco se daban siempre en las leyes de los orígenes aludidos)” (pág. 58).

87. *La noción de ley en la Edad Media*, Anuario de Filosofía Jurídica y Social, nro. 6, Buenos Aires, 1986.

88. *Apertura trascendental y libertad*, ponencia a la Semana Tomista.

89. *Nociones generales de lógica y filosofía*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cia., 1981 (hay más ediciones, por ejemplo una en 1985).

* *Hubo que achicarlo.* “Pocas personas saben, por ejemplo, que su *Nociones...* fue una obra que le encomendó escribir en el año 1980 una conocida editorial de nuestro medio, pensando en un manual para la escuela secundaria. Y Casaubon se tomó tan al pie de la letra ese cometido que, cuando concluyó la tarea, si el libro se hyubiera publicado tal como estaban los originales, la obra hubiera tenido varios tomos. En aquella oportunidad, nos tocó a nosotros la inmensa tarea de adaptar el trabajo para el nivel secundario, y el querido maestro se disculpaba permanentemente por la molestia ocasionada debido a la ‘desmesura’ que había cometido, pero que se había pagado con creces al reconocer nuestra labor en el prólogo del mencionado libro” (**Jorge Portela**, nota necrológica citada).

** *Una filosofía del buen sentido.* En el prólogo, Casaubon agradece a Jorge Guillermo Portela y Leopoldo Campana Vizcay, y define la obra: “Que no sea un muestrario de diversas posiciones filosóficas, sino que, sin perjuicio de mencionarlas, comentarlas o criticarlas cuando ha sido necesario, siga la más constante, perenne y venerable tradición de la filosofía de Occidente; aquella que tiene su origen en ARISTÓTELES. (Ella), por su realismo natural y metafísico, es la que mejor responde a las exigencias del mundo y del hombre —ha sido llamada ‘la metafísica natu-

Trayectoria

cho” tenía veneración por su tataranieto, a quien admiró un jefe inglés, v. infra “Tataranieto de un heroico jefe de Patricios”]; y el Teniente Coronel Cruz Cañete y Peñalva que actuó en la Campaña contra la indiada y también en Vuelta de Obligado.

El bisabuelo Jean Baptiste Casaubon, procedente de la región Béarn en los Pirineos franceses, se embarcó en Bayonne hacia la Argentina en 1852, su abuelo Juan llegó a ser un importante funcionario del Correo y su padre Alfredo fue un eminente médico pediatra cuyo nombre lleva una sala del Hospital de Niños.

Su madre Sara era hija de Domingo Chiappori, un típico inmigrante italiano, que vino de Voltri, en el Golfo de Génova, en 1869, se casó y tuvo 10 hijos, uno de los cuales, Atilio, fue novelista, crítico de arte y Director del Museo Nacional de Bellas Artes durante casi toda la década del 30.

ral de la inteligencia humana’— y es la posición de todo hombre cuando abandona la cátedra o cierra por unas horas su laboratorio, aunque en la una o en el otro haya asumido artificialmente, digamos, una posición idealista o, respectivamente, empirista-lógica. Es también la posición más cercana al alcance de todo hombre o joven de buen sentido (sin perjuicio de su profunda verdad), sin someterlos a las deformaciones idealistas o a los reduccionismos empobrecedores de los diversos materialismos, empirismos lógicos, ciertas filosoficas analíticas, etc.”.

*** *Una filosofía que resuelva el problema del hombre.* “No ignoramos —sigue el maestro enseñando— que existen en nuestro medio otros textos de la misma materia y con valiosos contenidos: el “*algo más*” *que pretendemos con este nuevo libro es dar a los alumnos las respuestas que necesitan para los problemas de contenido más existencial y humano y a los más decisivos interrogantes metafísicos*”.

**** *Recensión prestigiosa.* Esta obra fue recensionada por el maestro Alberto **Caturelli** en Sapiencia, XXXVII, 134, págs. 151-152, 1982, y en *Historia...*, pág. 839, señala: “Supera los límites del ‘manual’ y en él debe destacarse [...] su exposición de la lógica”.

90. *Conocimiento jurídico*, Buenos Aires, Educa, 1984.

91. *Actitudes gnoseológicas y concepciones de la norma jurídica*, en Prudentia Iuris, XIV, diciembre 1984, págs. 29/39.

92. *La moderna inversión del orden ético y sus consecuencias sociales*, Buenos Aires, Moenia, nro. XX-VI/XXVII, 1986, págs. 7/43.

93. *La noción de ley en la Edad Media*, Anuario de Filosofía Jurídica y Social, nro. 6, Buenos Aires, 1986.

94. *Las etapas del derecho según el Marxismo*, Persona y Derecho, nro. 14, Universidad de Navarra, 1986, págs. 117/139.

95. *El evolucionismo ¿una evidencia?*, Sapiencia, N° 161, Buenos Aires - La Plata, 1986, págs. 219/222.

96. *Filosofía y ciencias. Identidad, diversidad o distinción*, Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía, año V, nro. 5, Córdoba, 1987, págs. 109/114.

97. *En defensa de Sócrates*, Sapiencia, nro. 169, Buenos Aires - La Plata, 1988, págs. 309/310.

98. *Los tres estados de la esencia según Santo Tomás de Aquino*, Sapiencia, 1990, vol. XLV, págs. 87/94.

99. *Sobre la recta definición de ciencia*, Sapiencia, nro. 171, Buenos Aires - La Plata, 1989, págs. 73/76.

100. *Nuestro conocimiento real de Dios y los enunciados teológicos*, Sapiencia, nro. 182, Buenos Aires - La Plata, 1991, pág. 247/252.

101. *El poema de Parménides y la analogía según Santo Tomás de Aquino*, Sapiencia, nro. 183, Buenos Aires - La Plata, 1992, págs. 65/66.

102. *Historia de la Filosofía*, Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1994.

103. *Por qué la filosofía de la naturaleza de Hegel es la parte más débil de su sistema*, en Sapiencia, nro. 195-196, 1995, págs. 51/57, y en Philosophica, Valparaíso, Chile.

104. *El valor de la vida humana a la luz de la antropología filosófica y de la metafísica*, libro colectivo *La vida ante el derecho*, VI Jornadas Chilenas de Derecho Natural, Red Internacional del Libro Chileno, 1996.

Probables obras no localizadas: *La muerte de la religión del progreso, Los sentidos de la expresión “método fenomenológico; Vida Biológica, Vida Biográfica y Cultura*, traducción del francés de la Introducción a la lógica jurídica, de Georges Kalinowski. Habría artículo sobre la ley 1420 de ateísmo educativo.



En 1930, a sus 11 años, hizo con toda su familia un viaje en barco a Europa, visitando varios países, y llegó a escribir un diario de ese viaje.

Premio al mejor alumno

Hizo el primario en la Escuela Argentina Modelo y el secundario en el Nacional Buenos Aires.

Se recibió de abogado a los 27 años con Diploma de Honor y obtuvo el Premio Tedín Uriburu que se otorga a quienes obtienen el más elevado total de puntos en todos los exámenes.

Hablaba y escribía en inglés, francés, italiano y latín.

Los prestigiosos Cursos de Cultura Católica

Su formación filosófico-teológica la adquirió en aquellos famosos Cursos que fundara Tomás D. Casares, que fueron el origen y la esperanza de una Universidad Católi-



ca Argentina. Que Casaubon se haya formado en los Cursos indica lo que fueron, y su figura es una prueba más de la excelencia de aquella benemérita institución.

Profesor

Fue profesor en la Universidad de Buenos Aires, en la Católica Argentina, en la Nacional de La Plata, en la sede Buenos Aires de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, y enseñó también en la de los Padres Dominicos y en la Gendarmería Nacional, entre otras instituciones. Sus

Casaubon y la Sociedad Tomista

Testimonio de Maja: “Jamás faltó a una reunión de CD de la Sociedad Tomista cuando fue miembro de ella. Por muchísimos años, y no sé por qué razones burocráticas, la dirección particular de Pincho fue la dirección postal de la Sociedad Tomista. Con su bonhomía habitual, ¡Pincho se acercaba todas las semanas a entregar la correspondencia que le había llegado a su casa! Su generosidad de maestro hizo que muchos jóvenes estudiantes de la UNSTA presentaran sus trabajos a las Semanas Tomistas, trabajos que él revisaba, orientaba y corregía, para que estuvieran a la altura. Bueno, es todo lo que puedo agregarle en este momento. Espero que te resulte muy bueno el número de homenaje porque Casaubón se lo merece (Maja Stier, tesora de la STA y ex alumna suya, octubre 2010).

Testimonio de Marycel: “De la Sociedad Tomista Argentina, mis recuerdos se remontan a la década del 70, cuando en la calle Moreno, primera sede del Instituto de Filosofía Práctica del invalorable maestro y gran tomista, Dr. Guido Soaje Ramos, tuvo lugar por su impulso el relanzamiento de la Sociedad, cuya anterior Semana Tomista había tenido lugar en 1961. En esa oportunidad, sus promotores, tomistas de nota, además de Soaje, fueron: Cgo. Dr. Gustavo Eloy Ponferrada, Dr. Carlos Alberto Sacheri, Dr. Juan Alfredo Casaubon, P. Domingo Renaudière de Paulis, OP y Dr. Mario Enrique Sacchi. Casaubon fue nombrado Vicepresidente a los pocos años de aquel relanzamiento y, con su proverbial responsabilidad y “puntualidad” horaria, jamás estuvo ausente en ninguna de las reuniones de la Comisión Directiva. Su presencia, como toda su vida intelectual y académica, estuvo signada por aportes precisos y prolijos en la elección de los temas de cada Semana, destacando las nuevas preocupaciones, planteos o develaciones, dentro del to mismo contemporáneo. Pero, a su vez, con la habilidad, que le proveían sus intensas horas de estudio y su incommensurable memoria, de plantear los nuevos problemas a la luz de los textos puntuales en la obra de Tomás de Aquino. Cuando tenía que oponerse u objetar a algunos de sus pares en la CD o en las Semanas, lo hacía con firmeza pero gran respeto y hasta con afabilidad, recurriendo muchas veces, para no confrontar sino para ser escuchado, a un fino sentido del humor. Basta repasar sus intervenciones en las Semanas Tomistas para advertir que sus aportes siempre resultaban una nueva lectura de Tomás desde Tomás, o cotejando a Tomás con pensadores modernos o contemporáneos; aportes de gran riqueza, por la profundidad de sus investigaciones”. (Marycel Do-

cátedras fueron principalmente de Lógica, Gnoseología, Filosofía, Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho. Fue profesor fundador y desde 1995 profesor emérito de la Universidad Católica Argentina. En la década de los setenta llegó a tener más de 500 alumnos al mismo tiempo.

Propuso frecuentemente en sus escritos la vida mística, y no sólo la ascética, como el ideal para los laicos y realizó un importante aporte a la evangelización de la cultura.

Juez e investigador

Su carrera judicial se inició en 1955, a los 35 años, como secretario civil, y al año siguiente y hasta 1970 fue juez Nacional de Paz; entre 1970 y 1974 fue Camarista de Paz.

Ingresó en el Conicet en 1974 como Investigar Formado y llegó hasta Investigador Principal.

Perteneció a diversas instituciones o agrupaciones como Atrium, la Sociedad Argentina de Filosofía con sede en Córdoba, el Centro San Roberto Bellarmino, la Corporación de Abogados Católicos y la de Científicos Católicos, la Academia del Plata de la que fue Académico Emérito, el Centro de Estudios sobre el Marxismo y la Sociedad Tomista Argentina.

Tataranieto de un heroico jefe de Patricios

El 26 de octubre de 1883 el almirante inglés Sullivan entregó en el consulado argentino esta nota:

“En la batalla de Obligado en el Paraná el 20-11-1845 un oficial que mandaba la batería principal [la Manuelita] causó la admiración de los oficiales ingleses que estábamos más cerca de él por la manera con que animaba a sus hombres y los mantenía al pie de los cañones durante un fuerte fuego cruzado bajo el cual esa batería estaba expuesta. Por más de seis horas expuso su cuerpo entero.

* * *

nadio Maggi de Gandolfi, secretaria de la STA, ex alumna de Pincho, 28-10-2010, a quien agradecemos la lista que sigue de los trabajos presentados por el maestro en las Semanas Tomistas).

13 trabajos. Salvo en 1984, participó siempre con exposiciones, desde 1983, durante toda su vida intelectual activa. En 1983, expone “Apertura trascendental y libertad”; en 1985, “Consecuencias de la moderna primacía de la praxis”; en 1986, “Sentido y posibilidad de la metafísica a partir del lenguaje”; en 1987, “La apertura trascendental del hombre y la moral”; 1988, “Los tres estados de la esencia en Santo Tomás”; 1989, “Nuestro conocimiento real de Dios y los enunciados teológicos”; 1990, “El poema de Parménidas y la analogía según Santo Tomás”; 1991, “La educación como apertura al ser”; 1992, “La gnosis cristiana”; 1993, “Algo más sobre el sentido y la posibilidad de la metafísica”; 1994, “Por qué la filosofía de la naturaleza de Hegel es la parte más débil de su sistema”; 1995, “Vida biológica, vida biográfica y cultura”; 1996, “Creación y relación”.

Juez

Un abogado de una famosa firma productora de lapiceras interponía todas sus demandas en el juzgado de Casaubon porque funcionaba muy bien. Por haberles ocasionado tanto trabajo un fin de año les regaló a cada uno de los empleados una lapicera de oro y plata. Cuando él se enteró lo mandó llamar y al entrar el abogado al despacho encontró que Pincho había colocado todas las lapiceras en fila sobre su escritorio. Lo invitó gentilmente a retirarlas o lo denunciaría por prevaricato.

DFD

Crítico de Kelsen

Su trabajo sobre Kelsen fue la colosal recensión a la nueva edición de la teoría pura, versión 1953, en la versión que publicó Eudeba en 1960. Un día nos dijo que le ofrecían publicarlo en España, pero pidiéndole que suprimiera su denuncia de las connotaciones totalitarias implicadas en el Teoría Pura. No sabemos qué habrá pasado con esto último, no tenemos constancia de que se haya hecho la publicación española, pero tenemos ante nuestros ojos lo que escrito, así quedó, bajo el último subtítulo del trabajo, que es “El sentido esotérico de la teoría pura”:

Le dice Casaubon a Kelsen. “Todo lo demás del libro [repetimos que le dice nuestro paisano al vienés] no es si-

”Por prisioneros rendidos supimos después que era el coronel *Ramón Rodríguez del Regimiento de Patricios de Buenos Aires*. Cuando los artilleros fueron muertos hizo maniobrar los cañones con los soldados de Infantería y él mismo ponía la puntería. Cuando el combate estuvo terminado habían perdido quinientos hombres entre muertos y heridos de los ochocientos que él comandaba. Cuando nuestras fuerzas desembarcaron a la tarde y tomaron la batería con los restos de su fuerza se puso a retaguardia, bajo el fuego cruzado de todos los buques que estaban detrás de la batería, defendiéndola con armas blancas. La bandera de la batería fue arriada por uno de los hombres de mi mando y me fue dada por el oficial inglés de mayor rango. Al ser arriada cayó sobre algunos cuerpos de los caídos y fue manchada con su sangre.

”Quiero restituir al coronel Ramón Rodríguez si vive, o al Regimiento de Patricios de Buenos Aires si aún existe, la bandera bajo la cual y en noble defensa de su Patria cayeran tantos de los que en aquella época lo componían. Si el Coronel Rodríguez ha muerto y si el Regimiento de Patricios no existe, pediría que cualquiera de los miembros sobrevivientes de su familia la acepten en recuerdo suyo y de las muy bravas conductas de él, de sus oficiales y de sus soldados en Obligado. Los que luchamos contra él y hemos presenciado su abnegación y bravura tuvimos grande y sincero placer al saber que había salido ileso hasta el fin de la acción”.

(O’DONNELL, PACHO, *La gran epopeya. El combate de la Vuelta de Obligado*, Buenos Aires, Norma, septiembre 2010, capítulo 74, “La bandera que regresó a la Patria”, págs. 243/244).

no una consecuencia de lo ya expuesto: reducido el derecho a la norma como imputación de una sanción a un acto o, dinámicamente, a los actos sancionantes; la ciencia del derecho a una manera de conocer esas normas y esos hechos por medio de la categoría de deber ser, que oscila entre forma trascendental kantiana y ‘als ob’ neopositivista; la persona [reducida], o a mero hecho físico en el campo de las ciencias naturales, o a simple punto imputativo en el de las jurídicas; reducido también el Estado a mero punto de imputación para la ciencia jurídica, o a dinámica de conductas sancionantes, en la realidad; absorbida la familia y toda organización no estatal por el Estado; reducido el Estado nacional a mero delegado del Estado internacional centralizado que se prevé; negado acremente el derecho natural; degradado el hombre a paquete de intereses; negado Dios o su cognoscibilidad; reducida la ética a ‘ideología’ de raíz subjetiva, posiblemente epifenómeno tras el que se ocultan aquellos intereses; social-estatizadas todas las cosas y personas, tenemos aquella situación que denunciaba el Cardenal Billot: ‘Es patente por tanto que la obra del liberalismo está en la disolución de todos los órganos sociales’...”.

Máximo totalitarismo. Y sigue pegando, consecuente: “Dícese democrático Kelsen, y si por democracia se entiende la negación de todos los valores y realidades suprasensibles y la reducción de la humanidad entera a una masa gris y amorfa de individuos vacíos o intercambiables, no dudamos de que lo es, y que su sistema presta un gran servicio al ‘internacionalismo democrático’; pero ese democratismo viene a coincidir con el máximo totalitarismo; negado todo lo infra y supraestatal, identificados derecho y Estado; reducido todo Estado nacional a una dependencia del internacional, es evidente que se ha creado la máquina perfecta para la más total y absorbente de las dominaciones. Porque, como ha dicho De Koninck, ‘siguiendo esta hipótesis (la que niega todo lo superior al hombre, como hace Kelsen en su rechazo del derecho natural y divino), el hombre sería, en verdad, la medida de todas las cosas, que no podrían tener otra medida’. Pero la proposición ‘el hombre es la medida de todas las cosas’ sigue siendo abstracta. Para ser consecuentes debemos preguntar: ¿Qué hombre?, o bien, ¿Qué hombres? Nótese que no podríamos preguntar ¿Qué hombre o qué hombres tienen el derecho de imponerse como medida? Tendrá este derecho aquel que tenga en sus manos el poder de imponerse. En buena lógica se puede, al menos, esperar que así suceda” [hasta aquí la transcripción que Casaubon hace de De Koninck, y sigue:].

El poder mundial. “¿Y quiénes tienen el poder de imponerse, actualmente? Tras la cortina de hierro, ya lo sabe-

mos o creemos saberlo. ¿Y más acá de esa cortina? ¿No serán aquellos trescientos o quinientos hombres que, según Walter Rathenau, gobernaban al mundo, y a todos los cuales él conocía; en una palabra, a los que David Rosenberg-Mauricio Kart (Carcavilla) han llamado ‘las fuerzas abisales’ (...) identificados o íntimamente vinculados con aquellos a que se refiere el P. Fahey cuando dice: ‘Todas las formas de gobierno, sean conservadoras, fascistas, socialistas o comunistas, caen por igual bajo el dominio de un Grupo de Poder político, el cual, en último término, y en amplia medida sin saberlo, está dominado por los Creadores y Manipuladores de Moneda’”.

Se lo querían suprimir. – ¿Comprende el lector qué le querían suprimir de esta parte al editársela como libro? – “Dr. Casaubon, le quieren suprimir lo mejor...”. Continuaba el maestro: “En ambos casos, vamos hacia la socialización total de los cuerpos y de las mentes, y la ‘síntesis final’, mediante una guerra tremenda o por medios pacíficos, será el Estado único y totalitario, Dios terreno, tras el cual se hallarán aquellas ‘fuerzas abisales’ que son a la vez negación absoluta de Cristo e imitación invertida de Cristo, ‘consecuencia de una elección divina negada y rechazada’”.

Y continuaba, certerísimo: “En esa tarea, la teoría pura desempeña un gran papel: la de la reducción del derecho a una mecánica de la fuerza, la cual, internacionalizada, será poseída por esa Central mundial que transformará al hombre, hecho ‘materia técnica’, en función y tornillo de un orden universal ateo, perfecto y total”.

El hombre dios del hombre. Terminaba así su grandioso trabajo en que supo captar, resumir, exponer, y criticar por abajo y por arriba, en lo técnico y proyectándose a lo iusfilosófico, lo político, y hasta lo teológico, la teoría kelseniana: “En nombre de la ‘Autonomía del Hombre’ –autonomía, ante todo, contra Dios– se logra así, no sólo el mayor totalitarismo de todos los tiempos –’por allí donde se peca, por ahí se será atormentado’; ‘quien quiera salvar su vida, la perderá’– sino también la pérdida de todo aquello que hace a la vida digna de ser vivida; verdad, bien, amor, honor, deber, derecho (...) La máxima ‘dignidad humana’ revolucionaria implica dialécticamente, como viera

los católicos reaccionarios lo hacían, ilegítimamente, solidario” (pág. 25) (cita enseguida a Mounier y a Teilhard en esa línea maritainiana).

Crítico del “progresismo cristiano”

(De su libro *El sentido de la revolución moderna*)

Hay dos interpretaciones ante el hecho evidente de “la Revolución moderna”, ambas llamadas “cristianas”, de cuál es su esencia (pág. 19). “Como ya lo mostró el profesor Soaje Ramos, el ‘progresismo cristiano’ importa una actitud de sometimiento de lo cristiano al ‘mundo’. Los ‘progresistas cristianos’ creen no ser ‘mundanos’ porque son o se creen antimonárquicos, antiaristocráticos, enemigos del boato, antiburgueses, etc.; pero no ven que lo ‘mundano’ realmente vigente hoy no consiste en todo aquello, sino precisamente en lo ‘democrático’, lo ‘proletario’, lo ‘tecnocrático’, lo ‘científico’, lo ‘desprejuiciado’, etc.”(pág. 20).

Maritain y los “malentendidos trágicos”

Jacques Maritain, con su doctrina de los *malentendidos trágicos* y su tesis de la *ambivalencia de la historia*, considera que en la Revolución moderna hay “valores cristianos en el fondo”, “que el cristianismo ortodoxo no había sabido encarnar política, social e históricamente, y es por eso que lo habían hecho esas ideologías aberrantes”. “Porque el maritainismo afirmaba –en actitud predecesora del llamado meaculpismo de los católicos progresistas de hoy– que si esa Revolución había adoptado ideas erróneas, era por culpa principal de los católicos mismos”, defensores de “situaciones políticas, sociales o ideológicas superadas o perimidas; actitud que provocaba en los legítimos reformadores y luchadores por la dignidad y progreso humanos el ‘malentendido’ consistente en identificar el Mensaje cristiano mismo con las injusticias y obsoleencias con que

¿Última batalla escrita?

Carta de lectores en La Nación. “Desde 1947 hasta principios de los años 90 enseñé a miles de alumnos en mis cátedras de derecho y filosofía (UCA, UBA y otras universidades) que los principales derechos positivos se basan en

ción absoluta de Cristo e imitación invertida de Cristo, ‘consecuencia de una elección divina negada y rechazada’”.

Y continuaba, certerísimo: “En esa tarea, la teoría pura desempeña un gran papel: la de la reducción del derecho a una mecánica de la fuerza, la cual, internacionalizada, será poseída por esa Central mundial que transformará al hombre, hecho ‘materia técnica’, en función y tornillo de un orden universal ateo, perfecto y total”.

El hombre dios del hombre. Terminaba así su grandioso trabajo en que supo captar, resumir, exponer, y criticar por abajo y por arriba, en lo técnico y proyectándose a lo iusfilosófico, lo político, y hasta lo teológico, la teoría kelseniana: “En nombre de la ‘Autonomía del Hombre’ –autonomía, ante todo, contra Dios– se logra así, no sólo el mayor totalitarismo de todos los tiempos –’por allí donde se peca, por ahí se será atormentado’; ‘quien quiera salvar su vida, la perderá’– sino también la pérdida de todo aquello que hace a la vida digna de ser vivida; verdad, bien, amor, honor, deber, derecho (...) La máxima ‘dignidad humana’ revolucionaria implica dialécticamente, como viera

los católicos reaccionarios lo hacían, ilegítimamente, solidario” (pág. 25) (cita enseguida a Mounier y a Teilhard en esa línea maritainiana).

No hay malentendido sino odio esencial a Cristo


En el capítulo II objeta que la interpretación “progresista cristiana” de la Revolución moderna oculta la “profunda negatividad” de dicha Revolución, habiendo un “progreso en la negación a medida que ese movimiento moderno avanza” (pág. 31). “Entendemos que su *esencia y fin últimos* son malos y negativos” (pág. 36). “Marx odiaba a Dios mucho antes de enterarse del problema social”; “la Revolución Francesa se inició en salones de la aristocracia cortesana y descreída del siglo XVIII”; “sobre todo, Jesucristo mismo, Santidad infinita, provocó contra sí los mayores odios, odios que lo llevaron a la muerte”; “y es sabido que todo buen cristiano es ‘otro Cristo’ y que la Iglesia es ‘Cristo expandido y continuado’ (Bossuet), por lo que han de pasar también de algún modo por su Pasión” (pág. 39, segunda parte). Nada, pues, de malentendido ni de culpas de la Iglesia.

El progresismo no es católico

Entre otros textos, cita aquél de Paulo VI a sus antiguos fieles de Milan: “La fe de San Ambrosio, la herencia de San Carlos, el esfuerzo apostólico de los últimos arzobispos aparecen comprometidos no tanto por el desgaste natural del tiempo, sino por cierto cambio radical e irresistible que sustituye a la concepción de la vida de nuestro pueblo otra concepción que no se puede definir sino con el término ambiguo de progresismo: ella no es ya cristiana ni católica” (pág. 52). Y muestra con textos de Lutero, de

el derecho natural. Negar la existencia de este último –como lo hace la doctora Argibay– puede traer como consecuencia, por ejemplo, regímenes políticos tiránicos. Porque si se niega que el hombre tiene una naturaleza corpóreo/espiritual y sostenemos, a través de un consenso social, que se reduce a pura materia, no existiría razón alguna para

De Koninck, la negación total de esa misma dignidad. *¡Et propter vitam, vivendi perdere causas!*(1).

A esto se lo querían suprimir, tan luego... pero quienes seguimos su escuela ¡ni ebrios ni dormidos censuraremos ni una “¡” ni una “j”! Casaubon pegó en el clavo de la conexión lógica necesaria entre el iuspositivismo/ateísmo con el Leviatán moderno. Hay que publicarlo de nuevo y ponerlo en bronce en las plazas y en las universidades y en los noticieros y en Internet y en las redes... y gritarlo desde los tejados y en los desiertos y en estas universidades que son un desierto... 

DFD

(1) Por salvar la vida, perder las razones por las cuales vivir.


VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - CONSTITUCIÓN NACIONAL - DERECHO NATURAL - IGLESIA CATÓLICA - CULTURA - CULTO

Voltaire, Proudhom, Marx y otros el enraizamiento esencial de la Revolución moderna en el anticrianismo (pág. 59 y ss.). La Revolución moderna, en cuanto tal, no es “en su más íntima esencia” lo que dice Maritain, “un malentendido trágico”, “sino una profunda manifestación del *mysterium iiniquitatis* (San Pablo)”. Es “mala *per se*”, aunque haya efectos buenos *per accidens* (pág. 60, tercera parte).


Exaltación de lo humano que destruye lo humano

En la cuarta parte, sostiene que “yerran algunos ‘personalismos cristianos’ y el ‘progresismo cristiano’ al creer que basta demostrar la preocupación de la Revolución por el hombre para crearla buena y cristianizable. Esa exaltación excesiva de lo humano implica dialécticamente la pérdida de lo humano”. Lo vio bien Santo Tomás diciendo que “el pecado grave y la consiguiente conversión hacia lo finito implicaban siempre poner por bien supremo al hombre”. Por lo tanto, el “humanismo de la Revolución”, lejos de ser un índice de su carácter fundamentalmente bueno, lo es de su esencial malicia. “Es evidente que el hombre que niega a Dios no va a poner su fin último en una piedra o en un caballo; lo pondrá en sí mismo, individual o específicamente” (pág. 72, cuarta parte).

Abandonar a Prometeo

Un “bautismo de Prometeo”, aquel que negaba todos los dioses, “sólo podrá ser realizado si ese *Prometeo abandona su ‘prometeísmo’*, esto es, su *non serviam* (no serviré a Dios) antiteológico y anticristiano”. “Éste es el precio ineludible de una ‘nueva’ –y antigua– cristiandad” (pág. 76, Conclusión). 

prohibir la tortura ni razón que nos lleve a respetar su vida desde la concepción hasta la muerte natural. Quedarían justificadas y legalizadas todas las aberraciones que, lamentablemente, se dan de hecho también en países con gobiernos supuestamente democráticos”. Firmado Juan Alfredo Casaubon. Profesor universitario, DNI 0.420.016.

Creyente		
El gozo cristiano		
Como el lugar alumbrado por el rayo de sol, Exacto, Así el alma bajo la luz de tu obediencia.	Las piedras son las piedras, pero otras, Y otros los árboles y otros los rostros humanos. Hasta el mal es otro: un instrumento Tuyo, el tres veces Santo.	Apertura hacia Ti Manifestación de Ti, a la que somos engendrados (llevados, conducidos) Por tu Madre, la del Amor Hermoso, la Madre de la Alegría, la Inmaculada ¡Que ella con su mano rompa el velo del mundo Y nos abra paso hacia tu Júbilo Por los siglos de los siglos, por siempre! Amén. 
Alegría del no-peso, alegría infinita Del no remordimiento Limpieza de la culpa que agrava el mundo.	Fuente, fuente de Alegría tu eres Tu eres la Alegría. Más fuerte que el dolor, más que la muerte. Tu alegría, presente como el sol En el menor acto del alma en gracia.	
Niño, niño, recién nacido soy, Y exulto y gozo como Adán el primer día	Que en mi muerte ese gozo esté presente Y que tu Gozo, el fontal, aparezca ante mí Como la Faz ante el velo que se rasga, Y que esa rasgadura sea la muerte del justo,	Firma: J. A. Casaubon, Bs. As., 9-11-58, fiesta de la Dedicación de la Basílica del Salvador (Laterana), en Roma.
El mundo vuelve a ser el paraíso, Las nubes son las nubes, pero son otras;		



LA CRISTIANDAD

La cristiandad Religión y política, tema siempre actual

“El gobierno mal lleva sus relaciones con la Iglesia”

No pasa un solo día, sin embargo, que por casi todas las radios (en poder del gobierno) y en las revistas ilustradas (aunque sin la menor ilustración) todo género de personajes, y aún de insectos de un nivel cultural equivalente a su especie, no se haga un escarnio de la Iglesia.

Más bien debería hablarse de las malas relaciones del Estado con la Iglesia Católica. Resulta realmente picante que el gobierno, desvelado por su manía perfeccionista de llevar sus vínculos con el Occidente luterano y, en general, con el mundo externo, al nivel de un romance inextinguible, valore tan poco la delicada naturaleza de sus vínculos con la Iglesia argentina y con los católicos.

Progresismo decimonónico

Estos “progresistas” en el gobierno, aturdidos todavía con un poder que no habían soñado alcanzar jamás, se han vuelto librepensadores decimonónicos. Dicho sea al pasar, el Occidente luterano hace poco caso de las cabriolas y banquetes del ilustre Caputo. Reagan abofetea a la Argentina y vende trigo a bajo precio a los rusos cuando le conviene. A las grandes potencias se les antoja algo ridícula la seudodiplomacia de los países que pretenden ser occidentales y no lo son.

No pasa un solo día, sin embargo, que por casi todas las radios (en poder del gobierno) y en las revistas ilustradas (aunque sin la menor ilustración) todo género de personajes, y aún de insectos de un nivel cultural equivalente a su especie, no se haga un escarnio de la Iglesia. Pero no se trata, en realidad, de una cuestión de índole religiosa, ni de que un viejo pecador como yo pretenda pasar como beato. Por cierto, los pastores protestantes, los archimandritas, los rabinos, los Testigos de Jehová y los mormones se sienten bien a gusto con el alfonsinismo en el gobierno. De todo lo cual debe inferirse que no hay teologías en discusión, sino más bien una ofensiva indeclarada contra los católicos y su Iglesia. Esta ofensiva cuenta con la “neutralidad benévola” del Estado, a cargo de un gobierno extasiado por una Constitución que establece el sostén del culto católico. Misteriosa contradicción.

La acción étnica del imperialismo

He dicho más de una vez que, en América Latina, el indigenismo indicativamente esgrimido por blancos puros de religión protestante esconde, allá en el fondo, la acción político-étnica del imperialismo. Este último se propone fragmentar más todavía la Nación-continente. De la misma manera, los amargos y hasta soeces ataques a la Iglesia que suelen verse en las tapas de las revistas “porno-progresistas” de Buenos Aires, no suponen un diálogo herético con Dios o el soliloquio de un metafísico, sino la manifestación vulgar de una política extranjera contra la Nación. Esto debe explicarse en el sentido de que la fe católica es profesada por la mayoría de los argentinos y latinoamericanos y es, de algún modo, como la coránica en Medio Oriente, un peculiar escudo de nuestra nacionalidad ante aquellos que quieren dominarnos o dividirnos.

Doble papel de la religión

En los pueblos marginados del “estilo de vida occidental” y que, como nosotros, padecen un “estilo de vida accidental”, la religión ejerce un doble papel: el teológico que le es propio y el de ideología nacional defensiva contra el dominador extranjero.

La campaña contra la fe católica, sus símbolos, sus hombres y sus instituciones es tanto secreta como pública. Secreta, en cuanto a la silenciosa poda de los subsidios tradicionalmente otorgados a las escuelas privadas dirigidas por sacerdotes católicos. Y pública, a través de todo género de lenguaraces que han tomado la radio o la televisión por asalto en nombre de la “participación democrática”. Esto debería traducirse en un franco enfrentamiento entre

la “progresía” y la “feligresía”. Pero no es tal. La respuesta de los sectores nacionales y, en este caso, de la Iglesia, por dichos medios es medida con un gotero por estos “profesionales de la libertad”.

Hostilidad infatigable contra la Iglesia

Si se toma como ejemplo el tema del divorcio, otra muestra de la inventiva inagotable del alfonsinismo, se verá que la truculencia periodística contra la Iglesia tiene pocos precedentes en la Argentina.

¿Cuál es la actitud del gobierno? Adopta el aire pampeano de dejar pasar el tiempo. Se lava las manos como si nada le concerniese. Son sus diputados y senadores de liviano equipaje intelectual los encargados de conducir el tema, seguidos al trote por los peronistas liberales con legión y por raleados demócratas cristianos, “porco-cristianos” y dudosos demócratas, aunque alfonsinistas devotos. Cabe imaginar qué diría Irigoyen de sus herederos y Perón de los suyos.

Pero lo que resulta digno de ser señalada es la actitud de la “gran prensa”, cuya unción en otra época arrancaba lágrimas. Eran los tiempos en que el régimen oligárquico, la Iglesia y la “prensa seria” discurrían armoniosamente en el *statu quo*. Después de Juan XXIII y de Pablo VI, después de Medellín y de Puebla, cuando la Iglesia descubre América por segunda vez y admite que la liberación del Nuevo Mundo recae en las manos del gran pueblo latinoamericano, tanto la oligarquía como la gran prensa se distancian de la cristiandad. La miran con sospecha, como los coroneles-terratinentes a los obispos del Brasil. Y es justamente ahora que el Sr. Alfonsín y sus jóvenes ligeros de lengua, ebrios de poder, someten a la Iglesia a burla universal.

Es que el Estado Nacional aguarda su nacionalización. Así como destrata a las Fuerzas Armadas, a las que simula atribuir la responsabilidad común de los excesos en la represión, del mismo modo que condena a los Comandantes que ocuparon las Malvinas y absuelve al General que las rindió, así como trata a la Señora Thatcher con la punta de una pluma, el régimen gobernante dedica a la Iglesia una hostilidad infatigable.

Cabe preguntarse ante estos políticos profesionales la cantidad de cordura que inspira tales actos. Por si nada faltara, el odio indisimulado del gobierno hacia los obreros y sus organizaciones completa la constelación de sus adversarios. En un mundo tormentoso y con un pueblo atormentado en torno suyo, el gobierno mal lleva sus relaciones con la Iglesia. Enfrentarse a la vez con los obreros, la Iglesia y las Fuerzas Armadas parece demasiado, aun para la frivolidad e incompetencia del gobierno y su fecunda producción de golpes de efecto. Cree saber la orientación exacta de la brisa. Por esa ilusión, supone más valiosa para su perduración en el poder la palabra de un banquero norteamericano que la palabra del Sermón de la Montaña. Es un error, que anotamos con piedad.



JORGE ABELARDO RAMOS
Revista *Politicon*, Director Oskar Blotta
Agosto de 1986

II

Disputata

Sobre un libro de ALFONSO SANTIAGO

En el (Seminario Permanente Hacia los Bicentenarios. ¿Qué Constitución? ¿Qué Argentina? (Proyecto nacional, derecho público y orden natural y cristiano - Segundo ciclo, 2010), organizado por la cátedra de Derecho Constitucional a cargo del Dr. Fabián Fernández Garello y el Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad FASTA, tuvo lugar el 12-VIII-2010 la presentación y discusión del libro *Religión y política. Sus relaciones con el actual magisterio de la Iglesia Católica y a través de la historia constitucional argentina*, Buenos Aires, AdHoc, 2008, 592 pp. El acto académico despertó tanto interés en la numerosa concurren-

cia –asistieron autoridades de la Universidad como el Decano Doctor Wenceslao Tejerina, profesores, muchos alumnos contentos de ver discutir a sus profesores y público en general– que se prolongó por casi tres horas. Va una reseña necesariamente incompleta de la discusión.



El libro de ALFONSO SANTIAGO

En primer lugar, el Dr. SANTIAGO hizo una exposición analítica sobre su trabajo –erudito y sistemático– y luego hubo una especie de *disputatio* –se plantearon algunas objeciones a las tesis del libro– en el que intervinieron varios profesores y algunos alumnos.

El autor se ha propuesto en esta obra estudiar las relaciones más significativas que se dan entre estas dos realidades tan relevantes de la existencia humana: la religión y la política, analizar como se entrelazan y armonizan, exponiendo el Magisterio de la Iglesia y pasando revista a los principales hitos históricos de las relaciones Iglesia-Estado en poco más de ciento cincuenta años de historia constitucional argentina. Como él mismo lo dijo en su presentación, ésta constituye una respuesta –inicial y parcial– a una inquietud personal que nace de su triple condición de creyente, ciudadano argentino y profesor de Derecho Constitucional.

Partes

El libro está estructurado en dos partes, con tres capítulos cada uno y un importante anexo documental.

La primera parte trata sobre aspectos teóricos en torno a este tema. Luego, analiza los que son, a su criterio, los principales desafíos de la Iglesia Católica en esta particular encrucijada histórica: fundamentalismo islámico, laicismo extremo europeo y la realidad de la religión en la vida pública de los Estados Unidos de Norteamérica, para luego dar una respuesta doctrinal a tales desafíos.

La segunda parte versa ya sobre las relaciones Iglesia-Estado en la historia constitucional argentina desde la sanción de la Constitución de 1853, la reforma de 1994 y las principales leyes y situaciones de conflicto que se han dado a lo largo de la historia hasta nuestros días.

En la respuesta doctrinal de la primera parte están expuestas las principales tesis que sostiene el Dr. SANTIAGO, tesis sobre las cuales, precisamente, se explayó en su presentación y de las que haremos una breve síntesis. Y aquí es importante remarcar que las fuentes del magisterio eclesiástico que ha tomado fundamentalmente para elaborar esas respuestas doctrinarias son la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, la Declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa del Vaticano II, la encíclica *Centesimus Annus* de JUAN PABLO II, la Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, la Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe del 24 de noviembre de 2002 y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

Siete principios

Siete son los principios que, a su modo de ver, rigen actualmente las relaciones entre la religión y la política, y que deben orientar la actuación de los fieles cristianos en la vida pública: a) dualismo cristiano, b) legítima autonomía de lo temporal, c) laicidad y carácter limitado de la comunidad política, d) autonomía y libertad de la Iglesia, e) cooperación entre Iglesia y el Estado, f) libertad religiosa como derecho fundamental de la persona humana y g) animación del orden temporal a través de la actuación libre y responsable de los fieles cristianos.

El dualismo cristiano alude a la distinción entre ámbito político y el religioso, innovación propia del cristianismo en la historia. Y de aquí se deriva la justa autonomía de lo temporal, lo que no significa que la creación prescinda del Creador, ya que sin Él la criatura se esfuma. De estos dos principios se deriva la sana laicidad de la comunidad política. Y en este sentido el Dr. SANTIAGO sostiene que *el Estado es independiente de toda religión y toda religión es independiente del Estado*. Los ciudadanos pueden ser creyentes o no creyentes y pertenecer a distintos credos religiosos. Más allá de esta pertenencia *todos tendrán un mismo status jurídico* derivado de su condición básica y fundamental de ciudadano. *El ámbito público es neutral* con relación a los valores estrictamente religiosos, no así respecto a los principios morales *naturales* que fundan la sociedad y la convivencia humana.

Legítima laicidad

De esa legítima laicidad se deriva el carácter limitado de la comunidad política, ya que no es misión suya redimir o salvar a los hombres, cometidos éstos propios de la Iglesia. A la comunidad política le corresponde la realización del bien común temporal, la mejora de las condiciones éticas, institucionales, culturales, económicas, sociales, educativas, etc., en las que se desarrolla la vida humana. Pero, en este marco, la Iglesia debe tener libertad e independencia para poder cumplir con su misión sobrenatural, ya que no depende de ninguna otra sociedad y tiene derecho a desarrollar de sus propias actividades.

El principio de la cooperación entre la Iglesia y el Estado se deriva del dualismo cristiano. Religión y política se distinguen pero no deben estar separadas, ya que ambas están al servicio de la persona humana y de su vocación social. Sin embargo aquí el autor sostiene que este principio es un complemento adecuado y necesario a aquel otro *libera Ecclesia in libero statu* que se gestó en Europa a lo largo del siglo XIX y que luego desarrolló JACQUES MARITAIN.

Derecho humano fundamental

En esta misma línea, precisa que, a partir del Vaticano II, la defensa y la promoción de la libertad religiosa como derecho humano fundamental se ha convertido en el principal punto de referencia magisterial en lo que hace a las relaciones entre la Iglesia y el poder político. El Dr. SANTIAGO aclaró que la centralidad creciente de la persona humana en la organización social y el reconocimiento de su dignidad hacen que esta dimensión personal del fenómeno religioso sea más relevante actualmente que el plano institucional.

Haciendo hincapié en el principio de que la verdad religiosa solo se impone por la fuerza misma de la propia verdad sin ningún tipo de imposición coactiva por parte del poder estatal, aludió al documento *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II, en el que se precisa que la libertad religiosa se debe reconocer tanto a las personas individualmente consideradas como cuando actúan en común. Y a estas comunidades, con tal que no violen el justo orden público, se les debe por derecho la inmunidad para regirse por sus propias normas.

La libertad religiosa es analizada por el autor teniendo en cuenta diferentes perspectivas: desde la antropología teológica, la libertad religiosa hace referencia al don divino de la *imago Dei*, desde el punto de vista de la teología moral, es el fundamento de todo acto religioso; desde el punto de vista jurídico, exige el respeto de parte de las autoridades públicas y desde el político, pone límites a la actuación pública, impide la sacralización del Estado y la absolutización de lo político. Desde esta perspectiva, lo religioso debe ser considerado por el poder político como un valor positivo que no constituye una amenaza a la coexistencia pacífica y la tolerancia mutua. En esto consistiría la laicidad positiva.

El dualismo cristiano, la justa autonomía de lo temporal y la laicidad propia del Estado no significan que los cristianos deban desentender del orden temporal. Por el contrario, deberán tratar de impregnarlo y perfeccionarlo con el espíritu evangélico.

Los fieles católicos, subraya el Dr. SANTIAGO, ciudadanos iguales a los demás, tienen el derecho individualmente de participar y hacer propuestas sobre los diversos temas públicos.

Lo natural y lo cristiano

Pero, en su participación pública, los fieles laicos deberán distinguir entre convicciones estrictamente religiosas y convicciones morales naturales. Solo estas últimas son las que pueden proponer para el debate político, caldeado en estos tiempos por serios problemas vinculados a la vida, la familia, el matrimonio y la bioética.

El autor plantea que el orden democrático no debe fundarse en el relativismo sino en verdades morales naturales –que puedan ser compartidas por personas que profesen distintas religiones o ninguna–. Esto constituye el gran desafío para cristianos y no cristianos.

Historia constitucional argentina

En la segunda parte, con base en estos principios –especialmente el de la libertad religiosa–, se analiza el derrotero institucional y constitucional partiendo de la Constitución de 1853, a la que considera un modelo equilibrado y original en el tratamiento del hecho religioso, salvo en el

tema del patronato, que denota una influencia regalista. En cuanto a la reforma constitucional de 1994, considera que ha sido satisfactoria en este plano e incluso encuentra coincidencias entre los principios y las normas jurídicas actuales y el magisterio eclesial contemporáneo.

Objeciones al libro

Luego de la exposición del Dr. SANTIAGO, el profesor HÉCTOR H. HERNÁNDEZ inició una especie de *disputatio* sintetizando objeciones que había escrito y que ya había anticipado al autor del libro. Comenzó aclarando algunos puntos: 1) conforme un principio inmemorial de la doctrina católica, la Fe no se debe imponer de ningún modo. 2) Pero de allí no se sigue que el Estado deba ser ateo, ni que, a partir del principio de la libertad religiosa, todas las religiones sean consideradas jurídicamente iguales, ni que haya un verdadero derecho natural a la libertad religiosa indiscriminada. 3) Por lo demás, supuesta entre nosotros una Fe común, no conviene –siguió diciendo– modificar la nomenclatura política. Ejemplo de esto sería usar en lugar de bien común político o Estado o patria, los términos democracia, derechos humanos o dignidad de la persona, sin aclarar bien los términos para no confundirlos con quienes combaten la doctrina cristiana.

La interpretación de los documentos

También recordó que el documento sobre la libertad religiosa del Vaticano II especifica que se mantiene incólume la doctrina tradicional acerca del deber moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera religión. Y, de todos modos, la manera de interpretar los documentos magisteriales, en caso de duda, debe ser conforme la tradición, a fin de no desvirtuar el Mensaje que se quiere transmitir. En cuanto a la legítima laicidad, los Papas han aclarado que ello no significa laicismo.

El proceso de descristianización constitucional

Objetó, entonces, que el libro muestre una consideración valiosa sobre el proceso constituyente de 1853 y, especialmente, sobre la reforma de 1994 –que significó una pérdida de influencia notable del cristianismo en la vida pública– basada en que, para el autor, solo las exigencias de la moral natural se pueden proclamar en el ámbito político.

Es sabido que, conforme el Concilio Vaticano I, el magisterio pontificio, sintetizado en el actual *Catecismo* (amén de la enseñanza de STO. TOMÁS DE AQUINO), no se puede conocer plenamente el derecho natural ni practicarlo sin la ayuda de la Revelación y la Gracia. A partir de la perspectiva tratada en el libro, que tiene un tono naturalista, deberían ser rechazadas (o no defendidas debidamente) todas las instancias jurídico-políticas de primacía de lo católico que quedan en la legislación: por ejemplo el art. 2 de la Constitución Nacional, el preámbulo, la práctica del *Te Deum*, etc.

Santo Tomás

Por otra parte, el autor del libro rechaza explícitamente la teoría de SANTO TOMÁS sobre la tolerancia y la doctrina tradicional sobre la libertad. Ese rechazo implica dejar de lado la distinción entre el ideal y las circunstancias concretas en las que se debe actuar –*tesis e hipótesis*–, ya que considera que la *Declaración sobre la Libertad Religiosa* (sobre la cual no se mencionan los límites que marca el magisterio) inicia una nueva línea de desarrollo magisterial. Pero la libertad no puede ser el principio del orden social. La libertad se presupone para juzgar una conducta, debe ser juzgada por el bien y, en el ámbito político, por el bien común.

Si miramos al pasado argentino según los criterios del libro, continuó el Dr. HERNÁNDEZ, deberíamos rechazar las luchas de los militantes católicos del siglo XIX, pues, de acuerdo con estas nuevas teorías modeladas por la libertad religiosa, sus adversarios liberales y masones habrían tenido razón y se habrían anticipado a esta doctrina que vendría verdadera. “Nos deberíamos allanar con costas y retroactivamente” (*sic*), y “los masones y liberales terminarían siendo los más autorizados intérpretes del Concilio Vaticano II” (*sic*). Esto pone en crisis también qué credibilidad tiene hoy la doctrina de la Iglesia, si Ella siempre cambia, cuando no puede cambiar. Mencionó en seguida la carta de San José María Escrivá de Balaguer del 23 de mayo de 1958 felicitando a Franco por la consagración religiosa del Estado español. Terminó recordando el texto del Catecismo de la Iglesia Católica n° 2105, que sostiene que la Iglesia busca “informar con espíritu cristiano” las “leyes y estructuras de la comunidad”, lo cual es la definición de Cristiandad, ratificada por

dicho documento al hablar de “la realeza de Cristo” y citar la encíclica *Quas Primas*.

Otras objeciones

Entre otras objeciones al libro, señalemos que el profesor Hugo Andrés Llugdar expresó que es razonable distinguir las esferas del Estado y de la Iglesia pero no de manera absoluta. Si no, la religión quedaría encerrada en el ámbito individual o familiar. Si la religión de Cristo es la verdadera, ¿no hago mal en callarla en el ámbito público?, se preguntó. Por otro lado, el Estado nunca es neutral, siempre impone una moral. Por supuesto, en la concreta realidad actual es muy difícil este planteamiento, incluso el diálogo con los políticos sobre estos temas –sostuvo–, pero de allí no se sigue que se deba abandonar la teoría ideal ni el testimonio cristiano como tal. Y trajo a colación una información del 17 de agosto en la que el PAPA BENEDICTO XVI, a raíz del fallecimiento del ex presidente de Malta Guido De Marco, animó a los católicos a testimoniar la fe en Cristo en la política, siguiendo el ejemplo de ese estadista. Señaló que el autor se queja de la falta de compromiso de los católicos en la vida pública, pero objetó “¿cómo dar testimonio cristiano si nos impedimos hablar de cristianismo y nos reducimos al derecho natural?”.

Ante cada objeción, se sucedían las respuestas del autor y se produjo un intenso, acalorado pero siempre respetuoso debate entre quienes, en términos generales, apoyaban y quienes criticaban al libro, no faltando matices.

Otro asistente (Profesor Rodríguez Iglesias) cuestionó la imposibilidad de los católicos –según el libro de SANTIAGO– de predicar a Cristo en los ámbitos públicos, al sostener que se podría hablar de Dios pero no de Jesucristo. El mismo Concilio sostiene que a los laicos corresponde ordenar cristianamente los asuntos temporales guiándose por la conciencia cristiana para que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. También objetó la alteración de la “hermenéutica de la continuidad” que se producía en el libro, al dar por anulado el Magisterio anterior. Recordó que, según JUAN PABLO II, hay que abrir de par en par las puertas a Cristo, incluso de los Estados. Y el documento *Nostrae Aetate* señala que la Iglesia espera el día en que todos los pueblos invoquen a Dios con una sola voz, pero a ello no se podrá llegar nunca si no anunciamos el Evangelio.

Respuestas

Resumiendo las respuestas del autor del libro, diremos que el Dr. SANTIAGO aceptó que en el magisterio actual subsiste la doctrina tradicional con relación a la religión verdadera, pero remarcó que la obligación de la comunidad es de orden moral, y no se deben utilizar *instancias coactivas estatales* para con los temas religiosos. Consideró que el art. 2º de la Constitución se debería mantener por motivos históricos. En cuanto a los católicos argentinos del siglo XIX, subrayó que sus luchas no deben ser desconsideradas, pero hay que tener en cuenta el tiempo histórico en que se desarrollaron, diferente al de hoy.

Opinión

Como puede verse –y esta es apenas una síntesis parcial– este valioso libro dio pie a un debate intelectual profundo, sugerente y de gran altura, un verdadero ejemplo para la vida universitaria, que debería imitarse en todas las casas de estudio.

Simplemente, agregaría que la política no debería ser considerada como una realidad solo coactiva –un bien *secundum quid* y no *per se*–, sino más bien ordenadora, vinculada al perfeccionamiento humano como en la tradición clásica.

Frente al agresivo proceso de descristianización que se vive en el mundo, no debemos abandonar el ideal –proclamado, por otra parte, en el magisterio actual–, por más que las dificultades sean mayúsculas, si no, de hecho la hipótesis se transformaría en tesis. En nuestros países de tradición cristiana, sostener en el ámbito público proposiciones exclusivamente de moral natural empujeñe el bien común, y no ayuda a evitar el socavamiento de las creencias populares y el desdibujamiento institucional que nos encamina hacia una nueva paganización de las costumbres y la absolutización del poder.



Horacio Sánchez de Loria Parodi

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - IGLESIA CATÓLICA - RELIGIÓN - CONSTITUCIÓN NACIONAL - HISTORIA DEL DERECHO - DERECHOS HUMANOS



LA CRISTIANDAD: ECOS DE LA XXXV SEMANA TOMISTA

Bien común, laicidad y neutralidad

I. Introducción

Ante la pretensión de muchos autores de identificar a la “*legítima sana laicidad*” de PÍO XII con una neutralidad estatal en materia religiosa y atribuir al mencionado Pontífice un distanciamiento de la doctrina tradicional en materia de relaciones entre Iglesia y Estado, es necesario efectuar una aclaración. Intentaremos demostrar -como se pueda en estas pocas líneas- que esta *legítima sana laicidad del Estado* no debe implicar una neutralidad estatal ni tampoco la igualdad jurídica de las religiones, al menos no según PÍO XII.

II. El bien común político

Si el Estado, *polis* o comunidad política está compuesto por ciudadanos agrupados en comunidades infrapolíticas⁽¹⁾ –y como es claro que los ciudadanos son *hombres* y que esas comunidades son comunidades *humanas*–, deberá entenderse que el bien del Estado, el bien común político, será un bien humano. Por ello, “la naturaleza humana, al señalar los fines de la vida íntegra del hombre, señala a la vez, por inclusión, los fines del Estado; vale decir, el contenido del bien común”⁽²⁾.

La noción de bien común político comprende: *suficiencia material, orden ético-jurídico y orden sapiencial y religioso*⁽³⁾. Comprende el orden religioso porque –como hemos explicado– el bien común político es un bien humano, y la religión no podría estar ausente en la vida auténticamente humana⁽⁴⁾. Como afirma FÉLIX ADOLFO LAMAS siguiendo a SANTO TOMÁS: “El Estado, aun ubicado en el tiempo mundanal, no puede dejar de dar gloria a Dios, tributándole un culto público verdadero. Es éste un deber religioso al que nadie –ni hombre individual ni grupo social– puede sustraerse. Pero, en especial, como el bien común político está ordenado, a su vez, a la bienaventuranza, incluye en su contenido todo aquello que de una manera indirecta encamine al pueblo hacia su fin último. El Estado tiene, pues, una dimensión religiosa que debe reflejarse en su fin propio”⁽⁵⁾. Si reconocemos que el hombre, individualmente considerado, debe dar culto a Dios según la verdad, ¿por qué razón no deberían hacerlo las comunidades humanas? ¿Qué autoridad puede dispensar a la comunidad de comunidades, la comunidad autárquica o perfecta⁽⁶⁾, de rendir culto público al Dios verdadero según la Verdadera Religión?

III. La ordenación del bien común político al bien común sobrenatural

En el *De Regno* ha enseñado SANTO TOMÁS DE AQUINO: “...no es pues el último fin de una muchedumbre de hombres congregada el vivir conforme a virtud, sino alcanzar la fruición divina por medio de la vida virtuosa...”⁽⁷⁾. Entonces, es doctrina tomista la ordenación del bien común temporal (o político) al bien común sobrenatural. Esta enseñanza de TOMÁS DE AQUINO ha sido claramente recogida por LEÓN XIII en la Encíclica *Inmortale Dei*⁽⁸⁾.

(1) Explica ARISTÓTELES que la ciudad “es una cierta multitud de ciudadanos” (*Política*, Libro III, capítulo I).

(2) LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *Ensayo sobre el orden social*, 2^{da} edición, Buenos Aires, Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”, 1990, pág. 243.

(3) Seguimos aquí a LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *El bien común político* (Apunte para la cátedra de Filosofía del Estado de la Especialización en Derecho Constitucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, 2009, publicado en www.viadialectica.com), págs. 11-12.

(4) Esta realidad solo es puesta en duda por un laicismo furibundo.

(5) LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *Ensayo...*, cit., pág. 244.

(6) “Una ciudad es la comunidad de familias y aldeas para una vida perfecta y autosuficiente...” (ARISTÓTELES, *Política*, Libro III, capítulo IX).

(7) SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Regno*, Libro I, Capítulo XIV.

(8) “...es evidente que el Estado tiene el deber de cumplir por medio del culto público las numerosas e importantes obligaciones que lo unen con Dios. La razón natural, que manda a cada hombre dar culto a Dios piadosa y santamente, porque de Él dependemos, y porque, habiendo sa-

IV. La neutralidad estatal(9)

Teniendo en cuenta la necesaria ordenación bien común político-bien común sobrenatural, el P. MEINVIELLE sostuvo: “la exigencia de esta final ordenación de la sociedad determina que en ella nada pueda ser neutro. O se ordena todo su ser a este ‘fin ultraterreno y eterno’ o se dirige y queda marcada por signos distintos. Por eso el Estado, que es unidad de autoridad y pueblo, no puede ser neutro, laico, aconfesional. Este término anodino e incoloro entre el ser y el no ser no existe. Ante la exigencia de una respuesta que comprometa no cabe el silencio. O el Estado sirve a Dios en la consecución del bien común inmanente y en la última ordenación de sí y de las cosas que le están sometidas, o se dirige y es ordenado por otro fin. La prescindencia, como tal, nunca cabe”⁽¹⁰⁾.

La ley humana –aquel instrumento del Estado para dirigir las conductas al bien común político– no es neutral. Es un orden racional, que apunta a la perfección temporal de los hombres⁽¹¹⁾. Y no se puede ser neutral respecto a lo que se considera la perfección del hombre. Entonces, si la ley humana tiene como efecto dicha perfección, y si no se puede ser neutral respecto de ella, debemos reconocer que la ley humana, que ordena medios a un fin (el bien común), no puede ser neutral. Para algunos, los principios o normas que deben imperar son los del relativismo, los del laicismo, los del liberalismo político clásico o moderado; para otros, serán los de la moral cristiana; para algunos otros, los de la ética islámica, etc. Quien pretende ser neutral, jamás lo será, porque toda comunidad, aun en aquellas que se autodenominan “pluralistas” tiene una serie de normas intocables, fundamentales que según –las autoridades políticas, económicas, religiosas y/o culturales– hacen a la supervivencia y al bien de dicha comunidad. Para

lido de Él, a Él hemos de volver, impone la misma obligación a la sociedad civil. Los hombres no están menos sujetos al poder de Dios cuando viven unidos en sociedad que cuando viven aislados. La sociedad, por su parte, no está menos obligada que los particulares a dar gracias a Dios, a quien debe su existencia, su conservación y la innumerable abundancia de sus bienes. Por esta razón, así como no es lícito a nadie descuidar los propios deberes para con Dios, el mayor de los cuales es abrazar con el corazón y con las obras la religión, no la que cada uno prefiera, sino la que Dios manda y consta por argumentos ciertos e irrevocables como única y verdadera, de la misma manera los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiese, ni rechazar la religión como cosa extraña o inútil, ni pueden, por último, elegir indiferentemente una religión entre tantas. Todo lo contrario. El Estado tiene la estricta obligación de admitir el culto divino en la forma con que el mismo Dios ha querido que se le venere. Es, por tanto, obligación grave de las autoridades honrar el santo nombre de Dios. Entre sus principales obligaciones deben colocar la obligación de favorecer la religión, defenderla con eficacia, ponerla bajo el amparo de las leyes, no legislar nada que sea contrario a la incolumidad de aquella. Obligación debida por los gobernantes también a sus ciudadanos. Porque todos los hombres hemos nacido y hemos sido criados para alcanzar un fin último y supremo, al que debemos referir todos nuestros propósitos, y que colocado en el cielo, más allá de la frágil brevedad de esta vida. Si, pues, de este sumo bien depende la felicidad perfecta y total de los hombres, la consecuencia es clara: la consecución de este bien importa tanto a cada uno de los ciudadanos que no hay ni puede haber otro asunto más importante. Por tanto, es necesario que el Estado, establecido para el bien de todos, al asegurar la prosperidad pública, proceda de tal forma que, lejos de crear obstáculos, dé todas las facilidades posibles a los ciudadanos para el logro de aquel bien sumo e inmutable que naturalmente desean. La primera y principal de todas ellas consiste en procurar una inviolable y santa observancia de la religión, cuyos deberes unen al hombre con Dios” (LEÓN XIII, Encíclica *Inmortale Dei*, n. 3).

(9) Sobre este importante tema, recomendamos la lectura de una aguda crítica en LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *La concordia política (vínculo unitivo del Estado y parte de la justicia concreta)*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1975, págs. 237-238. Ver también OLAZÁBAL, EDUARDO, *La imposible neutralidad moral estatal*, en El Derecho. Serie Especial Filosofía del Derecho N° 19, Buenos Aires, 20 de abril de 2010, págs. 13-14. En este breve trabajo, OLAZÁBAL prueba, a través de ejemplos concretos de la vida político-jurídica de la Argentina, que la neutralidad estatal es algo imposible.

(10) MEINVIELLE, JULIO, *Comentarios del Pbro. Dr. Julio Meinvielle con la colaboración del Dr. Jorge Labanca*, en *Pacem in terris*. Carta Encíclica del Sumo Pontífice JUAN XXIII. Prólogo y Comentarios del Pbro. Dr. JULIO MEINVIELLE con la colaboración del Dr. JORGE LABANCA, Buenos Aires, Dalia S.R.L., 1963, p. 105.

(11) Conf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 92, a. 1.

muchos, el mantenimiento del régimen democrático es la ley suprema y, en esos casos, se construye toda una “ética democrática” que muchas veces llega a endiosar a esta forma de gobierno.



Decir que existe un principio de neutralidad estatal en materia moral y/o religiosa es desconocer los fenómenos jurídicos y políticos concretos, o pretender imponer una determinada postura ideológica a través de la afirmación de una falacia. Ignorancia o malicia, porque “el Estado no puede ser neutral en materia religiosa, y en general, en materia moral alguna”⁽¹²⁾.

V. La laicidad(13)

Como bien sostuvo GABRIEL LIMODIO, “la frase sobre la legítima y sana laicidad fue acuñada por Pío XII”⁽¹⁴⁾. Es por ello que, para establecer qué es esa “legítima sana laicidad”, es preciso acudir (al menos en una primera aproximación) al Magisterio del Venerable Pío XII. Lo dicho por el mencionado Romano Pontífice es lo siguiente:

“(...) como si la legítima sana laicidad del Estado no fuese uno de los principios de la doctrina católica; como si no formase parte de la tradición de la Iglesia el continuo esfuerzo por mantener diferenciados, y sin embargo siempre unidos bajo rectos principios, los dos Poderes; como si, por el contrario, la confusión entre lo sagrado y lo profano no se hubiese verificado más intensamente en la historia cuando una porción de sus fieles se apartó de la Iglesia.

”Las ciudades formarán parte viva de la Iglesia, si en ellas la vida de los individuos, la vida de las familias, la vida de las grandes y pequeñas colectividades, se verá nutrida por la doctrina de Jesucristo, que es amor de Dios y es, en Dios, amor de todo prójimo.

”Individuos cristianos, familias cristianas, ciudades cristianas, ¡Marcas cristianas!

”¡Las Marcas se transformen en una gran Casa santa, y la familia marquesana sea una gran, única y santa Familia!”⁽¹⁵⁾.

Algunos autores han interpretado que esta *legítima sana laicidad* de la cual habló Pío XII en la citada alocución no ha sido sino un abandono de la doctrina católica acerca de la necesidad de una confesionalidad católica del Estado. Pero esto es un grave error: de la lectura de la totalidad

(12) LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *Los principios internacionales. Desde la perspectiva de lo justo concreto*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”, 1989, pág. 50.

(13) Como bien lo ha expresado DÉBORA RANIERI DE CECHINI, la *laicidad* es “cada vez más difícil de definir” (“*Notable reacción europea ante otro intento laicista. El crucifijo en las escuelas italianas y la Corte de Estrasburgo (a propósito de la sentencia “Lautsi c. Italy”*)”, Prudentia Iuris, 68/69, noviembre 2010, Buenos Aires, pág. 249). Tal es así que en la década del cincuenta JIMÉNEZ URRESTI señalaba la existencia de diversas nociones bajo el mismo término “laicidad” (cf. JIMÉNEZ URRESTI, TEODORO IGNACIO, *Estado e Iglesia. Laicidad y confesionalidad del Estado y del derecho*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, págs. 181-217). El mismísimo Papa BENEDICTO XVI ha dicho con gran acierto que “en el mundo de hoy la laicidad se entiende de varias maneras: no existe una sola laicidad, sino diversas, o, mejor dicho, existen múltiples maneras de entender y vivir la laicidad, maneras a veces opuestas e incluso contradictorias entre sí” (discurso del Santo Padre BENEDICTO XVI al 56 Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, sábado 9-12-06, disponible en www.vatican.va).

HÉCTOR H. HERNÁNDEZ reivindica el concepto de “legítima laicidad” como oposición al clericalismo –en forma concordante con la alocución pontificia de Pío XII que citaremos más adelante– en su artículo “El laicismo” (en *Cuadernos de espiritualidad y teología*, año VIII, N° 21, agosto de 1998, Centro de Estudios San Jerónimo, San Luis, págs. 123/158, particularmente en el apartado V: “Una legítima laicidad”).

(14) LIMODIO, GABRIEL, *Legítima laicidad. Un aporte desde el saber jurídico*, Santa Fe, Rubinzal-Culzoni, 2009, pág. 62. También en *Legítima laicidad. Un aporte desde el saber jurídico*, Prudentia Iuris 66/67, Octubre 2009, Buenos Aires, pág. 60.

(15) Pío XII, Alocución, *Alla vostra filiale* (Discurso a la Colonia de Las Marcas en Roma, 23 de marzo de 1958), AAS 50 (1958), pág. 220. Original italiano:

“(...) come se la legittima sana laicità dello Stato non fosse uno dei principi della dottrina cattolica; come se non fosse tradizione della Chiesa il continuo sforzo per tenere distinti, ma pure, sempre secondo i retti principi, uniti i due Poteri ; come se, invece, la mescolanza tra sacro e profano non si fosse il più fortemente verificata nella storia, quando una porzione di fedeli si è staccata dalla Chiesa.

“Le città saranno parte viva della Chiesa, se in esse la vita dei singoli, la vita delle famiglie, la vita delle grandi e piccole collettività, sarà alimentata dalla dottrina di Gesù Cristo, che è amore di Dio ed è, in Dio, amore del prossimo, tutto.

“Individui cristiani, famiglie cristiane, città cristiane, Marche cristiane.

“Le Marche divengano tutte come una grande Casa santa; e la famiglia marchigiana sia un'unica, grande santa Famiglia!”

de la Alocución *Alla vostra filiale*, particularmente del contexto del párrafo en el que se inserta la referencia a la legítima sana laicidad, se advierte claramente que la postura de Pío XII y la doctrina que él pretende enseñar no es sino la doctrina tradicional expresada por sus predecesores⁽¹⁶⁾, en absoluta consonancia con aquella de SANTO TOMÁS en el *De Regno*. Debemos prestar especial atención a un par de cuestiones dentro del documento de Pío XII: el Papa no pretende introducir una nueva doctrina; es más, habla de esta *legítima sana laicidad* como *parte de la tradición de la Iglesia*, como *uno de los principios de la Doctrina Católica*; habla de la distinción manteniendo la unión –o distinción sin separación– entre la Iglesia y el Estado⁽¹⁷⁾. También refiere a la ciudad como “parte viva de la Iglesia”. Y dice: “Individuos cristianos, familias cristianas, ciudades cristianas, marcas cristianas”. El cristianismo no es reducido solo a lo individual. Se legitima, indudablemente, al Estado católico.

Además de la claridad del contexto inmediato del término –contexto absolutamente de acuerdo con la doctrina de SANTO TOMÁS, doctrina adoptada por el Magisterio Pontificio en numerosos documentos previos– tampoco podemos olvidar el marco un poco más amplio del Magisterio de Pío XII en la materia. Es así que podemos recordar el discurso *Ci riesce*⁽¹⁸⁾, en donde el Papa enseña: “La Iglesia, por principio, o sea, en tesis, no puede aprobar la separación completa de los dos poderes”⁽¹⁹⁾. Se entiende claramente que según el citado Sumo Pontífice la *tesis* sigue siendo la misma. A ambas alocuciones (*Ci riesce* y *Alla vostra filiale*) las separan tan sólo cinco años.

VI. Igualdad jurídica de las religiones

Si, en una recta concepción política, la laicidad no puede entenderse como neutralidad en virtud del respeto a la ordenación de los fines (bien común temporal-bien común sobrenatural), tampoco puede entenderse como propiciadora de una igualdad jurídica de las distintas confesiones religiosas.

(16) Una síntesis de los principales documentos que expresan esta doctrina tradicional puede encontrarse en HERNÁNDEZ, HÉCTOR HUMBERTO, *Sobre libertad política y bien común*, Moenia IX, marzo 1982, Buenos Aires, págs. 61-98.

(17) Esta distinción se encuentra en la doctrina tradicional. Compárese la enseñanza de Pío XII con lo que explica LAMAS refiriéndose al teocentrismo medieval: “...al discernirse el orden natural del sobrenatural, se distingue necesariamente el plano correspondiente al Estado y el de la Iglesia. A partir de la Revelación Evangélica, no pueden ya confundirse la realidad religiosa y la política; por el contrario, deben ser en rigor diferenciadas, si bien no separadas y menos opuestas. El orden temporal y político está subordinado al orden sobrenatural; ello no impide, sin embargo, que el orden político esté sujeto a una legalidad autónoma” (LAMAS, FÉLIX ADOLFO, *Ensayo...*, cit, p. 65).

(18) 6 de diciembre de 1953, AAS 45 (1953).

(19) La traducción es de *Doctrina Pontificia*. t. V, Documentos Jurídicos, edición preparada por José Luis Gutiérrez García, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1960, pág. 439.

Bien condena dicha igualdad el Papa LEÓN XIII en la *Libertas*⁽²⁰⁾, ya que no puede igualar a religiones naturales con la Religión Sobrenatural y Única Verdadera, igualar la verdad con el error, el bien con el mal (juzgamos como un mal a las religiones no verdaderas en cuanto suponen doctrinas erróneas y las llevan a la práctica; no juzgamos la rectitud de intención de los fieles, pero el error es un mal, y la puesta en práctica del error es algo moralmente malo, de la misma manera que la verdad es bien y la puesta en práctica de la verdad es algo moralmente bueno). Aceptar esta igualdad sería pretender la aplicación de una falsa neutralidad que olvide la ya mencionada ordenación bien común político-bien común sobrenatural. Además, el Estado incumpliría su deber de dar culto a Dios públicamente.

Vale la pena recordar que la Declaración *Dominus Iesus*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha reafirmado la doctrina bimilenaria de la Iglesia acerca de la unicidad salvífica de Nuestro Señor Jesucristo⁽²¹⁾. No son igualmente válidas todas las religiones.

Acudimos a ARISTÓTELES, filósofo que en el capítulo IX del Libro X de la *Ética Nicomaquea* refiere expresamente a la necesidad de la ley humana para la rectificación de conductas y encaminar a los hombres (particularmente a quienes el Estagirita llama “el vulgo”) a una cierta perfección. Sucede que la ley educa⁽²²⁾ y el Estado no podría desentenderse de la educación de los ciudadanos. Y si la ley y el Estado tienen que ver con la educación de los ciudadanos, si ambos educan, ¿podría establecerse una igualdad jurídica que contraría una desigualdad con fundamento en la realidad, en la naturaleza de las cosas, a modo de una “ficción jurídica”? ¿Esta pretendida igualdad no sería contraria al bien común político?⁽²³⁾.

Instaurar la igualdad de cultos conllevaría un relativismo religioso en la vida pública, lo cual es nocivo en sí, ya

(20) “La justicia y la razón prohíben (...) el ateísmo del Estado, o, lo que equivaldría al ateísmo, el indiferentismo del Estado en materia religiosa, y la igualdad jurídica indiscriminada de todas las religiones. Siendo, pues, necesaria en el Estado la profesión pública de una religión, el Estado debe profesar la única religión verdadera, la cual es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como grabados los caracteres distintivos de la verdad. Esta es la religión que deben conservar y proteger los gobernantes, si quieren atender con prudente utilidad, como es su obligación, a la comunidad política. Porque el poder político ha sido constituido para utilidad de los gobernados. Y aunque el fin próximo de su actuación es proporcionar a los ciudadanos la prosperidad de esta vida terrena, sin embargo, no debe disminuir, sino aumentar, al ciudadano las facilidades para conseguir el sumo y último bien, en que está la sempiterna bienaventuranza del hombre, y al cual no puede éste llegar si se descuida la religión” (LEÓN XIII, Encíclica *Libertas Praestantissimum*, n. 16).

(21) Conf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dominus Iesus*, 2000.

(22) Conf. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Libro X, Capítulo IX.

(23) En la República Argentina, la igualdad jurídica de las religiones también sería contraria a la Constitución Nacional (ver, al respecto, entre otros, BIDART CAMPOS, GERMÁN J., *Tratado Elemental de Derecho Constitucional*, Buenos Aires, Ediar, 1995, t. I, pág. 282).

que el Estado debe rendir culto público a Dios, al Dios verdadero. Pero también sería nocivo porque –a través de la legislación y demás actos de gobierno– generaría una falsa creencia en gran parte de los ciudadanos: *todas las religiones son iguales, todas son igualmente verdaderas, todas son igualmente buenas*⁽²⁴⁾. Como bien afirmó HÉCTOR H. HERNÁNDEZ: “A la luz de la Verdad teológica sobre la Iglesia, que es Verdad real y objetiva, con incidencias sobre los hombres y la vida de los hombres en la comunidad política, si la Iglesia no es una institución más no debe considerársela una institución más. Si todas las religiones no son iguales la Iglesia Católica no debe ser considerada jurídicamente igual a las otras. El orden normativo está fundado sobre el ser”⁽²⁵⁾.

VII. Conclusiones

La doctrina de Pío XII acerca de la *legítima sana laicidad* no puede ser entendida como la justificación de una neutralidad religiosa estatal, ni de una pretendida igualdad jurídica de las diversas confesiones religiosas porque:

- La neutralidad moral y/o religiosa del Estado es inexistente, una ficción del liberalismo político.
- La igualdad jurídica de las religiones es opuesta a la verdad, y atenta contra el bien común político y el bien común sobrenatural.

- Pío XII receptó la doctrina de SANTO TOMÁS DE AQUINO y del Magisterio Pontificio acerca del Estado católico⁽²⁶⁾, es decir, la doctrina tradicional de la Iglesia en materia de relaciones Iglesia-Estado.



CARLOS GABRIEL ARNOSSI
UCA Buenos Aires

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - IGLESIA CATÓLICA - RELIGIÓN - CONSTITUCIÓN NACIONAL - DERECHO NATURAL

(24) Es fácilmente comprobable que muchos individuos piensan esto en la actualidad, aun muchos católicos.

(25) HERNÁNDEZ, HÉCTOR H., *Hombre, política, religión, Iglesia y Estado*, Filosofar Cristiano, nros. 25-28, 1989-1990, pág. 56.

(26) “Católico” no es sinónimo de clerical; ni es el Estado católico, una proyección del clericalismo. Al respecto, JIMÉNEZ URRESTI ha señalado: “Estado ‘clerical’, como *hecho*, es aquel en que los clérigos se inmiscuyen en el dominio político en cuanto tal, con miras al medro personal, ya que la política no compete más que a título excepcional a los clérigos, y aun en este caso no como tales, sino como simples ciudadanos.

”Estado ‘clerical’, como *postura*, es aquel en que una sociedad espiritual se sirve de los poderes públicos políticos para satisfacer su voluntad de dominación temporal. Tampoco en modo alguno compete tal cosa a ninguna autoridad ni sociedad religiosa, en virtud de la distinción de los dos poderes y sociedades, ambas supremas en su orden” (JIMÉNEZ URRESTI, TEODORO I., *Estado e Iglesia*, cit., pág. 222).

NOTAS

Europa, Argentina y la cruz

Como Casaubon nos mereció mucho espacio, pasamos para el próximo número la nota Europa, Argentina y la cruz, donde habrá impresiones de la descristianización de Europa, signo de la cual es la persecución de los crucifijos, cosa que se reitera en la Argentina, y una notable reac-

ción italiana sobre el tema. Del artículo de Débora Ranieri de Cecchini sólo anticipamos el título y la figura que la ilustra.

Breve recorrido de la jurisprudencia italiana defensora del Crucifijo en los lugares públicos - Una lección a tener en cuenta. En el texto, Nuestro Señor, expulsado de la Escuela, dice: “¡Han votado de nuevo por Barrabás!”.



NOTICIAS

Los derechos humanos en el mundo República Argentina

Tijeras

Ciento dieciocho muertes en prisión

El Poder Judicial debe actuar ante el daño en la salud de los enjuiciados por crímenes llamados de “lesa humanidad” en la cárcel

Sin que haya información oficial, se conoce a través de diversas organizaciones el fallecimiento de ciento dieciocho personas en situación de privación de su libertad, la mayoría en cárceles comunes y en condiciones extremadamente riesgosas para

su salud. Se trata de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas y de seguridad, enjuiciados por los llamados delitos de “lesa humanidad”, ocurridos en los años setenta en ocasión de la lucha antsubversiva.

Casi la totalidad de las personas fallecidas en cautiverio no había recibido aún condena judicial. Se trata de una estadística única y lamentable, que no tiene precedente en la Justicia. Comprende a personas de edad, muchos de ellos de más de setenta años –y la mayoría de más de ochenta–, que han muerto en las cárceles donde fueron alojados sin consideración de su salud y su vida, sin la posibilidad de contar con medicamentos específicos, chequeos médicos y análisis periódicos y, sobre todo, de la rápida accesibilidad a servicios de reanimación o terapia intensiva para el caso de urgencias.

El art. 18 de la Constitución Nacional dispone que las cárceles son para seguridad y no para castigo de los detenidos. Los establecimientos federales están preparados para alojar una población con una edad promedio muy inferior a la que presentan los imputados de estos delitos, ocurridos hace treinta y cinco años. Las urgencias no pueden ni han podido ser atendidas eficazmente, ya que, en todos los casos, las medidas de seguridad propias de los penales imponen la apertura y cierre de hasta ocho o más puertas, con estrictas medidas de control, tanto para tener acceso al enfermo en caso de urgencia, como para efectuar su externación hacia un nosocomio que tenga un mínimo de complejidad suficiente para evitar su muerte.

(sigue en pág. 22, abajo)

NOTICIAS. JORNADAS. CONGRESOS

A. V Congreso Argentino de Jóvenes

Tuvo lugar en Mar del Plata los días 1, 2 y 3 de octubre, organizado por el Instituto de Filosofía del Derecho, Derecho Natural y Fundamentos del orden político-jurídico (IFI-DE), de la Facultad de Derecho de la Universidad FASTA.

Como es sabido, el núcleo del Congreso está destinado a las ponencias de jóvenes estudiantes y graduados. Participaron representantes de la Universidad organizadora (Mar del Plata y Bariloche); UCA (Buenos Aires, Paraná y Rosario); Universidades Santo Tomás de Aquino de Santiago y San Sebastián de Puerto Montt, ambas de Chile; Universidad Católica de Cuyo; San Juan y San Luis; Universidades Nacionales de Córdoba y La Matanza; Instituto del Verbo Encarnado; San Rafael; Instituto Mater Dei, San Luis; Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires. En próxima edición recensaremos todas las ponencias juveniles.

También contó, como es habitual, con algunas disertaciones de profesores adultos. Las jornadas se iniciaron con la Santa Misa, celebrada, como la de cierre, por el Pbro. Dr. Luis González Guerrico, Rector del Seminario Diocesano de San Rafael, Mendoza. Abrió las jornadas el Decano de la Facultad de Derecho FASTA Mar del Plata, Dr. Wenceslao Tejerina. En seguida tuvo lugar, la primera sesión plenaria, en que con la presencia de los autores Camilo Tale, Siro De Martini y Héctor H. Hernández, bajo la dirección del profesor Hugo Yanzón, titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Católica de Cuyo, San Juan, se debatió el libro de aquellos *Fines de la pena. Abolicionismo. Impunidad* (Buenos Aires, Editorial Cathedra, 2010). Plantearon objeciones, hicieron observaciones o críticas a los autores, además de quien presidía, Marcos Díaz Metz (Rosario), Juan Manuel Clérico y Carlos Arnossi (Buenos Aires), Ricardo Von Büren (San Miguel de Tucumán), extendiéndose el diálogo con varios de los presentes, por ejemplo el Fiscal General Dr. Fabián Fernández Garello (Mar del Plata) y el Dr. Aurelio García Elorrio (Córdoba). Por la tarde, el plenario estuvo a cargo del Dr. Miguel Ángel Espeche Gil (UBA, Buenos Aires), quien se refirió a *Importancia jurídica de la deuda externa*. Dirigió el interesante debate posterior el Licenciado Héctor Giuliano.

El segundo día, expuso sobre *Fecundación in Vitro. Cuestiones discutidas*, el Pbro. Dr. Miguel Ángel Fuentes (IVE, San Rafael, Mendoza), en sesión presidida por el Dr. Mario Caponnetto. Tras el interesante debate posterior, tuvo lugar una breve disertación, que continuaría en la comisión de bioética, a cargo de la profesora Dra. Úrsula Basset refiriéndose a los daños que ya han sido ocasionados por la ley 26.618 sobre el “homomonio”. Por la tarde, el periodista y escritor Nicolás Kasanzew expuso, refutando los lugares comunes desmalvinizadores y destacó la gesta de Malvinas, intercalando sus palabras con videos confeccionados por él sobre distintos aspectos de aquella. Sirvió de presentación a su libro *La pasión según Malvinas*, que se vendió hasta agotar existencias en el lugar. En la tercera jornada plenaria, tras la Misa, pronunció las palabras finales el presidente del Congreso.

B. Sociedad Tomista Argentina

Durante los días lunes 13 y viernes 17 de septiembre de 2010 se llevó a cabo la XXXV Semana Tomista “Patria y Bien Común. Reflexiones en el Bicentenario 2010-2016”. El primer día, abrió el Congreso el Rector de la UCA, Pbro. Dr. Víctor M. Fernández, seguido por el Obispo de San Rafael, Mons. Eduardo M. Taussig (El “Te Deum” y la Patria), Carlos I. Massini Correas (La cuestión de la ley injusta, de Tomás de Aquino a algunos contemporáneos), Mons. Gustavo E. Ponferrada (El Tomismo y nuestra Patria), Horacio Sánchez de Loria Parodi (La Patria en el pensamiento católico

argentino del ochenta) y Fr. Marcos R. González (La Argentina y el Bien Común). El martes 14 expusieron Carlos G. Arnossi (Bien común, laicidad y neutralidad), Alberto R. Althaus (Aproximaciones a una definición de Bien Común), María L. Lukac de Stier (“Pietas” patriótica: una virtud olvidada), el Pbro. Ignacio Andereggen (La Patria celestial), Ángela García de Bertolacci (La sabiduría de los gobernantes y el Bien Común de la República), Héctor H. Hernández (Bien Común, Patria Argentina y Religión) y Zelmira Seligmann (El sentido de la Patria y la relación con los padres). El tercer día hablaron María del Carmen Fernández (La responsabilidad hacia el “otro”: fundamento del Bien Común), María Ethel Kollar (El Bien Común en Santo Tomás de Aquino y en San Agustín), María C. Donadío Maggi de Gandolfi (Patriotismo como factor de identidad cultural), Juan C. Ossandón Valdés (Supremacía del Bien Común), José María Boetto (El alma política y el alma del mundo en la doctrina filosófica ciceroniana), José A. Carrascosa Fuentes (¿Qué significa ser patriota?) y Ana A. Espósito (La patria sólida y sociedad líquida). El jueves disertaron Haydeé M. Wimmers (¿Es valiosa la identidad cultural de los pueblos para las generaciones futuras?), Laura A. Daus y Hermes A. Puyau (Qui multum non abundavit et qui modicum non minoravit), Roberto Bosca (Virgilio y Homero. La piedad patriótica en tiempos de globalización), el P. Juan J. Sanguineti (Patriotismo y universalidad), Santiago Argüello (Por un nacionalismo republicano) y Héctor F. Ghiretti (El fin del futuro: “Balance de siglo y medio” de Julio Irazusta). La última jornada contó con los siguientes expositores: Celia Gemignani de Romani (Compromiso con la Patria terrena y la Patria celestial), el P. Guillermo Cambiasso (Fundamentos de un orden constitucional), Alejandro E. Bentivegna Sáenz (Personalis respublica), Sandra Brandi de Portorrico (Patria y Bien Común, en la visión de un “tomista anglicano”) y Hugo A. Verdera (El concepto de Patria en la visión del Angélico). La Semana concluyó con la Santa Misa presidida por el Presidente de la Sociedad Tomista, concelebrada por el Vicepresidente y otros presbíteros presentes.

C. Universidad Católica Argentina

I. Cátedra Internacional Ley Natural y Persona Humana (Facultad de Derecho, UCA, Buenos Aires)

Entre las actividades de índole filosófica llevadas a cabo por la Cátedra, merecen ser destacadas las siguientes:

Seminario Permanente de Investigación

El 20 de abril de 2010 se realizó el primer encuentro del Seminario Permanente de Investigación de la Cátedra, con una exposición a cargo del Dr. Eduardo Quintana (“Análisis del documento sobre la ley natural de la Comisión Teológica Internacional”). “Ley natural y revelación cristiana” fue el tema abordado por el Pbro. Lic. Cristián Ramírez en el encuentro del 17 de mayo, durante la segunda reunión. Por su parte, en el mes de agosto la Dra. María C. Donadío Maggi de Gandolfi expuso sobre el tema: “Nuevas escuelas de derecho natural” en la tercera reunión. El 28 de septiembre, el Dr. Santiago Legarre tuvo a su cargo el tema de la protección de la moralidad pública en el contexto histórico. Y el martes 26 de octubre el Vicedecano Dr. Daniel Herrera habló sobre el tema: “Estatuto del embrión humano”.

II. VI Jornadas Internacionales de Derecho Natural: Ley Natural y Consenso

Los días 20, 21 y 22 de octubre se llevaron a cabo las VI Jornadas Internacionales de Derecho Natural, organizadas conjuntamente por las facultades de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Pontificia Universi-

dad Católica de Chile. En esta oportunidad, el tema elegido fue “Ley Natural y Consenso”. Abrió las jornadas el Decano de la Facultad de Derecho de la UCA, Prof. Gabriel Limodio. Durante el primer día, expusieron Francisco Puy Muñoz (Ley natural y consenso), Mons. Mariano Fazio (La ideología de género: en busca de un nuevo consenso), Luis Barzoto (Política y trascendencia), Carlos Massini Correas (Relativismo ético, consenso y democracia política). Los profesores Luis María Bandieri, Alfonso Santiago (h.), Javier Saldaña y Rodolfo Vigo integraron una mesa redonda sobre el tema “El paradigma del Estado de Derecho Constitucional”. En la segunda jornada, los expositores fueron: Wambert Gomes Di Lorenzo (Consenso de la amistad cívica), Iván Garzón Vallejo (El uso público de la razón en Habermas y Rawls), Juan Cianciardo (Democracia deliberativa, derechos humanos y consenso), Gabriel Maino (Derechos humanos y consenso. El eterno retorno del positivismo), Milagros Otero Parga (La pervivencia de la ley natural en el derecho actual), Jorge Portela (Construcción del consenso, moral del consenso y ley natural), Félix Lamas (Consenso y concordia), Daniel Herrera (Razón ética y razón pública), Gabriel Mora Restrepo (La fundamentación del razonamiento jurídico y la doctrina de la ley natural), José Chávez Fernández (Notas para un iusnaturalismo realista en clave antropológica) e Ilva Myriam Hoyos Castañeda (De la dignidad personal a la dignidad familiar). El cierre estuvo a cargo del Vicedecano de la Facultad de Derecho, Prof. Daniel Herrera. También se presentaron comunicaciones de profesores e investigadores.

III. Curso “Derecho Natural y ramas del Derecho”

Desde el mes de septiembre y hasta los primeros días de noviembre, se llevó a cabo el curso “Derecho Natural y ramas del Derecho”, dirigido por el Dr. Rodolfo Vigo. Los temas y expositores fueron los siguientes: “Derecho natural y el nuevo paradigma del derecho” (Dr. Daniel Herrera), “Derecho natural y derecho internacional público” (Dr. Ángel Molinari), “Derecho natural y derecho constitucional” (Dr. Alfonso Santiago), “Derecho natural y derecho penal” (Dr. Carlos Mahiques), “Derecho natural y derecho administrativo” (Dr. Pedro Coviello), “Derecho natural y derecho procesal” (Dr. Roberto Parrilli), “Derecho natural y derecho civil” (Dr. Gabriel Limodio), “Derecho natural y derecho comercial” (Dr. Fernando Semberoiz) y “Balance de las proyecciones del derecho natural en las ramas del derecho” (Dr. Rodolfo Vigo).

IV. V. Jornadas Internacionales “De Iustitia et Iure”

Entre el 31 de mayo y el 2 de junio de 2010 se realizaron las V Jornadas Internacionales “De Iustitia et Iure” sobre “Ius et virtus en el Siglo de Oro Español”, organizadas conjuntamente por la Facultad de Derecho y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, en su Línea Especial de Pensamiento Clásico Español. Dichas Jornadas contaron presencia de catedráticos extranjeros como los profesores Juan Cruz Cruz, Paul-Ludwig Weinacht, Raúl Madrid, Santiago Orrego y Joaquín García Huidobro. La coordinación general de las Jornadas estuvo a cargo de la Prof. Dra. Laura Corso de Estrada.

V. Doctorado en Ciencias Jurídicas (Facultad de Derecho de la UCA)

Durante los días 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre se llevó adelante el Seminario de Filosofía del Derecho Penal, organizado conjuntamente por el Doctorado en Ciencias Jurídicas y la Carrera de Especialización de Derecho Penal. Dicho seminario contó con la participación de los codirectores Félix Adolfo Lamas (La persona humana como fundamento de los fenómenos jurídicos de imputación) por la Universidad

Otros muchos que padecieron prisión murieron poco después de haber sido excarcelados luego de un prolongado encierro que, por las razones ya mencionadas, deterioró definitivamente su salud. Debieron sufrir daño físico, pero además psicológico, producto del sometimiento a procesos realizados en lugares públicos alquilados al efecto (teatros y hasta una cancha de fútbol), donde los imputados y sus familiares fueron agredidos e insultados por un público perteneciente a organizaciones que nuclea a militantes ideologizados. Se difundieron por televisión escenas donde los imputados son conducidos esposados y trasladados incluso en camilla y con suero, dado su precario estado de salud.

Muchos jueces que tramitan este tipo de procesos han enviado a prisión a personas sabiendo o debiendo saber que, por su edad o estado de salud, no estaban en condiciones de sobrevivir en un establecimiento carcelario en condiciones no aptas. Estas personas son mantenidas en prisión durante largos períodos en

estas condiciones, o se les ha revocado la detención domiciliaria que tenían, pese a sufrir discapacidades mentales agudas, como Alzheimer, cáncer avanzado y afecciones cardíacas.

Estos hechos, que se verifican exclusivamente en casos de juzgamiento de delitos llamados de "lesa humanidad", son contrarios a una tradición judicial de decoro y respeto de los derechos humanos en los procesos penales. Significan la lamentable transgresión de diversas normas protectoras de la dignidad humana de alcance constitucional, que la Argentina se ha obligado a garantizar para todos sus ciudadanos.

Las más altas autoridades del Poder Judicial deben actuar de inmediato para poner fin a esta situación, ya que es el mismo art. 18 de la Carta Magna el que establece que toda medida que, con pretexto de precaución, conduzca a mortificar a los detenidos más allá de lo que la seguridad exija hará responsable al juez que lo autorice.

La sombría estadística, lamentablemente, no desmiente las denuncias sobre la asimetría, el revanchismo y la falta de legalidad que pesan sobre esta clase de juicios. Por si algo les faltara, ahora le agregan la muerte.



Diario *La Nación*, editorial del lunes 18 de octubre de 2010.

Lo que La Nación no dice

En esa categoría de personas, hay cerca de 1000 procesados con quienes no se cumplen los plazos de prisión preventiva establecidos por el Pacto de San José de Costa Rica.

VOCES: DERECHOS HUMANOS - CONSTITUCIÓN NACIONAL - GARANTÍAS CONSTITUCIONALES

Católica Argentina y Mauro Ronco (La imputación del ilícito penal) de la Universidad de Padua, y también del Prof. Carlos Pérez del Valle (*Imputabilitas e imputatio*) de la Universidad Abat Oliva CEU de Barcelona. Cabe destacar que las Jornadas Abiertas de Profundización y Discusión sobre temas de Dialéctica y Derecho fueron causa y fruto del Doctorado Conjunto entre la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Università degli Studi di Padova (Italia).

D. Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino” (Buenos Aires)

Seminario de Metafísica

El Seminario de Metafísica, principal actividad de investigación del Instituto, es el ámbito en el cual, durante los últimos años, han sido estudiados temas como: “Las categorías (lingüísticas, lógicas y ontológicas)”, “El principio de individuación y la estructura del concreto”, “Los trascendentales”, “El problema de los universales y el nominalismo”, “Lectura de la Metafísica de Aristóteles (Libros I y II)” y “Lectura de la Metafísica de Aristóteles (Libro XII)”. Durante el primer cuatrimestre de 2010, el tema tratado fue “Dios como fundamento de la Moral y del Derecho”, a partir de la lectura del Libro X de la *Ética Nicomaquea*. A partir de la segunda mitad del año, el tema de investigación (que será continuado durante el año próximo) es “El nihilismo”.

Las reuniones se realizan los días jueves, de 19 hs. a 21 hs., en el Edificio “Santo Tomás Moro” de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Ciudad de Buenos Aires. Las actas de dichos encuentros pueden leerse en el sitio web del Instituto (www.viadialectica.com).

Congreso en la Universidad Federal de Río Grande (Brasil)

Entre los días miércoles 8 y viernes 10 de septiembre de 2010 se desarrolló el Seminario Internacional de Investigación de Filosofía del Derecho y Ética sobre “Dios como fundamento de la moral y el derecho” en la Universidad Federal do Río Grande, bajo la dirección del Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas y la coordinación de la Prof. Dra. María de Fátima Prado Gautério, docente en la Universidad anfitriónna. El Dr. Lamas abrió el seminario y la primera comunicación del día estuvo a cargo de Javier H. Barbieri (*Ethos y fuente divina en el platonismo de la Antigüedad tardía*). La siguiente disertación fue pronunciada por el profesor Raúl Madrid (*Crítica de la crítica de Nietzsche sobre la idea de Dios como fundamento*). La última exposición del primer día correspondió a Giselle Flachsland (*El argumento de la posibilidad y el recurso al etiamsi daremus en el racionalis-*

mo leibniziano). En la segunda jornada, abrió las sesiones María de Fátima Prado Gautério (*Fundamentación teológica del Derecho*). Daniel Herrera expuso un trabajo intitulado *Participación y analogía en la fundamentación del Derecho según Santo Tomás de Aquino*. Posteriormente habló Julio E. Lalanne (*¿Si Dios no existe, está todo permitido?*). Al finalizar el segundo día, Graciela B. Hernández de Lamas tuvo a su cargo la disertación *Dios y la educación*. El último día, abrió la jornada Dulce María Santiago, con el tema *Dios como fundamento del orden social*. Continuó Daniel G. Alioto (*El humanismo y su proyección en el derecho civil*). La última exposición estuvo a cargo de Ricardo Henry Marques Dip (*O direito público pós-moderno e a saudade de Deus*). El profesor italiano Mauro Ronco –quien no pudo concurrir por razones extraordinarias– envió un trabajo intitulado *El derecho penal y los deberes sociales para con Dios*.

El cierre del Seminario estuvo a cargo del Prof. Félix Lamas, quien hizo un balance de los trabajos expuestos.

E. Noticias de San Miguel de Tucumán

I. Filosofía jurídica, Universidad Nacional de Tucumán

Continúa funcionando el Grupo de Estudios de Filosofía Jurídica, integrado por estudiantes y docentes, en el ámbito de la Facultad de Derecho y C. Sociales de la UNC, que termina la última semana de octubre la lectura, exposición y análisis crítico del libro *Ley Natural y Derechos Naturales* de JOHN FINNIS. Dicho grupo obtuvo una Beca de Investigación del CIUNT (Centro de Investigaciones de la UNT), a desarrollar durante el año que viene sobre temáticas jurídicas ligadas a la participación ciudadana en la conformación del orden político y jurídico, dirigida por el Dr. Pascual Viejo-bueno y con la codirección del Dr. Ricardo von Büren.

II. SITA

En el ámbito de la Delegación Tucumán de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino se está desarrollando el estudio de dos temáticas fundamentales: *Precisiones sobre el Valor. Especial referencia al campo jurídico*, a cargo del Dr. Carlos Alberto Prado y El concepto de derecho, a cargo del Dr. Ricardo von Büren. Ambos proyectos son materia de discusión en las reuniones semanales que desarrolla el Grupo de Estudios Políticos y Jurídicos con la intención de su exposición, defensa y debate público en el año 2011.

III. Cursos de cultura católica

Los días lunes 15 y martes 16 de noviembre, disertará el Lic. Marcelo Imperiale sobre El Camino al Bicentena-

rio. Perspectivas culturales, políticas y sociales. Con este retornan a Tucumán, luego de muchos años, los Cursos de Cultura y Ética Social organizados por el CIES (Centro de Investigación en Ética Social de la Fundación Aletheia) y la coordinación local de la Facultad de Humanidades de la UNSTA y la Delegación Tucumán de la SITA (Sociedad Internacional Tomás de Aquino).

IV. “Introducción a la sabiduría de Santo Tomás”

En el marco del Curso de ese título, dictado por Fray Dr. Juan José Herrera O.P. (Decano de la Facultad de Humanidades de la UNSTA), concluyó el lunes 25 de octubre el Módulo I que versó sobre la Filosofía. En la continuidad de esta actividad académica, se prevé para el año que viene el dictado de los Módulos II y III, sobre la Teología y la Espiritualidad en el Aquinate, respectivamente.

V. Doctrina Social de la Iglesia

Los días sábado 30 y domingo 31 de octubre, el Dr. Hugo Verdera dictó unas “Jornadas de Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia”, organizadas por el Grupo de Estudio y Formación Sagrado Corazón.

F. IFIDE, Mar del Plata

En el *Seminario Permanente Hacia los Bicentenarios. ¿Qué Constitución? ¿Qué Argentina? (Proyecto nacional, –derecho público y orden natural y cristiano– Segundo ciclo, 2010)*, organizado por la cátedra de Derecho Constitucional a cargo del Dr. Fabián Fernández Garello y el Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad FASTA, tuvo lugar una jornada sobre “Un tricentenario entre dos bicentenarios”. Expuso el Profesor Luis Roldán (UCA y Universidad Nacional de La Matanza) sobre la importancia de la Paz de Utrech, lo que da sentido a Mayo y a Julio. Con los Austrias, tenemos la política al servicio de la religión, lo que repercute en América con los Reinos de Indias con una relativa autonomía. La monarquía se caracterizaba en los Austrias por ser limitada, representativa, descentralizada. En cambio, con el absolutismo borbónico, las Indias pasaron a ser colonias. La explicación de Mayo bien puede darla la expresión de Anchorena: “estábamos hartos de ser el pacto de la boda”. Estas dos grandes líneas, derivadas en las dos orientaciones espirituales de las dos dinastías, se proyectan en las divisiones fundamentales de la historia argentina, incluso con un sistema representativo distinto, e iluminan, en parte, la crisis argentina. Como es habitual, a la exposición del Dr. Roldán le siguió un animadísimo debate.



EDICTOS		
CITACIONES		
Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Comercial Nº 1, de Gualeguaychú, Entre Ríos, Secretaría Nº 1, en autos: “ALONZO, LELIA OFELIA c. AGUILAR, JUAN y otros s/usuca pion” (Expte. Nº 495/10), cita y emplaza por quince días AURORA FERREYRA DE LAPALMA, sus herederos o sucesores, y a quienes se consideren con derechos respecto del Inmueble, Lote Interior, localizado en la Manzana nº 80, Sección Cuarta, Planta Urbana, de la ciudad de Gualeguaychú, Departamento Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, que según títulos lindaba: al Norte, con Catalina B. de Hubalde, Juan Aguilar y Roberto Viviani, recta de 14,80 m.; al Este, con Luis Cabrera, recta de 14,50 m.; al sur, con fracción que fuera parte del predio mayor originario, recta de 14,62 m.; y al Oeste, con propietario desconocido, recta de 14,30 m.; tomado de la superficie mayor originaria de 470,00 m2., inscripto en el Registro de la Propiedad Inmueble de Gualeguaychú, Entre Ríos, a favor de la citada, bajo Nº 783, Propiedad 15.021, folio 3.509, Tomo 71, Dominio Urbano; para que comparezcan a estar a derecho y contestar la demanda, bajo apercibimiento de designarse Defensor de Ausentes. Publíquese en El Derecho por dos días. Gualeguaychú, Entre Ríos, diciembre 15 de 2010. Francisco Unamunzaga , sec. (suplente)		
I. 1-3-11. V. 2-3-11	29653	
CIUDADANÍA		
El Juzg. Nac. de 1ª Inst. en lo Civ. y Com. Fed. Nº 4, Sec. Nº 7, informa que CARLOS MARTÍN PONCE		
CAHUAS, de nacionalidad Peruana, Técnico sup en Adm. de empresas, D.N.I. Nº 93.875.148, ha iniciado los trámites para obtener la ciudadanía argentina. Cualquier persona que conozca algún impedimento al respecto deberá hacer saber su oposición fundada al Juzgado. Publíquese por dos veces en un lapso de 15 días. Buenos Aires, 14 de febrero de 2011. Liliana Viña , sec.		
I. 1-3-11. V. 2-3-11	29659	
SUCESIONES		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 55, Secretaría única, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de Don EDUARDO VIRGLILIO LUPI. Publíquese por tres días. Buenos Aires, 18 de febrero de 2011. Olga María Schelotto , sec.		
I. 28-2-11. V. 2-3-11	29642	
El Juzgado Nacional en lo Civil Nº 71 cita y emplaza por el plazo de treinta días a herederos y acreedores de HECTOR ALBERTO FERNANDEZ a presentarse en autos a fin de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días. buenos Aires, diciembre 29 de 2010. Inés M. Leyba Pardo Argerich , sec. int.		
I. 28-2-11. V. 2-3-11	29644	
El Juzgado Nacional de 1ª Instancia en lo Civil Nº 105, cita y emplaza a herederos y acreedores de TERESA SALADDINO por el plazo de treinta días, a fin de que hagan valer sus derechos. Publíquese por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 16 de febrero de 2011. Georgina Grapsas , sec. Ad Hoc		
I. 28-2-11. V. 2-3-11	29645	

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 50, Secretaría Única, de la Capital Federal, cita y emplaza por treinta (30) días a herederos y acreedores de VICENTE ANIBAL FOCANTE en los autos “FOCANTE VICENTE ANIBAL s/sucesión ab-intestato” expte: 83.317/2010. El presente deberá publicarse por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 17 de febrero de 2011. **José María Abram Lujan**, sec. int.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29646

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 49, a cargo del Dr. **Oswaldo Onofre Álvarez**, Secretaría Única, a cargo de la Dra. Viviana Silvia Torello, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de CARMEN ESUMATO a efectos de hacer valer sus derechos. Publíquese edictos por tres días. Buenos Aires, 17 de febrero de 2011. **Viviana Silvia Torello**, sec.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29647

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 55, Secretaría única de la Capital Federal, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de RAMIREZ FAUSTINO FEDERICO, para que comparezcan a estar a derecho. El presente edicto será publicado por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 11 de febrero de 2011. **Olga María Schelotto**, sec.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29648

El Juzgado de Primera Instancia en lo Civil Nº 107, Secretaría Nº Única de la Capital Federal, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de MARIA FILOMENA GIANGIORDANO. El presente deberá publicarse por tres días en El Derecho. Capital Federal, 21 de febrero de 2011. **Oswaldo La Blanca Iglesias**, sec. int.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29650

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 67, a cargo de la Dra. Marcela Eiff, Secretaría Única, a cargo de la Dra. **Paula Andrea Castro**, cita y emplaza a los herederos y acreedores de CANOSA ESTELA IRMA por el término de treinta días a efectos de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 3 de febrero de 2011. **Paula Andrea Castro**, sec.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29651

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 44 cita y emplaza por 30 días a herederos y acreedores de MARTIN OSCAR SALAMONE. Publíquese por 3 días en El Derecho. Buenos Aires, 1º de diciembre de 2010. **Ana lía V. Romero**, sec.

I. 28-2-11. V. 2-3-11 29652

El Juzgado Nacional en lo Civil Nº 24 cita y emplaza por treinta días a acreedores y herederos de NORMA RAQUEL BAEZ para que hagan valer sus derechos. Publíquese tres días en el Boletín Oficial y en el diario El Derecho. Buenos Aires, diciembre 15 de 2010. **Maximiliano J. Romero**, sec. int.

I. 1-3-11. V. 3-3-11 29654

El Juzgado Nacional en lo Civil Nº 71 cita y emplaza por el plazo de treinta días a herederos y acreedores de ELIAS D'ELIA a presentarse en autos a fin de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días. Buenos Aires, febrero 8 de 2011. **Inés M. Leyba Pardo Argerich**, sec. int.

I. 1-3-11. V. 3-3-11 29655

El Juzgado de Primera Instancia en lo Civil Nº 46, Secretaría Única de la Capital Federal, cita y emplaza por el término de 30 días a herederos y acreedores de MYRTHA NORMA STEFANELLO. Publíquese por 3 días en El Derecho. Buenos Aires, 9 de febre-

ro de 2011. L. **Damian Esteban Ventura**, sec.

I. 1-3-11. V. 3-3-11 29656

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil 72, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de FRANCISCO MARTIN HERIBERTO GARZINO. El presente edicto deberá publicarse por tres días en el Boletín Oficial y en el diario El Derecho. Buenos Aires 22 de febrero de 2011. **Daniel H. Russo**, sec.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29660

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 42, Secretaría Única a mi cargo, sito en Uruguay Nº 714, Piso 2º, Capital Federal, cita y emplaza por el término de treinta (30) días a herederos y acreedores de MARTA AIDE MARCHETTI. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 14 de febrero de 2011. **Laura Evangelina Fillia**, sec. int.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29661

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 104, Secretaría Única, de Capital Federal, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de KASSEM MOHAMED YAZZAR y de ANA DELGADO a fin de que comparezcan a estar a derecho. El presente deberá publicarse por tres días en el Boletín Judicial y en El Derecho. Buenos Aires, 16 de febrero de 2011. **Hernan L. Coda**, sec.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29662

El Juzgado Nacional en lo Civil Nº 71 cita y emplaza por el plazo de treinta días a herederos y acreedores de DORA PEREIRA a presentarse en autos a fin de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días. Buenos Aires, diciembre 28 de 2010. **Inés M. Leyba Pardo Argerich**, sec. int.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29664

El Juzgado de Primera Instancia en lo Civil Nº 46, Secretaría Única de la Capital Federal, cita y emplaza por el término de 30 días a herederos y acreedores de OCCHIETTI OSVALDO OSCAR. Publíquese por 3 días en El Derecho. Buenos Aires, 22 de diciembre de 2010. **Damian Esteban Ventura**, sec.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29666

Juzgado Nacional en lo Civil Nº 71 cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de DOMINGO FRANCISCO MAZZITELLI y de ISABEL ALESSANDRIA. Publíquese por tres días. Buenos Aires, 7 de diciembre de 2010. **Inés M. Leyba Pardo Argerich**, sec. int.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29667

El Juzgado Nac. de 1ª Inst. en lo Civil Nº 39, interinamente a cargo del Dr. **Miguel A. Prada Errecart**, Secretaría Única de María V. Pereira, Av. de los Inmigrantes 1950 piso 5º Cap. Fed., cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de MIRTA SUSANA PLUMARI y de HORACIO GONZALEZ para hacer valer sus derechos. El presente edicto deberá publicarse por tres (3) días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 22 de febrero de 2011. **María Victoria Pereira**, sec.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29668

El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 105, cita y emplaza por el término de 30 días a herederos y acreedores de GALVANI HUGO JULIO BERNARDO y CAPRARIO JUANA JOSEFA. Publíquese por 3 días en el Boletín Oficial y en el diario El Derecho. Buenos Aires, a los 9 días del mes de febrero de 2011. **Santiago Strassera**, sec.

I. 2-3-11. V. 4-3-11 29669

